

*Y lo
conocí
en...*



Un encuentro que cambiará todo.

LORENA FUENTES

Y Lo Conocí en...

Un encuentro que cambiará todo.

Lorena Fuentes

Y lo conocí en Tinder.

Lorena Fuentes

Todos los derechos reservados

© Lorena Fuentes, 2018

® SafeCreative Código de registro: **1811239134546**

Edición y Revisión: Irma Puerta, Lorena Fuentes y Lily Perozo.

Diseño de cubierta: H. Kramer

Fotografía de tapa: © Nussa11/adobestock.com © Fxquadro/adobestock.com

Primera edición: Noviembre 2018

ISBN:9781790269075

Sello Independiente.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

Tabla de contenido

-Prólogo-

-1-

-2-

-3-

-4-

-5-

-6-

-7-

-8-

-9-

-10-

-11-

-12-

-13-

-14-

-15-

-16-

-17-

-18-

-19-

-20-

-21-

-22-

-23-

-24-

-25-

-26-

-27-

-28-

-29-

-30-

-31-

-Epílogo-

Agradecimientos.

Sobre la autora.

Otros títulos

*La timidez es una condición ajena al corazón,
una categoría, una dimensión que desemboca en la soledad.*

Pablo Neruda.

A Kry Pasiiecznik por ser el mejor muso de este mundo.

A Tomás Drever, por convertirte en un gran amigo.

*A Lizeth Rodríguez, eres la que siempre me hace reír;
mi Liz eres tú, lo comprenderás cuando lo leas.*

A mis lectoras enamoradas.

-Prólogo-

Liam O'Brien

Un bolso de lona con pocas pertenencias, un nuevo comienzo lejos de las pesadillas que he vivido.

Un nuevo comienzo.

¿Será cierto aquello de que la vida te da siempre una oportunidad para ser feliz?

¿Qué necesito para poder ser feliz?

Entonces, recuerdo que mi vida ha sido un desastre desde el segundo que di mi primer respiro, que nunca la he tenido fácil, y que la única persona que me ha protegido no es de mi sangre.

Solo soy un chiquillo asustado por todo lo que me toca afrontar, me da miedo lo que me espera al otro lado del charco; uno que me abrasa como una llama hirviendo, observo todo lo que me rodea temiendo de que él se aparezca y no me deje ir.

Tengo que alejarme tan pronto como pueda, miro los papeles, parecen auténticos y espero que puedan hacerme pasar emigración. Las personas que están a mi alrededor me miran con recelo, no tengo buen aspecto, todavía queda en mi rostro los vestigios de la última paliza.

Escucho la llamada a mi vuelo y me levanto, vuelvo a mirar atrás antes de caminar, porque quizás esta sea la última vez que esté en España.

¡Adiós, maldito!

Sé que pronto seré yo quien cegará la luz de tus ojos.

La vida puede ser muy cruel cuando menos lo esperas, porque no es color de rosa como nos pintan en los cuentos de hadas. Nada dura para siempre, puede que los finales quizá signifiquen nuevos comienzos, eso no era tan cierto para mí, pues a pesar de intentar de todo aquí, vivía estancada en el final de una relación que estaba destinada al fracaso. Sola y con una vida bastante monótona que consistía de la casa al trabajo y viceversa, para leer alguna historia de amor que me hiciera suspirar.

La mujer más romántica de la historia estaba pudriéndose como una solterona por culpa de un idiota; no lo dije yo, que conste en actas, fueron mis amigas Lizeth, Rosana y Valeria que estaban hartas de verme llorar por los rincones a causa de Gabriel.

Hoy es uno de esos días que ellas me arrastran por la ciudad, claro que solo deseaban verme reír o que mostrara un poco de la Fiorella que vivió antes de un mal hombre.

Estamos en una de mis cafeterías favoritas mientras comemos un pedazo bastante exagerado de pastel, llamado triple chocolate, y que me hace recordar a la torta de la película Maltida, Liz interrumpe mis pensamientos al comentar:

—Fiorella, creo que tengo la solución a tus problemas.

Todas compartimos una mirada escéptica, ella tiene la tendencia de solucionar las cosas de una manera un poco radical.

—Déjate de inventos —le advierte Rosana, que es la voz de la conciencia de todas.

Yo me limito a esconderme detrás del pastel y seguir comiendo, me estaba cansando de que mis amigas quisieran sacarme del hoyo en el cual me sumergí luego del engaño que había sufrido.

—¡No lo son! —chilla Liz.

Siento una patada en la pierna y miro a Valeria que me señala a las chicas, quiere que les pare el carro a las dos antes de que comiencen una batalla campal en medio del local.

—Rosa, deja que hable, pero te advierto Liz, que no creo que les preste atención a tus ideas —le expreso aburrida de estos shows.

Liz le sonríe a Rosana con suficiencia mientras Valeria y yo ponemos los ojos en blanco, siempre es lo mismo; aun así, no podemos vivir separadas las una de las otras. El *team* unicornio que se unió para nunca separarse.

—Saben que estoy saliendo con Víctor, sin embargo, nunca les dije dónde

lo conocí —comenta.

—Aquí vamos... —susurra Vale.

—Liz, termina de hablar —le pido.

Rosana creo que está a punto de una hemiplejia, puesto que la vena que le brota en la frente está palpitando con una velocidad sorprendente. Quiero que esta tortura termine antes de que alguna nos dé algo, porque con Lizeth nunca se sabe.

—Bueno. —Respira hondo y con una sonrisa nos dice—: Lo conocí en Tinder.

Valeria escupe el jugo de fresa y yo me quedo con la cucharilla a mitad de camino, no quiero ni ver a Rosana, les puedo asegurar que será poseída por Homero Simpson y la ahorcará como si fuera el propio Bart.

—¿Te volviste loca? —inquiero asombrada.

Ella cierra los ojos negando y sorbe de la pajilla de su trago Tiki, quiero llorar porque intuyo que esto va ser su nueva tarea. Deseo estar sola un tiempo, ¿tan difícil es entenderlo?

—No, no me volví loca, y que conste que solo llevo un trago. —Exhala cansada—. Mira, Fiorella, todos nos estamos cansando de verte así. —Me señala—. Con cara de perrito regañado. La vida es una sola, hay que darle alegría al cuerpo.

—Una canita al aire no le hace daño a nadie —concluye Valeria, y yo me quedo de piedra.

—Valeria... —la llama Rosana entre dientes.

—¡Ay no, Rosana! —exclama fastidiada ella—. Fiorella necesita de un polvo de esos que la voltean como un calcetín tantas veces que quedas agotada, lo siento amiguita, pero estoy cansada de verte compadecerte.

—¿Es que acaso están drogadas? —insisto.

—No lo estamos. —Liz toma mi mano—. Gabriel se casó con otra, ha llegado la hora que tomes las riendas de tu vida, mira que el otro día revise tu calendario de la menstruación y decía cero orgasmos. —Hace con sus dedos el número—. Cerooooooo, ¿no te hace falta un cariñito ahí abajo?

Observo consternada a mis tres amigas metiches; por cierto, a las que amo, pero en este momento estoy molesta y frustrada, no puedo negar que mi vida romántica y sexual es digna para el Récord Guinness, no tengo nada de nada desde hace dos años y medio.

Tomo mi bolso para sacar un billete que debería cubrir mi parte de la cuenta. Me levanto y salgo del local apenas del show tan horrible que

normalmente damos. Creo que todos a nuestro alrededor escucharon que tengo una escasa vida sexual; de paso, a mi mejor amiga le parece una gran idea que me ponga a buscar un polvo por internet.

¡Virgen Santa, están locas!

¡LOCAS!

Ni con una botella de vodka encima me pondría hacer eso, se imaginan que por mala suerte conozca a un enfermo de esos que solo piensan en sexo, un criminal que robó las fotos y, que después me secuestre para matarme y cortarme en pedazos. Mi modernidad no llega a tanto y tampoco estoy desesperada por conseguirme un novio.

Mi relación con Gabriel comenzó en la universidad, teníamos amigos en común que nos presentaron, me conquistó desde la primera sonrisa. Todo comenzó tan perfectamente imperfecto, que el final fue la perfecta tragedia griega (todavía quisiera vengarme como Medea, solo que no tengo hijos para matarlos), porque nosotros éramos el significado de esa palabra.

Todo comenzó con su enfermedad, luego el tratamiento y su diagnóstico de cáncer. Me dejó alegando que era injusto que sufriera con una persona enferma, no me dio opción de escoger, y luego de mucho tiempo, me entero que rehízo su vida con otra persona, ella sí merecía verlo en sus peores momentos, no puedo negar que eso me ha marcado.

Estoy asombrada que después de tanto tiempo, de tantas lágrimas y botellas de licor que nos hemos tomado juntas, Liz sugiera que busque un novio por internet, me niego rotundamente a sus locuras y prefiero quedarme con mi vida triste y con ceros orgasmos.

Sus palabras y lo que está legible en mi calendario sexual.

Liz a Fiorella:

Fio, perdóname por lo de anoche, ¿sabes que te quiero? Escíbeme.

Leo el mensaje y tiro el móvil en la cama, sigo leyendo en mi Tablet el libro que compré esta semana para perderme un poco de mi triste realidad. No quiero ni pensar en mis amigas o nadie, quiero sumergirme en esta historia de amor para poder soñar que lo bonito y lo sincero aún existe.

Buenooooo, no les voy a negar que los libritos de la americana que estoy leyendo me dan un morbo. Chicos tatuados con piercings y que son calientes como el infierno. Todavía quiero un Nash en mi vida o Rule...

Paso cinco hojas cuando repica de nuevo mi móvil, miro que es ella de

nuevo. Liz llamando, y me hago la loca, no puedo creer que haya revisado el mío para saber sobre mi vida sexual. No tenía que llegar a tanto debido porque ellas saben muy bien que es lo que hago o dejo de hacer, les cuento todo con lujo de detalles, y lo hago por una razón, confío ciegamente en ellas.

Insiste en Skype pero le doy declinar a la llamada, no estoy de humor para nada, anoche llegué y busqué en App Store el tal Tinder, me dio un ataque de risa cuando leí la descripción, porque decía que era más que una aplicación de cita y que podías expandir tu círculo social.

Mis amigas y yo somos tan diferentes las unas las otras, por eso es que nos llevamos tan bien, nos soportamos con todos los daños mentales que poseemos. Rosana es la madura de todas, la que siempre hace las cosas bien y la voz de nuestras conciencias, por eso Liz le dice Pepita, por aquello de Pepe Grillo. Valeria es la emprendedora y la que sale a luchar por sus sueños e ideales, siempre está viviendo algún nuevo negocio. Liz es la divertida y el alma del grupo, sus locuras son las que nos hacen reír y nos meten en problemas, luego estoy yo, la complaciente, la tímida y la que tuvo un novio ya de vieja, la única que no es capaz de sacar su cabeza sola fuera de casa, para resumirlo en pocas palabras: LA SANTURRONA

Solo que hay personas que no pueden ver más allá de lo que muestro, porque me niego a ser traicionada de nuevo. Soy humana y cuando me raspo cualquier parte de mi piel pueden ver que sangro; cuando me golpeo con algo me brota un hematoma, no soy una máquina como muchos creen. Puedo dar todo lo que deseen hasta que me arrebatan todo lo que quiero. Muchas veces las palabras de los demás se convierten en cuchillos que lastiman mi corazón.

No soy perfecta en ningún sentido y eso me llena de inseguridades, pues siento que no soy lo suficientemente buena para que alguien pueda fijarse en mí.

¿Pero si por una vez en la vida hago lo que no sea que se esperan de mí?

¿Y si vivo mi vida?

¿Y si me arriesgo?

Tomo el móvil y entro al App Store, tecleo Tinder, aprieto el botón obtener y me pongo a leer mientras se descarga. Siento la adrenalina fluir por mis venas, parece que estuviera cometiendo un delito y que la recompensa será ser una niña malvada, por primera vez en mis treinta y un años me arriesgaré a vivir. Este sería mi placer culposo o el secreto sucio que a nadie le contaría, sería mal visto por mis amigas que estoy conociendo a un chico por una aplicación de citas, bueno saquemos a Liz del saco que creo que hará

una fiesta.

Reviso como va esa tarea y me doy cuenta de que ya la tengo en mi poder, la abro para conectarme como dice desde Facebook, creo mi perfil con algunas fotos recientes. Comienzo la tarea titánica de escoger algún chico que me llame la atención. En cada foto leo los perfiles de quienes tienen algo que decir, deslizo a la derecha, si me gustan, la izquierda, si no lo hacen. Llevo rato cuando por fin encuentro un chico que me llama la atención, su mirada en la foto transmite algo, la media sonrisa de sus labios y esa barba espesa que lo hace parecer un chico malo, es un moreno muy guapo, lleva el cabello rapado y está lleno de tatuajes. ¡Dios de mi vida, con lo que me gustan a mí los morenos! También mi cabecita loca se pone a pensar en sexo sucio, así como en el libro que leo.

¡Estoy loca! Y es culpa de Liz.

Detallo cada una de sus fotos y siento una extraña conexión con él, me atrevo a darle *Super Like*, cierro la aplicación y regreso a mi historia.

Creo que ahora sí estoy deschavetada por escuchar los consejos de Liz, un sonido me avisa que tengo algo, un nuevo *Match* y seguidamente suena de nuevo. Veo las notificaciones y ahí está:

Tienes un nuevo *match* con Liam.

Liam te ha escrito un mensaje.

Con manos temblorosas abro la aplicación de nuevo y ojeo los mensajes que no son más que un «Hola y cómo estás». Pienso y pienso qué hacer, un hola no le hará daño a nadie, ¿o sí? «No te engañes...».

Hola, bien y tú?

Contesto y golpeo suavemente la pantalla mientras espero que responda algo, se apaga, supongo que me detalló en el perfil y no le gusté, por eso decidió no escribir más. Suena de nuevo y se enciende, mi corazón salta de alegría al ver que es él.

Bien.

De dónde eres?

Creo que debería ser de la misma ciudad, será que la app se equivocó, reviso y dice que está a menos setenta y cuatro kilómetros de distancia, me imagino que debe ser de Miami o algo así, no muy lejos, sin embargo, su inglés me parece muy refinado y no americano. Tecleo mi respuesta y le doy enviar.

Miami, y tú?

Contesta de inmediato;

Madrid.

Cuando leo el país me decepciono, no sé si seguir escribiendo o no, pongo en silencio el celular y me pongo a leer un poco más. Ya nada importa porque el hombre vive a miles de kilómetros de distancia de donde estoy, no voy a conseguir ni un polvo o menos el amor de mi vida en una aplicación de citas.

Mejor me olvido de las locuras de Liz y me acuesto a dormir, ya ni deseo seguir con mi libro, porque en la vida real conoces a las personas por casualidad o te la presenta alguien, ya que queremos ser tan modernos y nos olvidamos de los detalles que de verdad importan.

No puedo creer que le prestara atención a los consejos de mi amiga, yo no soy así, soy feliz como soy y me acepto tal cual soy.

«O eso quiero creer».

Llego al trabajo y saco del cajón inferior los zapatos de tacón de aguja que siempre guardo dentro. Mi jefe, el señor Jaimes no soporta a las empleadas que andan pegadas del piso o en pocas palabras, con zapatos bajos. Guardo mis zapatillas, aprovecho para encender la computadora porque toca sumergirme en números.

Trabajo para una empresa internacional con sede en Miami. Me mudé huyendo de aquella situación económica en mi país natal, Venezuela, la misma compañía tenía una sede en Caracas y yo era una de las gerentes, cuando vi la oportunidad perfecta pedí el traslado. Fui la última incorporación trasladada desde allá y ya van cinco largos años.

Culmino con el inventario que dejé a medias el viernes, mi fin de semana pasó como siempre, sin pena ni gloria, me leí la historia que había seleccionado y apagué mi móvil para evitar saber de mis amigas o de esa aplicación que instalé por curiosidad. Hago el conteo final de las cajas de resmas papel y resto las que se usarán esta semana.

¿Cuándo me convertí en esta mujer?

Al graduarme a los veintitrés pensé que iba a comerme literalmente el mundo, vivía una vida como cualquier chica de mi edad, tenía una vida social envidiable porque viajaba, iba de compras, tenía las amigas y el novio perfecto.

Me perdí en el camino, por eso no me di cuenta de cómo y menos cuándo sucedió que me convertí en esta persona vacía que siempre va sentido a la corriente. Creo que me dejo llevar por todo lo que sucede, olvidando que tengo todavía una vida por delante que debería disfrutar, y lo más triste de todo, que debería vivirla. Miro la hoja de Excel mientras concibo en mi interior la necesidad de arriesgarme a algo que no sea lo mismo.

¿Me da miedo vivir?

No lo creo, sin embargo, lo que siento para mí es más o menos como un conformismo. Me acostumbré a la vida cómoda que llevo, porque desde que dejé la casa de mis padres hago lo que “quiero”, normalmente todo se resume a mi cama. Abro el cajón y revuelvo mi bolso en busca de mi móvil, lo encuentro entre el montón de cosas que tengo, debería hacerle una limpieza o un día se convertirá en el bolso de Mary Poppins. Enciendo el aparato con la esperanza de que tenga un mensaje de él.

No me va importar que viva a miles de kilómetros de distancia, siempre

es bueno tener amigos en algún rincón del mundo, creo que sería divertido conocer a alguien España, tengo tanto tiempo que no viajo, que hacerlo quizá me traiga algún cambio. El aparato suena avisándome que tengo mensajes y lo conecto antes de que muera la batería, abro *WhatsApp Web* en la computadora. Mis amigas y yo tenemos uno de esos famosos grupos que sirve para muchas cosas como chismear. Solo que entre tanto sonido hay uno que llama mi atención, porque es diferente y al que no estoy acostumbrada a escuchar.

Tomo el aparato con manos temblorosas y lo desbloqueo para leer el mensaje. Respiro hondo al darme cuenta de que no soy tan fea como pensaba, pero busco entre esos mensajes a Liam.

Soy de Madrid, pero vivo en Miami.

Voy a una cena con unos amigos, la verdad es que espero seguir hablando contigo.

Hola!

¡Ay, Dios mío! ¿Será cierto? No me equivoqué y vive aquí, la misma ciudad, creo que me dará un soponcio. Dirían en mi país: “Que después de que mato al tigre, le tengo miedo al cuero,” pues para traducirlo mejor, es que ahora tengo pánico.

Cuento hasta diez mientras respiro hondo, ha llegado el momento en el que debo retomar las clases de yoga, tengo que conectarme con mi lado Zen y dejar atrás mis inseguridades. Leo de nuevo y pienso: «No le soy indiferente». Escribo un mensaje rápido, le doy enviar sintiéndome bien conmigo misma, pero estoy segura de que cuando le cuente a Rosana, lo que estoy haciendo, va a morirse literalmente.

Hola, lo siento, me desconecté el fin de semana. Yo también espero seguir conociéndote. ¿En qué parte vives?

Me levanto y voy al baño, me veo frente al espejo unos minutos y detesto mi reflejo de mujer cuarentona. Creo que ha llegado el momento de que tome las riendas de mi vida, como lo hice hace un tiempo, tengo que mirar hacia adelante, porque mirar hacia atrás no es nada bueno. Sonrío, ya que hoy nacerá una nueva Fiorella y estoy segura de que muchas personas van a agradecerme por ello.

—¿Qué tan corto? —pregunta el peluquero.

—Lo suficiente para un buen cambio de *look* —contesto.

El peluquero se horroriza con mi respuesta y mira mi cabello largo que

roza el inicio de mi trasero, no lo corto porque esté maltratado, más bien lo hago porque el llamado de atención de mis amigas ha servido para que esté consciente del descuido al que me sometí. Yo no soy así y creo que es tiempo de volver a ser Fiorella de la Riva.

—*Darling, I have an excellent idea* —me dice dándose golpecitos en los labios—. *You just need to trust me*^[1].

Suspiro. ¿Será que confío? «Hazlo, hazlo. ¡Hazlo!». Grita una voz en mi interior y sonrío frente al espejo, se le ilumina el rostro cuando acepto:

—*Yes, I trust you...*

—*Let's do it!!!* —contesta emocionado y girando la silla.

Lo primero que hace es buscar unos tintes y me asusto porque mi cabello nunca ha sido teñido a otro color, mantengo un castaño casi rubio; y por suerte, se mantiene sin necesidad de químicos. Lo dejo hacer pensando que debería comprarme algún modelito que sea tendencia y vaya con mis curvas. A ver, que no soy ni gorda y tampoco flaca, no tengo un vientre tan plano como quisiera, pero tengo la forma perfecta de una guitarra. Así que lo que le pude quedar a una chica delgada, pues a mí me queda apretado, sinceramente es que no sé cómo definirle mi talla, debido a que estoy entre Mediana y Large, ósea en el punto medio de esas dos.

Suena mi móvil con el sonido de Tinder y me muero por ver si es Liam, la verdad es que sería interesante darle vida a mi cuerpo como dice Liz, no creo que vaya directo en busca de un polvo, pero llevándome una mano al corazón, nunca se sabe qué pueda suceder. Creo que es tiempo que deje de ser la puritana y ver qué puede pasar, puesto que estoy enfocada a realizar las equivalencias de mi título universitario y poder ejercer legalmente como contador público, ya que es tiempo de dejar de ser una oficinista.

Salí de mi país creyendo que iba a lograr el sueño americano y resulta que parece que solo tuve una pesadilla, pero de esas que dan ganas de salir corriendo. Todo sucedió como si de un castillo de naipes se tratará, pues mi vida se cayó y los castillos en el aire hicieron una caída libre hasta destruirse. Se suponía que debía abrirme camino para que luego Gabriel viajaría por aquel entonces no tenía leucemia, les diré que estoy comenzando a creer que fue una excusa o mejor dicho una mentira para que yo lo dejara. Pues, como les decía, todo iba bien y a mí me estaba comenzando a ir excelente, en poco tiempo pude alquilar un apartamento en un condómino bastante cómodo, luego hice mi primera inversión y compré un auto híbrido por aquello del medio ambiente, mi vida laboral iba viento en popa hasta que él me confesó que

estaba enfermo.

Las preocupaciones llegaron a mi mente y quise dejar todo para volver a Venezuela, siempre ponía miles de impedimentos para que lo hiciera, un buen día me dijo que no iba a perder mi vida con un enfermo. Mis amigas me aconsejaron que le diera tiempo, seguí sus recomendaciones con la esperanza de que entrara en razón, sin embargo, al llegar Valeria a la ciudad me contó aquella verdad que me destruiría el corazón.

Creo que un corazón roto no es tan fácil de curar como una herida, la verdad es que no me imaginaba que podía salir de mi zona de confort, eso me afectó, ya que en menos de un año mi vida dio un giro de ciento ochenta grados y no supe adaptarme a los cambios que sumados con la tristeza, no fueron los mejores consejeros.

—*Honey, You look so hot!* —me dice Alex girando mi silla.

No reconozco esa chica que está frente a mí, porque si no conociera mi rostro podría decir que no soy yo.

«¡Oh, Dios mío, realmente luzco sexy!»

—¿Qué es esto? —pregunto emocionada—. ¡Me encanta!

—Un *Balayage, honey*, tienes un hermoso cabello para tenerlo corto. Tu rubio de base con las puntas claras, pues este es el resultado, pero ahora tienes que tirar esa ropa de monja.

Me encanta el degradé que luzco en el cabello, porque mantuvo la base de mi cabello con unos cuatro dedos de raíz de un rubio platinado que hacen resaltar mis ojos de color verde. Me levanto tan emocionada que en un arrebato le doy un beso y un abrazo, ¡Dios de mi vida! Como diría Rosana, parezco otra y me siento de la misma manera.

Pago y salgo en el mismo centro comercial para buscar la tienda de segunda mano, pasé la tarde revisando Pinterest, para aquello de ponerme al día con las nuevas tendencias. Entro, escarbo buscando vestidos, pantalones, faldas, etcétera lo que creo que puede servirme para mi nueva vida.

Nueva vida.

Nueva vida.

Nueva vida.

Debería repetirlo todas las veces que sean necesarias, para que pueda creer esto que estoy haciendo. Todos saben que es cierto de que no me adapto a los cambios bruscos, pero entre la realidad bizarra que vivo, a la que deseo vivir ahora sin miedo y sin tabúes, porque debo tomar lo que siento y dejar de vivir en la fantasía de los libros.

No vendrá un caballero de brillante armadura a salvarme del calabozo y llevarme al castillo, la realidad es que los hombres son sapos, y si lo besas, no se convierten en príncipes. No todos son malos, me libro de alzar la bandera contra los hombres, pero estoy convencida de que del noventa y nueve punto nueve por ciento piensa con el pene, mas no con el cerebro.

¿Quizá eso es lo que me tiene escéptica?

¿Será que no creo en el amor?

¿O será que simplemente no recuerdo qué razones me llevaron a amar anteriormente?

Mejor me dejo de análisis y hago una lista de lo que quiero para este nuevo comienzo, porque es lo que es, un principio para llegar al final y lo que realmente anhelo. Saco la agenda y el bolígrafo de mi bolso para sentarme en el primer taburete que encuentro; solo por un momento, y así pensar qué es lo que realmente deseo y lo que muchas veces no puedo expresar por miedo.

LISTA FIORELLA

1. *Dejar de tener miedo y pensar en Gabriel*

Creo que Valeria diría: Gracias, la gerencia aplaude eso. Sonríó para mí misma y continuo escribiendo.

2. *Salir con mis amigas más seguido.*

3. *Lograr la equivalencia.*

4. *Tener una cita.*

5. *Follar (Recuerda usar codón Fiorella)*

Pues ya está, aquí está la nueva Fiorella, «*¡Fuck me!*». Pienso al recordar que se me olvidó por completo el aviso anterior de la aplicación. Saco el móvil y lo reviso, pues están las seis palabras que me gustan: “Tienes un nuevo mensaje de Liam”. Lo abro pero no puedo evitar dibujar una sonrisa cuando leo el mensaje.

Quiero conocerte, pero creo que la interfaz de esta app es muy lenta, me dejas tu número?

¿Se lo doy? ¿Qué hago?

Decido pagar y salir de la tienda, tengo que recurrir a la única persona que puede ayudarme, estoy segura de que se va alegrar finalmente de lo que he decidido hacer. Salgo del centro comercial escuchando a Maroon 5 con el máximo de volumen, pues nada mejor que la voz de Adam Papacito Levine,

para calmar los nervios que me provoca pensar en darle mi número al morenazo de Liam.

«¡UY! ¡Qué moreno!».

Liz lee los mensajes y pasa su mirada del móvil a mí con una sonrisilla tonta. «¡Es un demonio! ¡Fuera Satanás!».

Me río de mis propios pensamientos, mientras lo hago, ella escoge que es el momento para abrir por fin la boca y decirme que es lo que piensa.

—¡No puedo creerlo! —murmura—. ¡Dios, que no lo creo!

—Liz...

—La monja, la que no parte ni un plato... *¡Oh, my God!* —exclama levantándose y dando saltos de alegría—. Era cuestión de tiempo, mira, vamos a mantenerlo en secreto mientras decides si lo conocerás en persona o no, no puedes decirle a nadie y con nadie me refiero a Rosana.

—¿Pero por qué? —pregunto asustada.

Se acerca con una sonrisa en los labios y se sienta a mi lado, ¡Madre Santa, viene a la casa de loca! Toma mi mano como en un acto maternal y con la otra pone un mechón suelto detrás de mi oreja.

¡Me quiero matar por venir con ella!

—Te voy a explicar algo, creo que no tienes claro que muchas veces en los grupos de amigas. —Suspira y yo pongo los ojos en blanco—. Siempre hay una juiciosa, pues adivina quién es...

—Rosana.

—¡Tin, tin! —Sonríe—. La fiestera que todos sabemos que es Valeria, la enamorada que soy yo. —Se señala y luego a mí—. La que no rompe ni un plato que eres tú, por lo cual Rosana, te protege como mamá gallina, porque posiblemente Vale y yo te corrompemos. ¡Líbrate de todo mal!

Esa frase final me hace soltar una carcajada, porque esta mujer tiene cada ocurrencia.

—¡Estás loca! —digo riendo.

—Lo sé, pero mira, pienso que debes darle el número y que sea lo que Dios quiera.

—Liz, me da miedo.

—Fio, me parece que es el miedo que no te deja vivir, y lo malo que puede suceder es que lo tenga chiquito, por lo demás solo vive el resto de tu vida disfrutando los momentos, eres joven.

Le arranco el móvil de las manos y escribo el mensaje que puede darle un poco de color a mi vida, le doy enviar pesando que sea lo que Dios quiera.

Estos son las cosas que me hacen darme cuenta de que tengo miedo a vivir.

He pasado la noche más divertida de mi vida y todo porque la conversación con Liam se alargó más de lo que pude imaginar por WhatsApp. Nunca me había parecido divertido eso de conocer personas por internet. Les daré un consejo: Nunca digan nunca, pues puedo asegurarles que es lo primero que van a terminar haciendo.

Todos en la oficina se sorprendieron cuando me vieron cruzar la puerta esta mañana, claro está que todo es debido a mi cambio tan radical y que los dejó con la boca abierta. Gasté casi trescientos dólares de mis ahorros en ropa y que solo me atrevía mirar en la pantalla de la computadora y móvil, por pensar que estaba demasiado vieja para usarla. La edad es mental, pues, aunque no estoy vestida como una chica de quince, tengo un vestido bastante moderno y elegante que queda perfecto en mi cuerpo.

Otra cosa que nunca hago es eso de tomarme un *selfie*, considero que las personas que sí lo hacen son narcisista, sin embargo, recibí un “Buenos días” de parte de Liam, que me dejó con la boca abierta. No les miento, no dejo de mirar la fotografía de él en el baño, sostiene su móvil frente al espejo y me deja admirar su cuerpo lleno de tinta negra (Nunca he salido con un tipo con tatuajes, pero a él le quedan perfectos), está de lado y puedo detallar ese abdomen que parece un tableta de chocolate, como un Cricri, que es el nombre de un chocolate venezolano, tan delicioso que cuando vivía allá, no podía dejar de comerlo.

¡Me estoy volviendo loca! ¿Será la falta de sexo?

Quiero, quiero ver de cerca a ese hombre, ¡Dios mío, porque con lo bueno que está, pecco! ¡Soy una pecadora! Nunca pensé que me gustaran los chicos con tatuajes, barbas, piercings y menos con los cuerpos trabajados. Soy más de hombre simplones y que no llaman la atención, pero que este fue verlo y que me gustara.

—Señorita de la Riva —me llama el señor Jaimes.

He sido capturada infraganti, por primera vez en tantos años en la oficina, suelto el móvil asustada y me levanto. El dueño de la voz es un hombre que me mira con cara de pocos amigos y con su cabeza señala su oficina. «La mamá que me parió, estoy en problemas». Lo sigo mientras mis compañeros bajan las cabezas como si caminara por la mismísima quilla para mi ejecución.

Alzo mi cabeza caminando erguida, porque no creo que vayan a despedirme por algo que hace todo el mundo. Claro que todo el mundo no ve

fotos de hombres semidesnudos, piensa Fiorella, piensa ya que no pueden botarte, tu visa es de trabajo y se acaba cuando te despidan, te falta un año, un año para pedir la residencia en gringolandia. Respiro hondo cuando me señala la silla en donde debo sentarme, bueno, les confieso que ahora sí estoy aterrorizada.

«Respira, Fiorella, vamos, respira». Me digo mentalmente al tomar asiento, cruzo las piernas y me quedo esperando lo que tiene que decirme, mi jefe, el ogro llamado Roberto Jaimes.

—No puedo creer que seas tú —expresa con voz dulce.

Frunzo el ceño por sus palabras y me quedo mirándolo, pero ¿qué es esto? Este hombre siempre me ha tratado distante, nunca me ha dirigido la palabra más que para pedirme algo de trabajo.

—No entiendo.

Roberto se levanta y no puedo dejar de admirarlo, para qué negar que me llama la atención, porque es un hombre de treinta y cinco años que está más bueno que comer con los dedos, mide un metro ochenta y esos pantalones de sastre parecen larguísimos en esas piernas. Se quita la chaqueta del traje para arremangarse las mangas de su camisa blanca, sus brazos morenos se asoman, pero creo que es mejor que mire a otro lado, no puedo seguir admirando a mi jefe.

—Ayer te vi en el centro comercial y pensé que me había equivocado de persona. —Se ríe y comienzo asustarme—. No imaginé que debajo de las capas de ropa de oficinista, usted escondiera un cuerpo tan hermoso, señorita de la Riva.

«¿Ah?». Me drogaron y estoy teniendo alucinaciones.

—No entiendo.

—Yo tampoco, pero quiero saber si desea tomar una copa conmigo esta noche —me dice.

¡Mi jefe, mi jefe me está invitando a salir! ¿Qué sucede? Estoy viviendo un caso de abducción de extraterrestres y no me he dado cuenta de ello. No creo que un cambio en el cabello y ropa pueda generar tanto escándalo, puede ser que no me reconozcan de primera, sin embargo, soy la misma Fiorella, la que trabaja de lunes a viernes por ocho horas, la que él grita cuando algo sale mal y a la que nunca invitan a tomarse nada, porque parezco ser la bacteria que nadie ve postrada en su cubículo.

—Fiorella... —me llama.

Alzo mi rostro porque había perdido la mirada en los Manolos de hace

cuatro colecciones y que encontré a cincuenta dólares.

—¿Ah?

—Te invité a tomar una copa, ¿aceptas?

Les juro que la mujer normal, la que muchas veces no piensa, pues, esa es la que aceptaría irse de copas con su jefe, “el buenote”, pero confieso que le doy la razón a Liz y que soy la que no parte un plato del grupo, no es que no me gustaría romper una cama, perdón una vajilla con este hombre, solo que no lo veo correcto.

—Lo siento, señor Jaimes —me disculpo poniendo distancia—, pero creo que no es correcto —agrego, me levanto y aliso las arrugas inexistentes de mi vestido.

—Fiorella, nadie tiene que enterarse.

«*Wrong!!!*».

Aquí vamos chicas, les contaré un secreto universal, ya que cuando un hombre les dice que nadie tiene que enterarse es que esconde algo en el armario. No me refiero a que sea homosexual, ¡Cristo! No sean mal pensadas, lo que quiero decirle con esto, es que puede tener novia, esposa o lo que le dé la gana. Lo otro es que lo que se hace a escondidas, tarde o temprano se termina descubriendo.

—Lo siento, pero no —le digo mientras camino hasta la puerta, me detengo y le pregunto—: ¿Solo era eso?

—Sí, lo que puedo advertirte es que no soy de los hombres que acepta un «no» por respuesta.

Salgo de la oficina y mis compañeros asoman sus cabezas, como estoy molesta les muestro a todos el dedo del corazón por metiches, acepto que se siente muy bien hacerlo. Confieso que esta nueva mujer me está comenzando a gustar. Me tiro en mi silla y escondo en silencio mi móvil, sin embargo, abro la página de la aplicación para contestarle a Liam.

Pierdo las horas haciendo un análisis de ganancias y pérdidas, los números me enamoran. Siempre supe que debía estudiar algo que tuviera que ver con las matemáticas, pero cuando vi contabilidad en el bachillerato, fue amor a primera vista y decidí ser contadora. Fui el ratón de biblioteca de mi familia y de mis pocos amigos, no crean que por ello me perdí de los mejores momentos de mi adolescencia, ya que fue todo lo contrario.

Fui libre de disfrutar sanamente, porque mis padres fueron esa gravedad que me mantuvieron los pies sobre la tierra. Me perdí cuando ellos estuvieron lejos, la libertad muchas veces puede significar extraviarse.

Me llamo Fiorella de la Riva y tengo treinta años, estoy emprendiendo la búsqueda de lo que soy realmente. Caí y estoy levantándome, porque todos tropezamos con piedras en ese camino tan largo que llaman: VIDA.

Las chicas llegaron a mi vida poco a poco, la única que ha permanecido desde siempre es Valeria, sin embargo, conocí a Rosana por casualidad saliendo del primer edificio al cual me mudé, era mi vecina y había llegado de México para trabajar en una editorial famosa como editora, creo que desde que la conozco ha demostrado ser una persona correcta y la que no salta ninguna regla. Una noche que me invitó a salir con sus amigos y acepté, ahí fue en dónde conocimos a Liz que estaba recién llegada de México persiguiendo al novio número y tanto, puesto es que como lo dijo, es la que cree en el amor. Valeria se vino siguiendo mis pasos a los seis meses de estar aquí, ella es la persona más alegre que conozco y todo lo que sucede en nuestras vidas es motivo de celebración. Las cuatro somos tan diferentes y a la vez tan parecidas, porque somos capaces de compenetrarnos como una sola.

Estamos tomándonos una copa de vino en un local muy cerca de Miami Beach, donde ahora vive Rosi. Vane y ella no dejan de mirarme asombradas mientras Liz se hace la sueca de que no sabía nada.

—¿Y el cambio es por? —inquire suspicaz Rosana.

—Porque ustedes siempre están diciendo que debo vivir la vida, pues estoy tomando el consejo, luego del espectáculo deplorable que dimos el otro día.

—Lo siento, no debí —se disculpa apenada Liz.

—No te preocupes, más bien te doy las gracias —la interrumpo.

Le doy un sorbo a mi copa mientras se observan entre ellas asombradas por mi comportamiento. Mi móvil suena con una llamada y sonrío, no puedo evitarlo cuando lo saco para ver de quién se trata, no es más que otro que Liam. Me levanto y les digo:

—Tengo que contestar.

—¿No puedes hacerlo aquí? —pregunta con curiosidad Valeria.

—No —contesto rotundamente, porque todavía no es tiempo para que ellas se enteren.

Me alejo de la mesa y me acerco a la terraza del local que da una vista perfecta de la playa, contesto y escucho:

—¿Cómo está la mujer más hermosa de todo Miami?

—Muy bien, ¿y tú? —respondo dibujando una sonrisa, puedo estar segura de que es una tonta, sí, sí de esas que ponemos las mujeres.

¡Parezco una colegiala!

—Aburrido, acabo de llegar del trabajo y estoy echado pensando en sobar hasta mañana.

—¿Ah? —pregunto porque no he entendido, escucho cómo se ríe.

—Estoy por dormir, rubita.

—Yo salí por una copa con mis amigas —le cuento.

—Hoy es martes —me dice en modo de regaño.

—¿Cuándo es mal día para una copa de vino? —inquiero divertida.

—Estás en lo cierto —concuerta y escucho cómo se mueve—. Dime, por eso dime dónde estás y te la tomas conmigo.

Miro alrededor nerviosa para encontrarme con la mirada inquisidora de mis tres amigas. No, de esta no me salvo y voy a tener que responder sus preguntas.

—No estoy sola —le indico apurada.

Escucho que suelta una carcajada ronca y cómo se tira en algo que suelta el aire. No sé qué significa, pero de lo que sí estoy completamente segura es de que, si se aparece por aquí, estaré muerta.

—Tía, si me conoces no pretenderás esconderme de tus amigas —apunta riéndose de mí—. Aparte de que prometo que no como, claro, a menos que tú quieras que lo haga.

—¡Liam!

—Ve y pásala bien con tus amigas, yo te espero aquí, revisa tus mensajes que te envié algo para que disfrutes y no dejes de pensar en mí.

Cuelga sin dejarme contestar y abro los mensajes como me pidió, mi corazón no va a soportar estas fotos. No; no; no Señor, porque la visión del abdomen de Liam y un bóxer negro que inspiran cosas, pero muchas implican que no lo lleve puesto y que pueda pasar mi lengua delineando cada tatuaje de sus muslos con ella.

«Chicas, le presento a Liam y lo conocí en Tinder». Pienso mientras me imagino sus caras y creo que a Rosana le da un ACV en el proceso.

Voy a la mesa y me siento en silencio, tomo mi copa de vino de un trago, me hago la loca diciéndoles que era mi jefe, que llamó por unos informes que necesita en su mesa.

Las tres se miran y Liz sonrío guiñándome el ojo, pues sabe que he caído en las redes de Liam y que estoy mintiendo.

Todos siempre soñamos con tener una vida perfecta, y resulta que nadie tiene una, muchas veces envidiamos a otros creyendo que la tienen, no es así, nadie sabe las goteras que los otros tienen en su casa.

La semana pasó volando entre papeles, mensajes con doble sentido y preguntas de mis amigas. Por eso es que ahora me pregunto: ¿No querían que cambiara? ¿Quién las entiende? Yo no puedo hacerlo, porque están preocupadas por mi decisión de vivir o de intentarlo, solo puedo decirles que realmente no sé si esto va a resultar o si me voy a encerrar de nuevo en un caparazón, pues nunca se sabe lo que tiene el destino preparado para nosotros.

Haciendo una retrospectiva de mi vida, siempre he ido sentido a la corriente porque nunca he tratado de nadar en contra por miedo o comodidad, ¡yo que sé! Lo que sí siento, es que esta semana hay unos pequeños detalles que estoy disfrutando.

Siempre he sido bonita, no me considero hermosa, miren que una cosa no tiene que ver con la otra, pues esta semana he recibido la atención del género masculino y se siente bien que te griten halagos en la calle, creo que he pasado por todas las tonalidades de rojo en mi rostro con cada ocurrencia.

Estoy despertando, lo siento en mis huesos, esto es el comienzo de una nueva era. Esto es un cambio o una revolución, estoy dejando la prisión y voy a vivir, ya era tiempo de que me cambiara de piel.

Soy joven y tengo toda una vida por delante, puesto que no es solo existir como un vegetal, las ciudades son selvas de concretos en donde encontramos animales salvajes, nosotros, los humanos.

El sol se apagó por un tiempo, sin embargo, estoy suponiendo que vivía en mi interior para un nuevo amanecer.

-4-

Liam O'Brien

Muchos dudan de que realmente sea español, porque mi porte y mis nombres son de un inglés, no están lejos de la verdad, porque mi padre es un maldito cabrón que se enamoró de una hermosa española.

Lo odio, lo odio tanto que si pudiera encontrarlo lo mataría con mis propias manos. Le haría lo mismo que él me hizo por años. Lo torturaría y lo haría pagar por todo. Cada tatuaje tapa las cicatrices de una niñez llena de llanto y maltrato.

Finjo ser normal, pero soy un animal sediento de la sangre de mi próxima presa. No se asusten, no soy un asesino, pero sí soy un boxeador en mis tiempos en de ocio. Golpear una pera me ayuda a sacar todas las frustraciones y me ayuda a canalizar mi ira. Las peleas callejeras me hacen centrarme, porque si no estuviera perdido en las drogas hace rato.

No, la vida a mí no me ha puesto las cosas fáciles, no sé ni cómo me licencié en Artes Visuales, menos cómo llegué a Miami. Solo sé que aquí he encontrado la paz que no tenía en Madrid.

Fui víctima del *bullying*, como llaman al acoso escolar los gringos, mis compañeros no podían entender que era el chico taciturno, que no me interesaba molestar y mi déficit de aprendizaje no me ayudaba. Fui el blanco de burlas y golpes hasta que cumplí los dieciséis años, me había cansado de llevar golpes de todos.

Dejé mi casa en Madrid, hice de todo por mucho tiempo hasta que un ángel me encaminó para convertirme en los que soy. Le debo tanto a esa mujer, ella que fue más madre que la mía, no es que juzgue a mamá que la tuvo difícil con el bastardo de mi papá, solo que le reprocho por no haber tenido el coraje de tomar nuestras cosas y salir en busca de algo mejor.

Esta noche no tengo cabeza para irme a un toque en donde un idiota finja ser Kurt Cobain mientras canta *Smell Like Teen Spirit*, tampoco quiero ir a golpear algún gilipollas que se crea hombre. Solo deseo pasarme la noche con una rubita que me trae loco mostrándome poco a poco esa piel nívea, pero ella tiene miedo a vivir y yo tengo ganas de enseñarle los colmillos de lobo y comérmela como a Caperucita.

Ajusto el trípode calculando que puedo salir de pie en la foto, pongo el temporizador de la cámara, me pongo frente a ella y me tapo la polla, no vaya

a morirse infartada. Cuento los segundos mentalmente y sonrío ladino para darle el toque.

Ya no soy ese flaco desgarbado que las chicas no veían, ahora sé que soy del agrado del sexo femenino y del masculino también. Reviso la imagen, creo que es perfecta, la bajo en la computadora para pasarla por la aplicación de WhatsApp.

Espero que esta noche sueñes por descubrir lo que esconden mis manos.

Le doy enviar muerto de risa y me tiro en el sofá a escuchar un poco de Led Zeppelin, no es la noche de sábado que había planeado, pero creo que la estoy disfrutando.

—Mira tú, el fin de semana te esperamos en la arena —me dice Ignacio tirándose en la silla que está a mi lado.

—No tenía ánimos —contesto mientras termino de añadir los efectos a la nueva pauta publicitaria de la empresa.

—Óyeme, hermano habían unas chicas que estaban como nos gustan.

Ignacio es un compañero de trabajo que desde que llegué a la agencia es lo más parecido a un amigo que tengo. Su acento cubano por más que quiera ocultarlo sale dejándolo en evidencia de donde es, compartimos muchas cosas y entre esas las mujeres que son la perdición del tío.

Los fines de semana salimos a la caza de algún cuerpo que satisfaga nuestros más bajos instintos. Para eso uso Tinder, para follar, pero desde que conocí a Fiorella no dejo de pensar que me gustaría algo más, creo que todo es debido a esa inocencia escondida bajo una picardía, eso es lo que me hace querer conocerla.

Llevo siete días matándome a pajas, para que negarlo si con cada foto que ella me envía, y que ni pensarlo pueden compararse a las que tiene en el perfil de la aplicación. Esta mujer que he visto en videollamadas, por aquello de que no sea un *Catfish*, pero ella es real y me gusta. Me divierte con sus ocurrencias y su uso excesivo de emoticones, creo que tiene algo a su favor que no tienen muchas tías aquí en la ciudad, por más que desee ser libertina es una chica normal tratando de impresionarme.

Una monada que me voy a disfrutar cuando la tenga bajo mis sábanas, que espero impaciente a que ese día sea tan pronto sea posible, si no la polla se me va a gangrenar del deseo de follar tan duro que la partiré en dos.

La pantalla de mi móvil se enciende y no puedo evitar sonreír al ver de qué se trata de la causante de mis sueños húmedos.

*Hoy, no quiero trabajar, pero si me escapo, el ogro de mi jefe me echa.
¿Qué haces?*

Pajeándome por ti.

Contesto y ella sigue en línea mientras espero impaciente a que me conteste y ahí está un emoticón en respuesta, ese de la carita que se sonroja.

Así estarás luego de que te folle.

Liam!!!

Fiorella!!!

Vale, te dejo pero te dejo esta foto, por aquello de que pueda servirte.

«¡Ostias!». Pienso en mi cabeza cuando abro la imagen y encuentro una panorámica perfecta de su cuerpo en un vestido negro tan ceñido, que sería mejor romperlo que sacarlo, lo que daría por ver la lencería que lleva. Me encanta el jueguito, solo que ella no sabe que mientras más me tienta, más deseo conseguir que sea mía.

Recojo mis cosas mientras espero que se apague mi computador, lunes como lo odio, en serio, debería existir una forma de saltarse el día, primero, porque mis energías se acaban los domingos por las noches, segundo, porque el ogro bastardo de mi jefe cuando no folla en todo el fin de semana llega al trabajo insoportable.

Hoy no fue un día agradable, para nada, podemos describir que todos temblaban cuando escuchaban rechinar la puerta. Yo me ocupé de todos los informes que regresó, pero por aquello de mantenerme lejos de su ira, evitaba verlo a los ojos.

Necesito un trago o mejor un *brownie* con helado, así tan calientico que en el *cake* se derrita todo. Dios, necesito salir de aquí o me ahogaré, quizás termine saliendo en el periódico de mañana:

Muerta porque su jefe la calcinó con la mirada.

No es esa la manera como quiero morir, soy de las que sueña morir tranquilita en su cama mientras duerme. Suspiro cuando veo que al Windows le dio por actualizar, me quiero cagar en los antepasados de Bill Gates, porque si me quedo un segundo más, me verá y tendré que quedarme.

—¡De la Riva! —grita.

«*Really God?*». Pienso mirando al cielo y resoplo, me subo el bolso en el hombro para darle el mensaje de que voy de salida y que ni llueva para arriba voy a quedarme esta noche. Necesito mi dosis de Liam para reír.

—Dígame, señor Jaimes —le digo asomando medio cuerpo por su puerta.

—Entre —me pide y señala la maldita silla.

Tiene dos sillas frente a su escritorio, pero no, él no señala otra, sino la que está justo al frente de él. Respiro hondo y entro con la intención de dejar la puerta abierta.

—Cierre la puerta, de la Riva, mire que hoy ando corto de paciencia —me ordena de mala gana.

Obedezco y me siento, ¿acaso tengo la culpa de que no follara? ¡Carajo! No, esto es insoportable, no puedo creer que todos en la oficina tengamos que soportar esto.

—¿Cómo es posible que tengo que regresarte estos informes? —me pregunta tirando las carpetas—. No estás haciendo tu trabajo bien, es qué acaso tendré que pedirte que traigas a la Fiorella eficiente, porque esta con

ropa bonita parece que es menos inteligente.

Aprieto fuerte las asas de mi bolso, ya que si le llego a responder me despiden. Tomo con manos temblorosas las carpetas y no observo nada malo, frunzo el ceño mientras leo cada informe y veo que se encuentran perfectos. Hojeo tantas veces buscando un error y no lo encuentro.

—Me puede decir en qué fallé —le pido cuando lo observo, su sonrisa se ensancha.

—Que no quieres salir conmigo, me toca buscar excusas para traerte a mi oficina.

«¡Ay no, ¿qué hice para merecer esto?».

—Señor, lo siento, pero entiendo.

—Acepta tomarte una copa. —Sonríe y se me eriza cada parte de mi piel —. Solo es una copa y nada más, te lo prometo.

Mi móvil suena con el sonido que le puse a Liam, sonrío y me doy cuenta de que mi jefe, puntualizó para mantener la distancia, me mira molesto y creo que es la oportunidad perfecta para sacármelo de encima.

—Tengo que contestar —le digo.

Me hace un gesto de fastidio y saco con manos temblorosas el aparato del bolso. Estoy en un grado de estupefacción, todavía no puedo creer qué es lo que sucede aquí. No entiendo nada, puede que tenga razón y el tinte de cabello me puso tonta.

—Cielo... —contesto dulce.

—El cielo y las estrellas te haré ver, Rubita —me responde el muy rufián.

—Liam, te espero en *Roof Top*, como quedamos.

—Vale, pero creo que necesitamos reservación ahí, no me dejes plantado —contesta siguiéndome el juego—. Rubita, te estoy hablando en serio.

—Vale, yo también te quiero.

Cuelgo sin darle oportunidad de contestar y guardo el móvil. Roberto me mira con una ceja levantada, para ser franca no me gusta para nada, puesto que casi estoy convencida de que esto significará caer en el juego del gato cazando al ratón.

—Me tengo que ir —le indico.

—Me debes una copa —me advierte.

—No lo creo —contesto levantándome.

—Eso lo veremos...

Game On!

Salgo con la rabia bullendo dentro de mí, no, esto solo me sucede a mí, nadie sabía que existía dentro de la oficina hasta que me provocó salir del caparazón. No puedo creer que el idiota de mi jefe me esté acosando, bajo al estacionamiento y cuando entro a mi auto busco mi móvil. Marco a Liam con la esperanza de que conteste y salta al buzón, vuelvo a marcar, al fin, cuando pienso que saltará de nuevo escucho su voz.

—Rubita, no me llames para cancelarme —me pide con voz triste.

—Liam, es que yo, yo... —titubeo.

—Fingiste tener una cita para escaparte de algo, pero ahora tu sueño se ha vuelto realidad y conseguí una reservación —me expresa con voz astuta.

—¡Ay Dios! —Pego la frente del volante—. ¿No es muy pronto para vernos?

—¡Que va! ¡Vamos por ello! —dice con ese acento tan español que me encanta.

—¡Dios! —susurro.

—Mira, Fiorella, lo más que puede suceder es que te robe un beso de esos morritos que me traen loco —me comenta muerto de risa—. No te voy a violar a menos que quieras, porque no soy un asesino serial.

—¿Seguro? —pregunto.

—Te espero.

Cuelga sin dejarme decidir si ir o no, estoy como la obra de Shakespeare Hamlet, ser o no ser, ir o no ir, no comprendo por qué soy tan obsesiva y miedosa, cuando tengo que enfrentarme a los problemas.

Exhalo el aire de mis pulmones cansada de esconderme, meto la llave y enciendo el auto, vamos Fiorella, tienes que ir en busca de tu destino, si es un polvo, pues que nadie te quite lo bailado, pero si es algo más y no te atreves a descubrirlo, te vas arrepentir cuando dentro de unos años te parezcas la mujer de los gatos de los Simpson.

Mi novio hermoso Harry Styles me canta *Sing of the times*, cuando salgo disparada al bar, para tomar al toro por lo cuerno.

«Vivir, Fiorella, tienes que vivir». Me digo para infundirme valor y no tomar el camino que me lleva a lo fácil, el camino que me lleva a casa y mis novelas románticas.

Llego al bar en el cual quedamos, pero estoy temblando y con ganas de salir corriendo para esconderme en mi cama, así como lo hacía cuando era niña

pensando que los fantasmas vendrían de noche.

¡Cristo, tengo los nervios a mil!

Busco con la mirada por todo el local para ver si la que he sido plantada soy yo, sin embargo, mis ojos se topan con unos que me observan y que brillan, logro visualizar que dibuja una sonrisa que se esconde bajo una barba tan densa que parece un bosque. Las piernas me tiemblan cuando se levanta y comienza a caminar hasta donde estoy de pie, parezco una estatua de piedra. Liam es tan alto que pareceré una botella de muestra de perfume a su lado, me encanta que lleve jeans negros tan pitillos que no sé cómo entra, una camiseta negra con logo de *StarWars* en el pecho y una camisa a cuadros negros con rojos, unas zapatillas marca *Vans*. Parece sacado de una foto de esos modelos con barba que parecen niños malos, podemos encontrar muchos en Instagram.

Sin pensarlo dos veces, él se acerca y me toma de la cintura mientras sonrío de manera tan arrebatadora, comienzo a sentir que me falta el aire en los pulmones. Me da un pico que deja abrasando mis labios y esperando por más.

«¡Ay, Fiorella, te veo mal!». Pienso cuando se separa.

—Rubita, pero ese vestido es más matador en persona que en foto —me comenta.

—Ah...

—Mira, si te he dejado sin palabras, solo te di un pico, cómo será cuando te coma los morros.

—¡Liam! —le increpo reaccionando mientras pongo un poco de distancia entre los dos.

—¡Fiorella! —contesta riéndose.

Toma mi mano para llevarme a la mesa, me ayuda a sentarme, y quién lo pensaría, que el chico es todo un caballero. Llama al camarero que llega rápido, para pedir dos copas de vino y la carta. Yo no puedo dejar de observarlo, tengo que pellizcarme un brazo, por si acaso estoy soñando, pero no, todo esto es real y tengo a Liam O'Brien frente a mí. ¡No puedo creerlo! Detallo su rostro, su nariz perfilada que tiene un bultico en el tabique, el piercing que lleva y que es casi imperceptible, porque se confunde con su bigote, los espaciadores en cada oreja, el cabello cortado casi al ras y los ojos color café me hacen temblar, cada vez que también hacen lo mismo que yo y es que no podemos dejar de mirarnos.

Creo que mi madre y Rosana dirían que estoy loca por fijarme en un hombre así, pero si bien soy yo, la que tendría que mirarlo a diario, no puedo

negar que él me gusta y mucho.

¡Cristo Santo, creo que estoy loca!

—¿Te comieron la lengua los ratones? —pregunta divertido rompiendo el silencio.

—No puedo creerlo —confieso.

—Bueno, si quieres me pellizcas y ves que soy real. —Me regala un guiño acercándose lo más que puede sobre la mesa—. O si quieres vamos al baño, te follo y no sales del sueño.

Me sonrojo, porque en ese preciso instante hace acto de presencia el camarero. Liam suelta una carcajada ronca mientras escondo la mirada en la mesa. Ponen una copa frente a mí y un plato con aperitivos.

—Sabes, eso es lo que me gusta de ti, que eres tímida y cuando te sonrojas me dan ganas de follarte.

—¡Dios mío! ¿Solo hablas de follar? —inquiero anonada de los caminos que toma la conversación.

—Normalmente hablo de eso con las chicas. —Me hace señas para que me acerque y yo lo hago—. Te digo un secreto.

—Ajá —contesto poniendo los ojos en blanco.

—Me la pones dura con tan solo verte —manifiesta con voz ronca cerca de mi oído.

Toda mi piel se eriza con el calor de su voz, me estremezco cuando deja un beso húmedo en mi cuello. Tomo la carta para abanicarme, me atrevo a mirarlo y me quedo sin habla, sus ojos me observan con diversión, su sonrisa deja ver su dentadura perfecta y todo él parece perfectamente imperfecto.

«Me gusta».

Suspiro cansada, no me imaginé que la aventura llegaría tan lejos, puesto de que no consideré verlo en persona, era una opción, conociéndome la última en mi mente, no obstante, aquí estoy.

—Ahora dime, ¿de quién querías huir? —me pregunta intrigado alzando una ceja.

«¿De quién? Pues, mi jefe, el señor correcto, que ahora quiere follarme por una copa».

—Fiorella —me llama.

Alzo mi mirada dándome cuenta de que la había bajado sin pensarlo, no puedo negar que lo del señor Jaimes, me preocupa.

—Mi jefe —contesto.

Tomó mi copa de vino y la bebo a fondo blanco, Liam pone los ojos

como platos. No necesito un poco de valor líquido para esto.

—¿Qué quiere tu jefe? ¿Te acosa? —inquire con un tono de voz que no logro descifrar.

Resoplo, no va entender, él solo conoce a la Fiorella de una semana para acá, si le cuento todo en la primera cita saldrá corriendo. Seguro pensará que estoy loca, pues creo que le daría la razón, creo que ya estoy desvariando.

—Responde —me exige—. No frunzas el ceño, te pregunté algo y te quedas callada, dime Rubita, ¿tu jefe te acosa?

Exhalo cansada, la verdad de que no sé nada.

—Creo, a ver, nunca lo había hecho. —Suspiro—. Lleva dos semanas invitándome a salir y yo diciendo que no.

—Entonces no acepta un no por respuesta —murmura.

—¿Podemos cambiar de tema? —le pido nerviosa.

Liam asiente poco convencido y orienta la conversación a conocernos, disfrutamos de un agradable atardecer en la terraza en donde está ubicado el local. Me habla de su inusual nombre para ser español, más cuando trato de indagar sobre su familia cambia de tema radicalmente, siento que se cierra y no me deja ir más allá, pero en cambio yo le cuento sobre mi familia y amigas, intrigado me pregunta que me llevo a Tinder y le soy lo más sincera que puedo, pero obvio, todos mis traumas del pasado salen a flote, por eso finjo ser segura.

Me invita a dar un paseo por la playa, acepto, porque de verdad deseo conocerlo mejor. Bajamos en silencio, cuando salimos toma mi mano para caminar, sorprendiéndome por el gesto, recorremos el corto trayecto mirándonos de reojo. Percibo que los dos vemos esto como algo nuevo, por lo menos es para mí es la primera vez que hago algo como esto.

Llegamos a la playa nos quitamos los zapatos y cuando siento la arena bajo mis pies, me siento viva. Sin darme cuenta, suelto un gemidito de placer y todo sucede tan rápido que no lo observo acercarse y robarme un beso que me hace viajar el infinito y más allá.

Liam

Llegamos a mi casa apresurados por quitarnos la ropa, abro la puerta y tiro de ella para que entre, tranco con el pie mientras pego su cuerpo contra la pared. Sonríe y, eso es suficiente para seducirme, beso sus labios con hambre de sentirlos en otro sitio, tomo sus caderas subiendo una de sus piernas, que por cierto me tienen al borde de la locura.

Subo su vestido hasta su cintura para mover con desespero la tanga de encaje, introduzco mis dedos en su sexo, lo primero que siento es su humedad que me producen ganas de lamer y beber como si tratara de la misma fuente de vida eterna. Sus gemidos es una maldita melodía de rock que quiero escuchar como mi canción favorita, sus uñas se clavan en mi cuello mientras su lengua corresponde a la mía de manera ardiente.

Rompo la conexión a regañadientes y pego mi frente en la suya, sus labios hinchados por mis besos y su respiración entrecortada que me inspiran a hacerle las cosas más sucias que nunca ha imaginado ella.

—¿Te cuidas? —le pregunto.

—Sí, tomo la píldora —contesta con voz ronca—. Pero...

Dejo besos en sus labios para callarla, mis manos vuelan a buscar la cremallera de la maldita pieza de ropa infernal. La encuentro y la bajo con desespero, le quito el vestido con premura.

¡Ostias!

Fiorella es una maldita visión, una obra de arte. ¡Y yo soy un gilipollas con suerte! Su cuerpo parece una guitarra, es que no tiene comparación delante de mi Fender. El conjuntico de encaje deja entrever lo rosado de sus pezones y su coño depilado. Su piel se sonroja con mi mirada, no aguanto ni un segundo más para quitarme toda mi ropa, quiero sentir el roce delicado de la de ella en la mía.

—Liam... —me llama mientras lo hago.

—No temas, estoy limpio —le digo interponiéndome entre su miedo y su deseo.

—Es que...

—Nada, lo deseas y yo también, ¡ostias, claro que yo también! —exclamo.

Abre sus ojos asustada cuando quedo en mi traje de Adán frente de ella,

sonrío acercándome poco a poco, porque estoy dispuesto acecharla esta noche para comerla de la cabeza a los pies, cabe resaltar que su vista se pierde en mi *apadravya*.

—Caperucita, te voy a comer como el lobo feroz.

Aguanta la respiración cuando la cargo y enredo sus piernas en mi cadera, tomo mi polla y la llevo a su abertura.

—Respira —le digo.

Ella asiente nerviosa, aprovecho que siento su cuerpo relajarse para colarme en su interior. Jadeamos al unísono, su coño se siente tan apretado que estoy seguro que me volveré adicto a él, será mi heroína personal.

La pego contra la pared para embestir contra ella, corresponde a cada arremetida mientras muerdo y lamo sus pezones, clavo mis dientes en su cuerpo hasta dejar más de un rosetón en su piel.

Ella saca la bestia que llevo dentro y no pienso negársela.

—¡Dios, más! —grita.

Acelero mis acometidas y al mismo tiempo siento cómo sus paredes exprimen mi polla, los dos estamos a punto de un orgasmo, no obstante, me estoy reservando lo mejor para el final. Sigo en mi asedio contra ella hasta grito al sentir como rasga la piel de mi espalda.

—¡Liam! —jadea al correrse.

Salgo desesperado de ella, la hago arrodillarse y sin pedir permiso le introduzco mi polla en su boca, se me escapa un sonido gutural cuando sus labios la rozan. Ella toma el control tan rápido que me sorprende, la tomo de su cabello y la penetro tantas veces que pierdo la cuenta hasta que me corro dentro.

Nuestras miradas se cruzan mientras me derramo en ella, busco algún asomo de asco en su rostro, sin embargo, esta mujer no deja de sorprenderme cuando me regala una sonrisa pícaro.

La levanto y la beso como si el mañana no existiera, para mí realmente no lo hace ya que la llevo a mi cama, para perderme en ella toda la noche.

—Estoy comenzando —le advierto.

—¡Cristo!

—Mejor dime: Satán.

Le digo el mote que uso para las peleas clandestinas y boquea como un lindo pececito fuera del agua. No sé, pero hay algo que ella despierta en mí además del deseo.

«Fiorella, Rubita, no vayas hacerme perder la cabeza».

—¡Mierda, mierda, mierda!

Escucho la voz de Fiorella, pero no hago el intento de levantarme, ¿la razón? Pues es que estoy cansado y por eso me abrazo a la almohada. Oigo que algo se cae y es ese sonido lo único que necesito para saltar como un resorte, brinco de la cama tan rápido que llego a la puerta, encuentro a la culpable de que mi polla este dura, subiéndose el vestido apresuradamente.

—¿A dónde vas? —pregunto divertido mientras me la casqueo frente a ella.

Ella pega un brinco asustada, cae en el sofá mientras me observa sonrojada. Sonrío, me acerco tan lento que estoy seguro de que va encenderse como en un proceso de combustión espontánea.

—Tengo que ir a trabajar —tartamudea sin quitar sus ojos de mi polla.

Se relame los labios y traga tan fuerte que puedo ver el movimiento en su cuello. Ella es perfecta, pero para mí y nadie más.

—Creo que tenemos tiempo —le digo.

Se levanta tratado de huir, sin embargo, la alcanzo tan rápido que pega un grito. La giro llevándola conmigo devuelta al sofá. Subo la falda de su vestido, beso su Monte Venus desnudo sin quitarle ni un segundo la mirada de su rostro. Entierra sus uñas en mis hombros, le abro las piernas y la hago bajar hasta enterrarme dentro de su coño que se siente como un perfecto guante de seda.

—Buenos días —la saludo dejando un pico en sus labios.

Solo escucho un jadeo de su parte, me olvido de la hora y que hoy es martes. Hago perfecta nuestra mañana, deleitándome hasta del último rincón de su cuerpo y memorizando cada zona en donde he dejado mi marca.

Soy un animal y ella es mi presa.

Llego veinte minutos tarde al trabajo y, les juro que me salva que los martes el ogro tiene junta directiva. Me tomó casi una hora hacer los ejercicios de cardio antes de salir de casa de Liam, me duelen las caderas, piernas y lugares que no sabían que existían, también mi piel parece un pera de boxeo, ya que él se encargó de marcar en más de un lugar.

Opté por una camisa negra de seda manga larga y que se amarra en el cuello, un pantalón blanco y complementé mi outfit con unos zapatos Oxford que tienen los dos colores, además, los encontré en la misma tienda. Al entrar todos me ven como que van acusarme con el jefe, me da igual, me pensé por todo el camino la excusa perfecta para justificar el atraso.

Abro el análisis de costos que dejé a medias anoche y continuo sin levantarme para ir siquiera al baño, pierdo completamente la noción del tiempo cuando una sombra se cierne sobre mí. Quito la mirada de la hoja de Excel y veo a quién osa quitarme la poca luz que tengo, pero me encuentro con mi jefe.

Se me corta la respiración debido a que en su rostro hay algo que me aterra, no sé qué puede significar, solo que acelera mi corazón y hace que se instale un peso en mi estómago, da vuelta al cubículo y yo giro mi silla esperando lo que tenga que decirme.

—Señorita de la Riva, tenemos un almuerzo —me anuncia mostrándome su dentadura perfecta.

Otra, no yo, bueno ella ya hubiese caído rendida ante él, no obstante, Roberto Jaimes, me aterroriza de tal manera que hasta el habla me lo quita. Yo niego y vuelvo a ver mi computadora.

—No puedo, puede decirle a cualquiera de los otros asistentes —contesto rechazando la invitación.

Realizo una fórmula para calcular la materia prima, escucho como se ríe y se me pone la piel de gallina.

—No puedo invitar a cualquier asistente, porque estoy invitando a la subgerente de costos —me informa entre dientes.

Mis dedos se quedan suspendidos en el aire, mi mente trata de dirigir las palabras del ogro, las repito anonada. Estoy alucinando y de paso creo que el vino de anoche me quemó las neuronas, ¿subgerente, escuché bien?

Roberto gira mi silla para tenerme de nuevo para vernos frente a frente. Respiro hondo porque esto es por lo que estuve luchando durante estos tres

malditos años, me prometieron villas y castillas con el traslado, solo que me dieron fueron calabazas y ratones, la desilusión hizo que me fuera poco a poco desinflando como un globo.

Me están dando un ascenso, pese a ello algo me huele a podrido y no me gusta. Suena a que esto una manera de mantenerme cerca.

¡Cristo!

—¿Me están ascendiendo? —pregunto en voz baja.

Él asiente con la cabeza y me entrega un sobre blanco. Lo tomo con desconfianza, él atrapa mi mano para acariciarla, me suelto lo más rápido que puedo y lo abro bajo su atenta mirada.

Miami 06/27/2017

Miss Fiorella de la Riva.

Jefa de Asistentes Contables.

Acero y Estructuras, C.A.

Presente.

Lcda. Fiorella de la Riva, por este medio tengo el gusto de notificarle que, por su excelente trabajo, desempeño, puntualidad y solidaridad con la empresa, se ha hecho acreedora a un ascenso de puesto, ya que ahora estará como Subgerente del departamento de Contabilidad y Costos a partir del día tres de julio del año en curso.

También le informo que a partir de esa fecha tendrá un aumento en el sueldo que percibe mensualmente, el cual tendrá un incremento del 30%, cantidad que también aplicará en sus prestaciones generales y vales de despensa.

Asimismo, me permito felicitarla por su magnífica labor como empleada de esta empresa y por su nuevo cargo, en el cual estoy seguro que tendrá un gran desempeño.

Sin más por el momento, le pido se ponga en contacto con el gerente del área para que le dé las instrucciones que se requieren para tal efecto.

Atentamente.

Abelardo Suarez

Gerente de Recursos Humanos

Leo tantas veces sea posible para poder creer lo que dice el memo, llevo mi mirada a Roberto que está mirándome y sus labios dibujan una sonrisa, le

divierte verme afectada por esto, por él.

¡No pues, ahora soy la payasa de este!

—Felicidades, Fiorella, merecías ser ascendida. —Se ajusta la chaqueta del traje—. Ahora recoge tus cosas que vamos a almorzar con la junta.

Se da media vuelta y se aleja, dejándome para procesar esta noticia, guardo la información y apago la computadora, creo que estoy en modo robot. Escucho los murmullos de mis compañeros, cuando por fin salgo de mi pequeño espacio, puedo percibir sus miradas inquisidoras, que me siguen hasta que me pierdo en el pasillo que lleva al ascensor; bajo temblando hasta el lobby del edificio en donde funcionan las oficinas administrativas. Me encuentro al clan de ogros, y para mi sorpresa solo hay dos mujeres que rondan los cincuenta años.

Roberto me hace señas para que me acerque, lo hago un poco cohibida mientras él se encarga de presentarme a todos los presentes. Salimos a comer a un restaurante muy cerca, lo cierto es que la comida transcurre entre conversaciones de materia laboral. Todos los gerentes y subgerentes se comportan de una manera seria, claro que saben que es trabajo y nada más, muy amables me van explicando sobre mis funciones y de cómo trabajan los departamentos entre sí.

Si bien, yo sabía casi todo puesto que era la coordinadora de los asistentes, no estaba enterada de que el cargo que estoy ostentando es nuevo.

—Por ahora, tendrás que compartir oficina con Roberto —me anuncia el Licenciado Abelardo.

Me remuevo en la silla contrariada, porque ya sé hacia dónde va este ascenso, esto es un jueguito para tenerme cerca de él. Sonrío, pero veo cómo el ogro no puede ocultar su emoción y no sabe que, así como puedo ser una dulce oveja, puedo convertirme en una loba.

Mi día ha ido de mal en peor en pocas horas, quisiera nunca haber puesto un pie fuera de la casa de Liam, que por cierto brilla por su ausencia, por lo que asumo que fue sexo y nada más. Me pega como una patada en el estómago porque sentí cierta conexión entre los dos, sin embargo, estaba equivocada.

La mayoría de mis compañeros han dejado en claro que mi ascenso es motivo de molestia, ya comenzaron a propagar el rumor de que es producto de favores sexuales. Roberto disfruta al verme tan alterada cada vez que se acerca, por eso traté de persuadirlo para que me dejara en mi cubículo

mientras se soluciona lo de oficina, sin embargo, lo primero que hizo al llegar fue pedir un escritorio, su oficina fue un caos por dos horas, pero los trabajadores consiguieron que los mobiliarios entrasen dentro.

Ahora trabajo frente al ogro bajo su escrutinio continuo, lo cual no soporto, cuando veo en el reloj de la computadora que faltan quince minutos para salir, cierro todo lo que debo tener listo esta semana para luego dedicarme a mis nuevas tareas. Me levanto y tomo mi bolso, Roberto me imita tomando su chaqueta.

No puedo dejar de admirar lo bien que le queda ese traje de piezas de color gris marengo, sin embargo, no demoro mucho mi mirada y esquivo la de él cuando se da cuenta de que le echaba un vistazo.

—¿Una copa? —pregunta divertido.

—No —contesto.

—Sabes, llegaré el día que dirás que sí, soy persistente cuando alguien me gusta.

Pongo los ojos en blanco, puesto de que no me creo ninguna de sus palabras, llevo en esta oficina mil noventa y seis días, lo que es el equivalente a tres años. Nunca me prestó atención, bueno sí lo hizo, cada vez que pasaba por mi mesa para tirarme los dosieres que necesitaba con urgencia. Ni una sola vez en todo el tiempo que llevo recibí un minuto de atención de su parte, ya que cuando llegué era tan llamativa como ahora, solo pasaron unos meses para convertirme en *Betty, la fea*, por eso no me creo que sea tan malditamente especial ahora.

—Pues creo que vas a cansarte.

—Eso veremos, chiquilla —me contesta riendo el muy cabrón.

Salgo buscando oxígeno porque siento que me ahogo, aprieto tantas veces el botón del ascensor que cuando pienso que nunca va llegar, hasta que al fin se abren las puertas, me cuelo tan rápido como puedo y aprieto al estacionamiento en donde está mi auto. Al cerrarse miro a Roberto que me lanza un beso.

«Esto es de locos, locos».

Subo a mi auto y lo enciendo para picar cabos a mi casa. Busco una estación de radio que vaya en sintonía con mi confusión, los acordes de *What's up?* de 4 Non Blondes están comenzando y cuando la cantante canta, hago lo mismo a todo pulmón junto a ella. El estribillo es tan contagioso, que lo busco en iTunes y la pongo en modo repetición hasta llegar a casa. Si no saben cuál es, canten conmigo:

And I say, hey yeah yeah, hey yeah yeah
I said hey, what's going on?
And I say, hey yeah yeah, hey yeah yeah
I said hey, what's going on?
And I say, hey yeah yeah, hey yeah yeah
I said hey, what's going on?
And I say, hey yeah yeah, hey yeah yeah
I said hey, what's going on?

Me la paso revisando el móvil para ver si llega algún mensaje de Liam, no me atrevo a escribirle porque tengo miedo de que piense que lo acoso. Me siento confundida debido a que percibí que había algo más, saben eso que uno siente como mariposas en el estómago y todas esas tonterías.

Me sirvo una copa de vino y salgo de la cocina, camino hasta la habitación rosa como la bautizó Valeria, aquí tengo las fotos de mi familia, amigos y de muchas personas que dejé en Venezuela. Me detengo en el tiempo pensando en todos los cambios que me ha traído la decisión de dejar mi país. Todo lo que tengo fue porque dejé todo lo que tenía, traje dos maletas llenas de mi ropa y sueños de un futuro mejor.

El ascenso es un punto de partida para mejorar un poco en lo profesional, si bien, no gano un mal sueldo, ese aumento me dará una estabilidad que no tenía, también me entrega la tranquilidad de que no seré despedida en un futuro.

Siempre creí que la vida podía ser como la pintan en las novelas. Me leía a hurtadillas las Ediciones Jazmín que mi abuela compraba, porque esas novelas siempre me hicieron creer que el amor existía, también la relación que ella compartía con mi abuelo. Crecí viendo el amor, complicidad y el respeto que ellos se profesaban, fue por eso cuando llegó el momento de afrontar mi realidad, me mató el corazón.

Ahora quise ser algo que no soy y me atormento pensando que follé a lo loco con alguien que no conozco de nada. Siento que debería volver al caparazón y afrontar la realidad de que no tengo suerte en el amor. Me he cansado de intentar relaciones que terminan siendo fallidas y yo me quedo a la deriva.

Rebusco entre las fotografías hasta encontrar una con Gabriel, bebo un

sorbo de vino y me transporto a ese momento que decidimos capturar.

—Te amo, pequeña —susurró a mi oído luego de hacer el amor.

Me abracé a su cuerpo creyendo esas dos palabras, pero dijo tantas mentiras y una de ella fueron esos «te amo».

—Y yo te amo, Gabo —contesté.

Tomó mi mano para comenzar a jugar con mis dedos, un gesto normal de cuando hacíamos el amor en esas escapadas, siempre eran a escondidas porque se suponía que seguía siendo virgen.

—Creo que pronto pondré un hermoso anillo en tu dedo. —Se lo llevó a sus labios y dejó un beso casto—. Peque, realmente te amo.

Suspiré ilusionada con sus palabras, me subí sobre él para poco a poco buscar algún tipo de contacto. Junto a él perdía toda mi timidez, porque fue Gabriel, el único que me había tocado. Hicimos el amor sin prisas, jurándonos amor eterno, cuando salimos a comer nos tomamos la foto.

—Hoy es el día de nuestro compromiso —me dijo dándome un beso en la mejilla.

Enciendo el sistema de sonido, busco la carpeta a la que titulé Gabriel para buscar la canción con la que me atormento. Mientras suena Perdón, Perdón de Ha-Ash, rompo la última foto que me queda de ese capítulo que dejé atrás.

No, no me voy a encerrar en el caparazón de nuevo, no voy a verme como estúpida por un polvo de una noche. No estaba enamorada, ilusionada quizá pero no puedo andar creando historias donde no las hay.

Vamos, Fiorella, deja las malas costumbres atrás y recuerda que quién no se atreve, se arrepiente más tarde. Cierra el capítulo de Liam, enfócate en tu carrera que es lo que te queda y lo que realmente debería interesarte, porque cuando des un vistazo hacia atrás dirás que valió la pena.

«No dejes atrás el amor».

Escucho una voz susurrar en mi mente, miro mi copa de vino y decido que debería dejar de tomar, porque ya estoy escuchando voces.

¡Odio a Liam por perturbarme!

La vida sigue andando luego de que te caes y te levantas, tenemos que aprender en esta nueva etapa a follar sin temor a enamorarnos y amar sabiendo que no es solo follar. No es fácil, que se los diga yo, que llevo una semana internalizando mis palabras.

Fueron unos días de cambios radicales en mi vida y en la de mis amigas, parece que estábamos destinadas a las buenas noticias en lo laboral, las malas en el amor. Rosana y yo fuimos ascendidas en nuestros trabajos, por el lado de Valeria que cerró un negocio que le dará muchos ceros a su cuenta bancaria, Liz parece enrumbada a un nuevo cargo. Sin embargo, ella rompió con su nuevo chico, y bueno yo; yo no sé de Liam desde hace dos semanas.

El ogro parece que no va a cansarse de recibir un no por respuesta, pasa la mayor parte de las ocho horas laborables intentando un acercamiento. No me es indiferente, el tipo está buenísimo, pero le falta algo, no sé. Bueno, Liz, parece saber qué es lo que le falta porque lo enumera muy bien: los tatuajes, los *piercings* y la personalidad de Liam.

Liam, Liam, Liam..., lo he nombrado tantas veces en mi mente que pierdo la cuenta, considerando que es un patán de primera, bueno, fui por voluntad propia a la cueva del lobo a ser comida. No puedo seguir atormentándome por ello. «Vamos, Fiorella, esta es tu noche». Me animo mentalmente mientras termino de maquillarme, toca celebrar, y como ahora todas somos mujeres ocupadas, pues costó un montón organizar esta noche de viernes.

Miro los dos vestidos que tengo frente a mí, no sé si escoger un maxivestido floral con tonos tierras o un vestido Michael Kross de color negro, la verdad de que este último fue un autoregalo, no quise ver cuando pasé la tarjeta para pagar, porque ocurrió algo así como amor a primera vista, iguales a esos cuando pasas por la vidriera el vestido te grita: **CÓMPRAME**.

No lo sigo pensando y me lo pongo, total es una ocasión especial. Estoy segura de que mis amigas irán como las propias chicas del *Jet set*. Me pongo el vestido estilo chaqueta con cuello en pico, cinturón y falda con flores bordadas con brillos, me subo a unas sandalias negras tipo *Peep toe*. Coloco un labial de tono nude y meto en mi bolso de mano todo lo que necesito.

Salgo de mi casa pensando que mañana no pienso levantarme a menos que sean las cuatro de la tarde, tengo deseos de bailar hasta que no pueda caminar y tomar alcohol como si el mañana no existiera.

¡Fiesta!

Como decimos en mi país, «una noche loca que me lleve a la gloria». Salgo de casa y subo al auto, me pongo en ambiente colocando un poco de reguetón, pongo a J.Balvin . Arranco a toda velocidad a la mejor noche que pienso pasar en mucho tiempo.

Valeria ha llegado a tener una gran lista de contactos que nos sorprende a todas, parece que es la «Madrina», por aquello de la mafia y el tráfico de influencias. Un ejemplo de ello es que ha conseguido que entremos a *Mokai Lounge*, que remodeló hace poco su ambiente haciéndolo más sexi y contemporáneo, aquí siempre hay un desfile de estrellas y chicos de *realitys*, ella asegura haber visto a las Kardanshian en más de una oportunidad.

Pedimos una botella de champaña cristal y brindamos felices por nuestros logros mientras bailamos al ritmo de la música que coloca el *Dj*, que no es otro que Gianluca Vacchi.

Liz me aleja del grupo con la excusa de ir al baño y me pregunta:

—¿Todo bien?

Sé a lo que se refiere, pues es la única que sabe de mi aventura.

—Sí, ya lo superé.

—¿Segura?

—Segurísima.

Ella hace una mueca poco convencida, pues las dos primeras noches tuvo que escucharme llorando mientras preguntaba qué tenía de malo. El estrés en el trabajo no me dio tiempo para andar compadeciéndome, ya que el ogro estaba dispuesto a comerme porque estaba en su pantano.

Salimos, ¿soy yo o la discoteca se llenó en los diez minutos que estuvimos en los aseos? Nos acercamos de nuevo al grupo y Rosana comienza a preguntarme:

—Entonces... ¿Al ogro le gustas?

Pongo los ojos en blanco, porque creo que más que gustar, podemos definirlo que quiere que termine entre sus piernas.

—No, creo que va más de coger como animales —contesto.

Valeria escupe la bebida, creo que seriamente no puedo decir nada mientras beba.

—¿Y ese vocabulario? —inquire Rosana sorprendida.

—El mismo que olvidé, chicas vinimos a bailar y no a conversar de temas que me dan migraña —le digo.

Liz y Vale asienten, pero Rosana creo que tiene otros planes.

—Deberías salir con él —me sugiere—, es un hombre bastante correcto y creo que es perfecto para ti.

Muerdo mi labio para no contestarle, miro a las chicas que niegan. No, no creo que Roberto Jaimes sea el hombre correcto para mí. Mis amigas deciden que es buena idea bailar al escuchar *I don't Wanna Live Forever*, en un remix. Cierro los ojos dejándome llevar por la música, desconectándome del mundo que nos rodea.

—Sabía que eras tú, Rubita —me susurran en el oído.

Reconozco esa voz, la conozco tan bien que me moría de ganas por volver a escucharla. Abro los ojos para conseguirme con la mirada curiosa de mis tres amigas. Me doy media vuelta, y es cuando entonces señoras y señores, ahí está él, el patán que no ha llamado o escrito en dos semanas, pues, como todo esto es nuevo para mí, la reacción que tengo es irracional y le doy una bofetada para borrarle la sonrisa de los labios.

—¡Fiorella! —exclama sorprendida Rosana.

Pongo los ojos en blanco al escucharla, me giro para irme de la pista, pero él me sujeta por el codo y me hala tan fuerte que me pega a su cuerpo, Sin pensárselo mucho me besa con tanta urgencia que mis piernas tiemblan y yo me vuelvo toda gelatina, me resisto y logro romper el beso. Molesta vuelvo a cruzarle la cara.

—Vamos, Rubita —me dice riéndose mientras se soba la mejilla.

—Idiota —le insulto molesta.

Suelta una carcajada divertido y me toma de la cintura para alzarme sobre su hombro. Le pego con los puños gritando que me baje. Se acerca a mis amigas y el hijo de perra les dice:

—Un gusto conocerlas, me llamo Liam y soy el novio de Fiorella.

—¿El qué? —gritan todas.

—Novio, solo que ella está molesta. —Se ríe—. Cosas de novios, un gusto conocerlas.

—¡Bájame, idiota! —le grito.

Me da una nalgada y quiero matarlo, nunca en mi vida me había sucedido algo igual. Pasa por nuestra mesa, se nota indeciso cuando me pregunta:

—¡Joder tía! ¿Cuál es tu bolso?

—No te diré, ¡bájame! —le pido mientras clavo las uñas en sus bíceps.

En mi campo de visión aparece el maxivestido que está usando Lizeth, escucho un intercambio de palabras.

—Lo siento, amiga —se disculpa con una sonrisa.

Grito frustrada, pido auxilio pero nadie hace nada, veo cómo a los lejos Rosana le reclama algo a Liz. No, dejen que yo la vea, porque voy a matarla, la voy a moler a golpes, ya que esto no se le hace a una amiga.

Salimos del club bajo la mirada de todos los que esperan para entrar, vaya espectáculo acabo de dar. Lucho en vano para que me baje, camina por unas cuantas cuadras conmigo al hombre en pleno Miami Beach.

¡Trágame tierra y escúpeme en mi casa!

Liam se detiene frente a un Mustang color rojo y me baja, aprieto los puños mientras me observa riéndose.

—¿Vas a pegarme? —me pregunta divertido.

Resoplo y trato de esquivarlo para ir en dirección a mi auto, me detengo porque el muy hijo de su madre tiene mi bolso, me lo muestra con una sonrisa en los labios. Se la quiero borrar, deseo tanto besarlo, perdón ahorcarlo que no sé qué hacer.

—Dame mis cosas —le ordeno extendiendo mi mano.

Me ignora, lo miro con tanta rabia sacar las llaves y accionar los seguros. ¡Dios! ¿Por qué? ¿Por qué a mí?

—Sube —me pide abriendo la puerta de copiloto.

—No iré contigo a ninguna parte. —Me cruzo de brazos—. Dame mis cosas para irme a mi casa, ya que por tu culpa no podré volver al club.

—Tía, que te subas —me ordena entre dientes.

—¡Tío, jódete! —Le saco el dedo del corazón.

Se borra su sonrisa y en menos de dos zancadas me alza de nuevo para subirme en el auto. Grito desesperada, estoy en una ciudad que al parecer ve con normalidad que secuestren a una mujer. Acciona los seguros mientras corre bordeando el auto para entrar, se sienta a mi lado y pone una mano en mi muslo.

—Te extrañé —confiesa serio.

Esas dos palabras terminan de encender la pólvora de mi mal humor. Me giro para mirarlo y él lo hace con una ceja alzada, disfrutando de mi rabia. No, ahora soy la bufona de este.

¿Acaso tengo la cara pintada como un arlequín?

—Claro, se notó. —Suspiro—. ¿Qué quieres Liam?

—A ti —contesta.

Arranca el auto sin darme la oportunidad de responder, porque por el sistema de sonido se escucha el grupo español Mago de Oz, lo sé, soy medio

ecléctica o rara en mis gustos musicales.

No entiendo cómo pretende que lo reciba con los brazos abiertos, cuando pasó dos semanas sin dar rastros de vida. Me había hecho a la idea de que no volvería a ver, ya estaba dejando de darme golpes con las paredes sintiéndome resignada, pero no, la única noche que decido asomar mi cabeza fuera de casa aparece él, como una tromba infernal arrasando todo a su paso.

«Me hubiera quedado leyendo en mi casa».

Cuando bajamos en el estacionamiento de su casa, hago un cálculo mental del efectivo que tengo para regresarme y buscar mi auto. Me toma del codo, solo que me suelto porque no lo quiero cerca, sé que debo parecer una niña malcriada, no importa tampoco, pero no quiero ir a ninguna parte con él.

—Vamos a hablar —me pide con voz dulce y me abraza de la cintura para llevarme a su cuerpo, se recuesta de su auto y baja sus labios a los míos.

Pongo mis manos evitando el contacto, sin embargo, él deja un beso en ellos. Pega su frente a la mía, se me escapa un suspiro, puesto que me siento muy confundida con todo este arrebató de pasión.

—Rubita, sé que estás molesta...

—No me digas —contesto con ironía.

—Todo tiene una explicación —me asegura jugando con su nariz y la mía.

Cierro los ojos flaqueando por sus palabras, sus labios rozan los míos y su lengua los tienta. ¡Dios mío, así cualquiera peca! Me dejo besar porque lo deseo y lo necesito, me olvido poquito a poquito de mi enojo, que va, ahora quiero sentir su barba, sus labios y sus manos recorriendo cada rincón de mi cuerpo.

Rompe la conexión resistente a dejarme, toma mi mano para caminar hasta la puerta, entramos en silencio y subimos mirándonos con hambre en los ojos.

No, Fiorella, no puedes flaquear y abrirte de piernas cada vez que él aparece, si lo haces la primera vez se convertirá en un círculo vicioso del cual no podrás salir. No, eso no es lo que tú deseas, todo esto es una locura, afróntalo con la cabeza en alto.

Entramos en su casa y me quedo de pie junto a la puerta mientras él deja mi bolso en su mesa. Se da media vuelta, me observa cómo si no hubiese transcurrido el tiempo, el suficiente como para hacerme entender que no estaba interesado en mí.

—Tuve problemas —me explica—, de esos que no quieres salpicar a nadie y piensas que es mejor poner distancia.

Me cruzo de brazos.

—Pudiste escribir.

—Lo sé, pero no estoy acostumbrado a darle explicaciones a nadie.

—Entonces, ¿por qué haces esto? —pregunto intrigada.

—Porque me gustas, Rubita, me gustas mucho —me contesta casi en un susurro.

—¿Qué dijiste? —inquiero insegura de sus palabras.

Resopla pasándose sus manos por su cabeza rapada, se quita la cazadora de cuero y queda con una camiseta blanca cuello en V, en serio, ¿qué tienen los hombres guapos con esas camisetas? Porque hasta en los libros la usan. Entreveo sus tatuajes, los mismos que besé la noche que compartimos.

—Lo que escuchaste, que me gustas mucho, Fiorella. —Se acerca a donde estoy y me abraza—. Soy así, cuando los problemas se presentan prefiero estar solo.

Cierro los ojos porque este hombre parece que viene con una maleta llena de muertos. Niego separándome, me alejo para tomar mi bolso.

—Siento mucho que tengas problemas —le digo—. Sin embargo, no pienso follar contigo y menos quedarme aquí.

Liam abre sus ojos, sé que está sorprendido, pero hasta yo lo estoy. Camino hasta la puerta y salgo de su casa sin decir otra palabra. No me sigue, la verdad es que creo que esto es lo mejor que puedo hacer.

Me toma cinco minutos conseguir un taxi y otros veinte para estar frente a mi auto. Me subo para regresar a casa, siento una tristeza embargando mi interior, sin embargo, hay algo escondido en el fondo, el orgullo y la valentía de no flaquear.

«No debí seguir nunca los consejos de Liz».

Me encierro en mi mundo paralelo, ese mismo que nunca me decepciona y me hace sentir segura, porque las páginas de mis libros nunca me desilusionan, todas las historias de amor terminan con finales de ensueño, menos las de esos escritores que son uno desgraciados y les gusta matar a los protagonistas, para ellos mi eterno odio, porque no pueden regalarnos un ser maravilloso, para luego arrebatárnoslos.

Ser amiga de una editora tiene sus ventajas, primero leo historias antes de salir al mercado, así que me doy la gran vida. Segundo, muchas veces me siento importante, por aquello cuando quieren saber si un autor novel tiene vialidad comercial piden nuestra opinión. Cosas que una lectora disfruta en silencio, ya que leer da vida y nos aleja de los problemas.

Sin embargo, hoy es lunes y mis energías mermaron anoche como es de costumbre, se quedaron el sábado en la madrugada en Desing District. Me observo las ojeras en el espejo, toca recurrir a la magia del maquillaje para taparlas. Quiero dormirme para despertar en el punto exacto en donde comenzó todo este caos en mi vida, si bien la Fiorella que lloraba por Gabriel se ha ido y me gusta. Esta nueva confundida, porque hizo las cosas bien no me agrada para nada.

Odio sentirme insegura, quizá si nunca se me hubiera cruzado por la cabeza la sombra de la curiosidad de conocer a alguien, no estuviera así. Señoras, no es malo darse su puesto, más bien debemos hacer una ovación cuando antepone el amor propio ante los deseos de los demás, solo que muchas veces el corazón parece tener un cerebro propio que te impide racionalizar bien.

Salgo antes que el atasco me impida llegar al trabajo a tiempo, pues vivo en Doral y trabajo en distrito financiero de la ciudad. Miami es una de las ciudades más emblemáticas de los Estados Unidos, también uno de los destinos turísticos favoritos para el famoso *Spring Break*, debido que el estado de Florida ha sido favorecido con clima semitropical que se torna muchas veces insoportable en verano.

Todos alguna vez hemos escuchado de la Pequeña Habana o Haití, las playas de South o Miami Beach, caminar por Coconut Grov, entre muchas cosas que puedes hacer aquí. No pongan en duda que cuando llegué disfruté al máximo de cada lugar, pero soy más del tipo de persona que prefieren la tranquilidad de sus casas.

Les dije que era la santurrona de mi grupo de amigas, quizá por eso me siento de nuevo perdida, porque estoy tratando de ser algo que no soy.

Tomo la interestatal, contrariada por todo lo que pasa por mi mente en este momento. Me relajo con música, pero la canción de King of Leon, *Sex on fire*, solo trae a mi mente a Liam.

—Hoy, te ves más hermosa que otros días.

Levanto mi vista del documento y me encuentro con un vaso de *Frappuccino Ice Chocolate* que me llama. Sigo el recorrido para ver al hombre que lo ha puesto en mi mesa y sonrío como si fuera un maldito modelo de portada. Tiene un aire a un actor venezolano que se llama Gabriel Coronel, pero por supuesto, con una añitos más.

—Es para ti, puedes tomarlo —me dice sentándose en su escritorio.

—Gracias —le agradezco haciéndole caso, pues necesito un «chute» de cafeína—. ¿Cuándo está lista mi oficina?

Necesito salir corriendo de aquí o caeré en sus redes, no quiero andar de hombre en hombre, porque yo no soy así.

—Todavía falta —contesta escondiendo su sonrisa detrás del monitor—. Sabes, el viernes creí verte en Miami Beach, pero dado que al parecer eres una frígida, lo puse en duda.

—¿Que soy qué? —pregunto abochornada.

—Lo que escuchaste, la chica se parece bastante a ti e iba en el hombro de un tipo que parecía un delincuente. —Se asoma y hace un gesto negativo con su cabeza—. No creo que sean tus gustos.

Pongo el vaso en el escritorio y aprieto mis manos convirtiéndolas en puños, si pudiera golpearlo, lo haría, se me olvidaría que es mi jefe como muchas veces lo hace él.

—Pues, déjame decirte que era yo —le indico atreviéndome a tutearlo—. Me calientan los chicos malos, porque en el fondo también soy una chica mala.

Me levanto molesta y tomo el vaso para tirarlo en la basura, salgo de la oficina para pedirle unos informes a uno de los asistentes. Me entretengo hasta que lo veo salir a la junta.

Quisiera poder volar lejos de toda esta locura y empezar un nuevo día, soporto los acosos porque necesito el trabajo. Miro mi reloj dándome cuenta de que es hora de almuerzo, tomo mi bolso para salir a comprar algo. De camino saco mi móvil y lo enciendo, menos mal tiene suficiente carga para

soportar todos los mensajes que escucho entrar. Camino hasta la Pequeña Habana, ingreso un pequeño lugar en dónde según mis amigas preparan los mejores moros con cristianos, pero como no pienso comer caraoatas negras (frijoles) estudio la carta.

—Rubita.

«*Fuck me!!!*».

Bajo el menú para ver como Liam se sienta frente a mí. Lo pongo sobre la mesa y hago el intento de tomar mis cosas.

—No quiero hacer otro show, esto no es Gran Hermano y somos personas civilizadas —me advierte entre dientes.

Creo que la referencia a ese programa más bien me da asco, la verdad que lo del sábado fue un espectáculo deplorable, y lo peor del asunto, es que tuvo que verme el maldito ogro.

—¿Qué quieres, Liam? —pregunto soltando todo.

—Hablar —contesta—. Te escribí y llamé todo el fin de semana, no puedes desaparecer así. —Pasa su mano por el mentón y juega con su barba, quisiera ser yo la que haga eso—. No sé ni siquiera en dónde vives —agrega con pena.

—Liam, mira, no tengo tiempo para esto y mi mañana no ha sido la mejor, la verdad es que no tengo deseos hablar con nadie, si te reconforta, no hablé ni con mis amigas.

—No lo hace, ¿debería? —inquire molesto—. Mira tía, no soy de los que persiguen a ninguna mujer, así que siéntete complacida porque lo estoy haciendo contigo.

—Idiota —comento entre dientes.

—Toda una fierecilla por domar —se burla.

Pongo los ojos en blanco y el camarero se acerca a preguntar, tengo que ingerir algo puesto que estuve bajo dieta líquida todo el fin de semana. Escojo comer pescado con vegetales y una copa de vino blanco, Liam pide lo mismo para comer, solo que cambia el vino por una pinta de cerveza. Esperamos impacientes a que se vaya el chico y él comienza hablar:

—Tuve una pelea y no quería que vieras como quedé. —Frunzo el ceño sorprendida—. Tengo un amigo que organiza peleas clandestinas y me llama cuando hay una buena pasta de por medio. —Alza sus hombros.

Trato de rebobinar en mi mente sus palabras, sin embargo, no sé si entendí mal o tengo que lavarme los oídos.

—¿Me hablas de peleas callejeras? —inquiero asombrada.

—Esas mismas, lo había dejado por los cuadriláteros de un gimnasio, pero... —Se queda a medias y me molesto.

—¿Qué dijiste? —pregunto.

—Nada.

Su respuesta hace que revuelva la ira dentro de mí, pero tan oportuno como nadie el camarero pone nuestro pedido enfrente.

—No creo que necesites el dinero —le comento molesta—. Tampoco justifica que no enviaras ni un mensaje.

—Esto es nuevo —me dice justificándose.

—Para mí también, y decidí que no me gusta —respondo cortando un trozo de mi pescado.

—Te propongo algo, no le pongamos nombre a esto y vamos a intentarlo —me pide.

Me atraganto con la comida y comienzo a toser, agarro la copa de vino para tomar un sorbo. Ahí está el Liam que me llevó a la cama, con su sonrisa arrebatadora, sus ojos brillantes por la picardía y riéndose de mi reacción.

—¿Qué dices?

—Qué te has vuelto loco —contesto.

—Lo estoy y tuviste que percibirlo apenas me viste. La vida es una sola, hay que vivirla ahora, para que no digas luego que nunca hiciste nada.

—Vaya, me da lecciones de vida un truhan lleno de tatuajes y que parece indigente —lo ataco con rabia.

—Pero que te hace gritar pidiéndole que te folle más duro —contraataca divertido—. Te gusta que sea así, lo sabes, porque te excita que te tienta.

—Creo que tienes la autoestima muy alta —le digo.

Sin embargo, lo que dice es cierto puesto de que me enciende que sea así y me encanta de cierta forma de que no sea como todo el mundo espera que tiene ser un hombre. Su irreverencia es lo que lo hace único y lo diferencia de los demás.

—Acepta, Rubita, porque por dentro te mueres de sentirme de nuevo.

Me levanto y dejo un billete de cincuenta dólares sobre la mesa, creo que es lo suficiente para cubrir mi comida. Salgo del restaurante dejándolo con ganas de saber si me muero o no por sentirlo. Unas gotas de lluvia caen en mi rostro refrescándome, ya que no puedo negar que sí quiero que me folle tal y como lo hizo aquella noche.

Camino azorada de regreso al pantano en donde el ogro me espera, ¡vaya día que llevo! Mientras el idiota de mi jefe me dice frígida, Liam me dice que

me caliente con su presencia. Acaso no podía volver al ruedo con dos hombres que entraran en la categoría de lo normal y no con este par de idiotas que me hacen viajar en la bipolaridad.

Señoras tenemos que aprender a escoger a los hombres, aprendan a mí, que el loco que me gusta, le gusta que le golpeen por dinero. Si este tipo tiene complejo de Travis Maddox, que se vaya a la mierda, porque no tengo complejo de damisela en peligro.

Tengo mis propios problemas existenciales para también cargar con los de otra persona, no se pongan a soportar pesos que saben que no pueden aguantar, miren, muchas veces todos llegamos a ser tercos como mulas, creo que es ese lado irracional que todos tenemos. No obstante, no podemos empeñarnos en cosas que no nos traerán nada bueno. Piensen que la vida es una sola, si bien le doy la razón al idiota ese, tampoco me voy a ir de bruces por un polvo.

Pensemos con la cabeza y no con el corazón, así nos protegemos de que le haga daño al segundo.

Mi apartamento, departamento, piso o como le quieran llamar, tiene setenta metros cuadrado distribuidos entre dos habitaciones, un salón, un comedor y una cocina. Amo cada espacio cuadrado de mi casa, sin embargo, creo que adoro el cuarto de baño por una sola razón: MI BAÑERA.

Me relajó mientras las sales y el agua caliente hacen su trabajo, vaya lunes, parece que hubiera corrido un maratón por la maldita ciudad. No tuve descanso en ningún momento en el trabajo, porque dediqué el resto de mi tarde solo a eso, con tal de evitar al idiota de mi jefe.

Tampoco era que mi mente estaba cien por ciento entre las cuentas contables, la traicionera voz que repetía cada tres por dos las palabras de Liam. Dios, que ese moreno me trae por la calle de la amargura.

El timbre suena, pero no conformes con eso, parece que van a fundirlo. Salgo de la bañera a ver de quién diantres se trata, me pongo una bata de baño y salgo corriendo. Al salir me tropiezo con una mesa de centro en el dedo meñique de pie, grito una maldición sintiéndome adolorida y escucho:

—¡Abre, Rubita!

Esa voz y ese sobrenombre, me paralizan. ¿Pero cómo sabe en donde vivo? Doy salticos hasta la puerta, la abro mientras un vendaval llamado Liam entra. Nos miramos por unos segundos que parecen minutos, pues con él todo

parece más lento o mejor dicho eterno. Se acerca para revisarme de arriba a abajo, me quedo quieta, porque no sé a qué se debe tanta preocupación.

Sin embargo, él considera que casi me fracturo el dedo por su culpa es una herida de gravedad, me alza en sus brazos y tranca la puerta de una patada.

—¡Bájame! —le pido entre dientes.

Ignora mis palabras y sin pensarlos dos veces me besa en un arrebato de pasión, deseo, etcétera. Definirle la manera en la cual su boca irrumpe en la mía, sería una grosería. No encuentro cómo hacerlo, digamos que es de esos besos que te enciende de tal manera que te hacen olvidar.

Sí, olvido que estoy molesta, que es mala idea seguirle el juego, que tiene tatuado en la frente: “Rompe corazones y folla vírgenes”, no obstante, me gusta tanto que empuño su barba en mis manos atrayéndolo más. No puedo seguir viviendo con miedo, porque luego viviré arrepentida por nunca haber hecho nada.

Gimo al sentir que me acuesta en el sofá, no les contaré nada más, solo les puedo asegurar que lo que viene será digno de una película porno. Rompe el beso para informarme:

—Te voy a comer, Rubita, para que luego me comas a mí...

Baja hasta mis piernas y por el camino abre mi bata dejándome semidesnuda, sus ojos brillan al ver mi sexo. Se relame los labios y yo respiro hondo, sin darme tiempo a reaccionar, él se lanza hambriento, causando que se me escape un jadeo de placer.

No sabía que dentro de mí llevaba una actriz porno.

-10-

Liam

Caigo exhausto sobre su pecho luego de correrme dentro de ella. Pensé que no volvería a tenerla en cuanto salió cabreada del restaurante, verla en aquella disco después de tantos días pensando si era correcto o no seguir con el juego tras conseguir lo que quería.

Follar.

Todo en la vida de un hombre se define a las necesidades básicas, no crean cuando prometen bajarles las estrellas, normalmente desaparecemos luego de meterla. Cruel, pero cierto, se evitarían muchos corazones rotos.

Fiorella es diferente, porque tiene algo que me hace pensar en gilipollecés, nunca había experimentado eso de extrañar, y lo hice, esperé un mensaje de su parte ya que deseaba que ella hubiera sido lo suficientemente valiente para dar el primer paso. Transcurrieron los días y nada, creo que los dos esperamos por algo, sin darnos cuenta de que queríamos lo mismo.

—¿Qué es esto? —inquire asustada.

Me levanto un poco, pero sus pechos me llaman, chupo uno mientras la miro, lo suelto hasta que estoy seguro que he dejado una marca.

—¿Tenemos que ponerle un nombre?

Ella me aleja y me arrepiento inmediatamente de mi pregunta, no soy de definir relaciones. Nunca he tenido ninguna, soy de los que piensa que definir algo que ni siquiera sabes tú mismo qué es, puede resultar en una mala idea.

Se sienta en la cama y se tapa con la sábana en un acto de pudor, trato de quitársela en vano.

—Fiorella, no soy hombre de relaciones.

—Entonces, esto es un rollo —asegura decepcionada.

¿Lo es? No sé qué carajos responder, pues ni yo mismo sé lo que siento. Si de algo estoy seguro, es que esta mujer que tengo en frente me gusta; me gusta tanto que sería capaz de sacrificar mi libertad por ella.

—¿Folla amigos? —pregunto.

—Eso en mi pueblo le dicen amigos con derecho, y no, no quiero eso —contesta levantándose y sale de la habitación.

Chasqueo porque soy un gilipollas, uno con suerte, pero gilipollas al fin. Me levanto para seguirla hasta lo que imagino es el cuarto de baño, porque escucho el agua correr. Me siento en el váter dándole el espacio que necesita,

sin embargo, mi polla se endurece con tan solo mirarla.

«Vamos, muchacho que no es el momento».

—Liam, vete —me pide molesta.

—No puedes pedirme amor cuando casi no te conozco. —Mis palabras parecen dar resultado, cierra la ducha y abre la puerta—. No me mal intérpretes.

—Estoy clara que es sexo —refunfuña entre dientes—. No te pido palabras de amor, a ver que me camelees con mentiras, para que me entiendas.

—Fiorella —la llamo con voz dulce para que se calme.

Estas son las razones por las cuales evito tener novia, odio el drama, las exigencias y que estoy seguro de que estoy lo suficientemente jodido para hacer feliz a alguien. No, yo no crecí en un hogar en dónde el amor reinaba, más bien lo que había era los puños de mi padre que marcaban las partes que tapaba mi ropa y las de mi madre.

Yo no sé acariciar, cuidar o amar, lo que sé es cómo moler a golpes a un tío hasta partirlo en dos. Mis nudillos están manchados de la sangre de los ilusos que creen poder ganarme, porque cada vez que los golpeos veo el rostro del hombre que debí llamar padre.

—¡Liam! —grita.

—¿Ah? —La miro y ella lo hace extrañada.

—Te dije que no te estoy pidiendo una relación, pero tampoco quiero ser la amiga con derecho recurrente y en el camino te folles a otra.

Sacudo la cabeza tratando de sacar al hijo de puta de mi padre, pongo la atención en la diosa que tengo frente a mí.

—Rubita, mira... —titubeo, pues no estoy seguro de este paso que pienso dar. Respiro hondo para tomar valor—. Me gustas y yo a ti, follamos bien y eso no es con todas, me la paso bien a tu lado. No perdamos tiempo en definir esto y vivamos el momento.

—¿Entonces?

—Quieres ponerle un nombre, hazlo, solo te sugiero que como vaya yendo, vamos viendo.

—¿Volverás a desaparecer? —pregunta asustada.

Tomo su mano y la halo hasta que la siento sobre mis piernas, se remueve al sentir lo duro que estoy.

—No.

—Liam. —Juega con mi barba y esconde su mirada.

La tomo del mentón porque no quiero privarme de ver ni un segundo sus

hermosos ojos verdes. Ella se sonroja cuando le doy un beso casto en su frente, tiene el poder de provocar ternura en mí.

—Rubita, no definas y deja de darle vueltas. —Acaricio con mi pulgar sus labios—. Toma el toro por los cuernos y comienza tu propia corrida.

Se acerca tímida a mis labios, los roza en una suave caricia que despierta una ola de emociones que no logro descifrar, pero su lengua sale atrevida para obligarme abrirlos. Me besa con fogosidad y se me olvida que solo quiero conversar con ella, la muevo de tal manera que logro colarme de nuevo dentro de su coño.

No voy a definir esto, sin embargo, creo que lo que siento nunca lo he sentido por nadie. Fiorella es diferente en tantos sentidos que es capaz de hacerme creer que puedo albergar algo más que odio dentro de mí.

Rompemos renuentes el beso, pero ella tiene la culpa de que tengamos que separarnos. Mis planes eran quedarnos durmiendo hasta mediodía, comer en la cama o mejor comernos de nuevos, sin embargo, se negó prometiendo que en la noche iría a mi casa.

—Tengo que irme. —Se aleja y la atraigo de un pequeño jalón de nuevo a mi cuerpo.

—Estás a tiempo —le digo mientras dejo besos al descuido y ella se estremece.

Suelta una risita que me enciende, me entran deseos de secuestrarla, para llevarla a mi cama. Deseo con toda el alma escucharla gritar mi nombre al correrse, la beso con hambre de ella, con las ganas que tengo de follar aquí mismo frente al edificio.

—Vaya, vaya, señorita de la Riva, no sabía que era de las que da este tipo de espectáculos.

Su cuerpo se tensa y se separa de mí, busco con la mirada quién es el dueño de la voz y encuentro a un guaperas de traje. La mira como yo lo hago cuando deseo algo, luego se queda observándome interesado. Separo el cuerpo de mi auto, la tomo de la cintura y la giro para que pueda verme.

—¿Todo bien? —pregunto.

Ella asiente, sin embargo, percibo que este hombre es capaz de ponerla nerviosa. Veo por el rabillo del ojo que mira su reloj y anuncia:

—Va a llegar tarde, señorita de la Riva.

Ella exhala molesta y cierra los ojos tratando de calmarse. Curioso y

molesto me dirijo al tío:

—¿Algún problema?

—Que la señorita debe poner el ejemplo y no andar dando espectáculos tan deplorables frente a su oficina.

Su respuesta lo único que hace es cabrearme.

—Besar a su novio es un espectáculo, según usted.

—Liam...

—¿Quién es este gilipollas, Fiorella? —pregunto con algo que hierve dentro, no logro distinguir si es rabia, o, o, celos... ¿Celos? —. Dime.

—Mi jefe —contesta en voz baja.

Todo llega como una especie de epifanía y recuerdo nuestra primera conversación. Trato de calmarme, más por ella que por él, porque tengo deseos de machacarlo. La tomo con cuidado y beso sus labios con un pico.

—Vengo por ti a las siete —le informo; sin embargo, estoy marcando territorio.

Fiorella asiente y entra al edificio, el tío se queda observándome y yo solo le advierto:

—Aléjate de ella, porque si sé que tocaste un solo pelo de su cabeza, el rostro de guaperas que tienes vas a tener que reconstruértelo.

Suelta una carcajada dándose media vuelta para entrar. Saco mi móvil y sin pensar mucho, le envío un mensaje a mi chica.

Te recojo a la siete, no cambies de parecer, porque si no pienso ir a buscarte.

Ella contesta con una carita que mira hacia arriba y yo agrego:

Sabes que soy capaz.

Me subo al auto con Linkin Park sonando a todo volumen, como en mi adolescencia el sonido estridente de la música es capaz de calmarme.

El ogro misteriosamente me deja trabajar en paz todo el día, no hace comentarios y se limita entregarme los dosieres para la nueva obra. Por mi parte, tampoco es que estoy interesada en escuchar lo que tenga o no que decir, pero me parece bastante extraño su silencio.

La hora del almuerzo me la pasé platicando con Rosana por videollamada, casi le dio un soponcio cuando le confesé todo sobre Liam. No dijo nada, sin embargo, su rostro y la vena asesina palpitando en su frente hablaron por ella. Traté de explicarle con palabras vagas que esto es lo que deseo en este preciso momento, no me creyó, pues lo cierto es que yo tampoco estoy muy convencida.

Para qué mentir que siento miedo por estar caminando en un terreno pantanoso, me puedo hundir y ser tragada, las consecuencias no las estoy pensando, no lo haré, ya que si tan solo me detengo a estudiar la situación correría en la dirección contraria. Soy una miedosa, no me gusta sufrir, no me gusta cómo se siente que jueguen con tus sentimientos. Digamos que soy de las que prefiere lo seguro, lo que ofrecería un hombre como el ogro, no obstante, este lo que quiere es follarme.

No soy tonta.

Me hago, eso sí, siempre he sido juzgada con el cuento que soy rubia, me creen descerebrada. Muchas veces me aproveché de eso para salirme de situaciones, creo que lo que sí soy es inocente. Confío en las personas, bueno, en aquellas que mi sexto sentido no me hace rechazarlas. Fue lo que sucedió con Liam, su rostro me inspiró confianza y fue por eso que sentí la tentación de darle *Like*. No me imaginé que por algún tipo de casualidad o causalidad él también lo hiciera.

Anoche fue una de las más intensas de mi vida, todo lo que sucedió me hizo entender que me negué mucho tiempo a vivir. Sí, tuve algún novio antes de Gabriel, mas solo eran relaciones tan inocentes que no pasaban de manos sudadas o besos; en cambio, con él fue más. No, aquello fue el más que pensé que no iba a tener nunca más, creí que había descubierto todo a su lado, pero estaba equivocada, tanto que me doy cuenta de que hay más.

No voy a caer en comparaciones pues estaría muy mal de mi parte, espero que esto, sea lo que sea termine bien. Me quiero enfocar en vivir el día y no detenerme a pensar en lo que pueda suceder. Quiero divertirme disfrutando el día a día, ya basta de amargarme, y como le dije a Rosana,

nadie podrá decir que fui cobarde, me estoy arriesgando para descubrir que me tiene preparado el mañana.

Veo el reloj de la computadora y al mismo tiempo mi móvil suena con un mensaje, sé de quién es, apago el equipo para comenzar a recoger los papeles de mi escritorio.

—Fiorella.

«*Fuck me! Now, what?*»

Roberto me observa con interés, parece estudiarme. No me gusta, para nada me agrada que cuando me voy a ir trate de detenerme.

—Dime, porque tengo que irme —le pido atreviéndome a tutearlo.

—Sobre lo que sucedió esta mañana.

—No es de tu incumbencia lo que haga o no en mis horas no laborables. Mi vida privada está fuera de tu jurisdicción como jefe —lo interrumpo dejando los puntos en claro.

—¿Y cómo hombre? —inquire.

—Creo que está bastante claro que nuestra relación es solamente laboral, siempre lo fue hasta que decidiste fijarte en mí —le digo con rabia.

—Siempre me fijé.

—Claro, pasé tres malditos años detrás de ese cubículo y solo bastó que mejorara mi imagen para que lo hicieras, creo que solo sirvió para que me acosas. —Respiro hondo—. No, Roberto, no, porque para ti no existí hasta hace dos semanas.

Se levanta de su silla y me asusta, porque parece imponente, como que llevo todo este tiempo sin darme cuenta de que él es muchísimo más alto. Camina tan seguro que trago hondo, pues su rostro se ve transfigurado como el mismo Diablo en persona.

—Crees que el delincuente que tienes por novio es lo mejor, crees que voy a retirarme porque está de por medio. —Me toma de la muñeca tan fuerte que me lastima.

—Suéltame o grito —le advierto.

Parece percatarse de su error ya que me suelta. Acaricio mi muñeca y tomo mis cosas apresurada por salir, me detengo en la puerta solo unos segundos pensando en decir o no lo que tengo atragantado, no soy de las que actúa por instinto, sin embargo, esta situación lo amerita.

—Me tocas de nuevo y te mato, no me importará que seas mi jefe.

—Fiorella, perdona.

—No te acerques nunca más, mi vida privada no debe importarte.

Salgo sin darle tiempo de contestar, no puedo creer que el jueguito del ogro se le esté escapando de las manos. No quiero imaginar que esté dispuesto a perder su carrera por un polvo, puedo denunciarlo, no me importa si me creen o no, lo haría porque estoy cansándome de esta situación tan molesta.

Salgo del edificio y trato de serenarme, pues no deseo que Liam descubra que estoy alterada. Busco con la mirada en donde está, sin embargo, no lo logro hallarlo en ningún lugar cerca. Voy a girarme, pero alguien me alza por la cintura provocando que grite.

—Hey, Rubita, soy yo —me dice con voz dulce mientras me baja.

Me doy vuelta emocionada, no le doy tiempo de reaccionar cuando me tiro encima para besarlo. No parece incomodo, pues, sus manos viajan a mis nalgas para apretarlas, sus labios son como un bálsamo para ahuyentar mis nervios. Trata de romper el beso, pero no lo dejo, empuño su camiseta y lo halo para alargar un poco más el momento.

—Vamos Rubita, que terminaré follándote en medio de la calle y tengo planes para los dos.

Me separo resistente, no obstante, me toma de las mejillas para dejar un beso en mi coronilla. Compartimos una mirada en silencio que dice tanto, pues le tememos a esos momentos que a veces pueden decir y significar mucho más. Toma mi mano y caminamos hasta donde se encuentra estacionado su auto, subimos al mismo tiempo.

—¿Preparada para una noche que no olvidarás? —me pregunta con diversión antes de meter la llave.

—Sí —contesto riendo.

—Espero que no te arrepientas —expone arrancando.

Sus palabras me incomodan, pues saben, uno como mujer nos hacemos muchas expectativas, espero que esta no sea la típica cita que termina en fracaso.

Gritos, sudor, hedor, sangre y hombres medios desnudos dándose golpes no era la definición de cita que esperaba. No sé en qué estaba pensando Liam, porque no fue esto lo que imaginé por una noche inolvidable. Tapo mis ojos cuando uno de los contrincantes toma por el cuello a otro, parece que va fracturárselo.

—Ya vuelvo —me susurra en el oído.

Tomo su antebrazo para que no me deje con todos estos tipos, creo que

soy la única mujer aquí. Lo observo asustada y él sonríe, pero en vez de calmarme solo provoca más miedo.

—Él es Ignacio. —Me presenta a un hombre moreno—. Va cuidar de ti mientras vuelvo.

Ignacio esboza una sonrisa en modo de saludo, se sienta en la silla que está dejando libre Liam, pero no entiendo qué sucede, lo cual me altera. Se acerca para dejar un beso en mis labios y luego da cinco con su amigo, se despide, pero yo me quedo con la intriga de saber por qué se va y me deja sola.

Ignacio me ignora mientras la pelea termina, no me gusta para nada este ambiente y creo que es mejor que busque la manera de salir de aquí. Saco mi móvil para buscar Uber, necesito que alguien que me lleve.

—Es mala idea —me advierte con un marcado acento cubano.

—Pensé que eras mudo —le pico.

—No lo soy, si te vas va a perder la pelea —anuncia.

¿Va a pelear?

¡La madre que lo remal parió! ¡No me lo puedo creer!

—¿Me estás diciendo que va a combatir?! —chillo.

—Mira, no sé qué se trae Liam contigo, pero no te vayas.

El maestro de ceremonia anuncia a los nuevos contrincantes, quedo completamente estupefacta al darme cuenta de que él está ahí, que solo lleva los jeans desgarrados y sus botas de trabajo, su cuerpo lleno de tatuajes resalta en el improvisado cuadrilátero. Todos aplauden con emoción cuando lo nombran como Satán, solo yo me quedo mirándolo con terror, no justifico ningún acto de violencia y menos por diversión.

La campanilla suena iniciando la contienda, todo lo que ven mis ojos a continuación es la transformación de una persona. Liam ataca como un verdadero psicópata al otro chico sin darle un minuto de respiro, siento un pánico terrible al ver a este hombre y creo que mis pies no responden para salir corriendo.

Sin embargo, cuando le da el golpe de gracia y en cámara lenta observo caer al chico en el suelo, tomo la valentía para salir corriendo. El sitio en donde estamos es un vecindario latino de bajos recursos, camino encomendándome a los Santos para que no me roben. Llora en silencio hasta que encuentro un taxi que me lleva a casa de Rosana, ya que irme a la mía sería una estupidez porque él me buscará ahí.

Bajo temblando como si estuviera azotando una nevada, pero no es eso,

lo que siento proviene del miedo que invade mi cuerpo. Solo veo sangre alrededor y estoy a miles de kilómetros lejos de ese asesino.

Toco dos veces y escucho los pasos de mi amiga cuando se acerca, no me sostengo ni un segundo más en pie y caigo de rodillas.

—¡Fiorella! —grita asustada.

Todo se vuelve negro y solo escucho voces de personas gritando: ¡Dale, dale! Siento como algo oprime mi pecho, lo que corta mi respiración. Las lágrimas queman al salir, grito tan fuerte.

—Vuelve, Fio, vuelve —me pide Rosana.

Siento sus brazos que me atrapan, me mece mientras susurra palabras que van sacándome de donde quiera que me he ido.

—Ros, lo mató, lo mató —sollozo.

—No entiendo...

—Lo mató, vi como lo mató.

—¿A quién mataron?

—Liam mató a alguien —pronuncio esas palabras y lloro desconsolada.

—*Oh my god!*

Despierto cuando los primeros rayos del día se cuelan por una de las rendijas de la rejilla, miro a mi alrededor, pues sé que no estoy en casa. Debería ir a trabajar, mas no tengo las fuerzas para moverme, muchos dirían que estoy loca por reaccionar de esta manera, pues les digo que siempre hay razones para algo.

Me levanto y salgo en busca de Rosana que mantiene una conversación bastante acalorada.

—¡Liz, tus ideas locas, tienes que haberla visto! —grita.

Le arranco el teléfono de las manos y escucho:

—¿Qué iba a saber que el tipo es un delincuente?

Exhalo cansada.

—Vale, estoy bien y pueden dejar de gritarse las unas a las otras, necesito descanso y su apoyo.

—Fio, perdóname.

—No tienes la culpa —le digo y le paso el aparato a Rosana.

Busco una taza para prepararme un té, porque no tomo café. Me siento a mirar fijamente la tetera, recordando aquellos sucesos que marcaron mi vida.

Estaba sentada a las afueras de mi casa jugando como siempre, la urbanización era privada por lo que mi mamá pensaba que estaba segura en el jardín. Todo comenzó en un suspiro mientras recogía mi Barbie favorita, en la casa del frente se escucharon gritos desesperados de la señora.

Mi madre corrió para meterme dentro de la nuestra, pero llegó muy tarde porque unos hombres salían con nuestro vecino el señor Pérez, lo arrodillaron frente a todos y lo golpearon. Ella me abrazó tan fuerte, sin embargo, no pudo evitar que mirara mientras con sus puños le arrebataban la vida, uno de ellos sacó un revólver y sin darnos un respiro la accionó.

—¡No! —grito cuando la tetera suena.

—¡Shhtt! —Rosana me mece en sus brazos.

—Lo mató... —susurro.

—No lo sabes, Fio, seguro que cayó inconsciente —me asegura para calmarme.

—Tengo miedo.

Ella me da un beso en la frente y dejo ir todos los recuerdos, nunca podré olvidar la forma en la que le arrebataron la vida sin ninguna razón a nuestro vecino, por eso no justifico la violencia, hui de mi país por eso mismo y no puedo estar con alguien que por dinero es capaz de matar.

No me imaginaba que tenía algún complejo, pues anoche corroboré con mis propios ojos que está loco y que no puedo permitir que se acerque más a mí. Aquí se acabó la aventura de jugar con lo prohibido, mejor irme con un aburrido que con un loco.

Llamo a la oficina para reportarme enferma, porque en el estado en el que me encuentro no puedo ni pensar un segundo. El ogro solo me pide que mañana me presente para terminar el trabajo pendiente.

Obligué a mis amigas a buscarme ropa en mi apartamento, tengo miedo de encontrarlo y no saber cómo enfrentarlo. Voy a la oficina escoltada por ellas y he decidido pasar de nuevo un poco desapercibida, no quiero la atención de nadie sobre mí. Me estoy vistiendo con mi ropa vieja de oficinista, claro que el ogro debe imaginarse que algo me sucede y trata de saberlo indagando, pero me niego en rotundo en responderle.

Rosana cree que es buena idea que acepte salir con él, para ver si de alguna manera puedo olvidarme de Liam. Lo cierto de todo es que no tengo ganas de nada, no puedo salir con alguien que me ignoró tanto tiempo, puede que sea el hombre perfecto, sin embargo, yo no deseo un príncipe azul, quiero a alguien que con todo lo imperfecto que somos los seres humanos me haga feliz. Entiendo que mi amiga tiene razón, si al caso vamos, es lo más normal que salga con un hombre perfectamente caprichoso, porque estoy casi que segura de que soy solo el antojo del mes.

Gracias a Dios, hoy es viernes y aunque es una frase que utilizan las personas para salir a celebrar, yo lo único que deseo es acostarme en la cama y abrazar la almohada hasta perder la noción del tiempo. Apago la computadora bajo el escrutinio de Roberto, que se levanta y aclara la garganta, me escondo detrás de la pantalla porque estoy cansada de sus intentos de querer algo conmigo.

—Fiorella, quiero pedirte disculpas por todo lo que ha sucedido —me dice arrepentido—. No quiero imaginar que tu cambio sea por mi culpa. — Levanto mi mirada, la verdad de que se nota arrepentido—. Dices que nunca te miré y lo hice, pero me daba miedo acercarme a una mujer que parecía estar cerrada a cualquier posibilidad de amar.

—Roberto...

—Respeto que tengas novio y me retiro, porque he perdido el tiempo mucho tiempo.

Respiro hondo, no tengo novio y tampoco quiero la atención de él, sin embargo, le doy la razón que no tengo que encerrarme de nuevo.

—No ha sido una buena semana y me quedo en donde una amiga. — Suspiro—. Por favor, vamos a hacer una tregua y a partir de lunes ser solo Roberto y Fiorella, compañeros de trabajo.

Se acerca tímido, no obstante, debido a su comportamiento de estas últimas semanas no le creo. El lobo siempre se viste con piel de cordero con

tal de atrapar a su presa.

—Me gustas, no puedo evitarlo —me dice apenado.

—Pues, si eso es cierto, respeta mi espacio porque me siento invadida.

Tomo mis cosas y me detengo frente a él esperando que lo que acabo de decir le entre de una vez por todas en su cerebro.

—Feliz fin de semana —me dice apartándose.

Afuera mis compañeros se organizan para ir de fiesta, no es extraño que sea marginada y tampoco es que vaya a ir, pero se siente bastante horrible ser siempre el cero a la izquierda de tus compañeros de trabajo. Bajo la cabeza y salgo directo al ascensor, contaba las horas para poder irme.

Al abrir la puerta miro a los lados asustada de no encontrarme con Liam, respiro hondo cuando no lo veo y salgo corriendo hasta el auto de Liz que me espera estacionado al frente. Subo tan rápido como puedo y ella arranca de la misma manera.

—Te tardaste —me dice molesta.

—El ogro.

—¡Hijo de la chingada! No entiendo cómo lo soportas.

Me acurruco en el asiento mientras miro el mar, solo que cuando toma la interestatal para ir a Tampa me asusto.

—¿A dónde vamos? —inquiero.

—Las chicas y yo pensamos que tienes que desconectar, Fiorella, ibas bien saliendo del caparazón y no queremos que te metas de nuevo.

—No me ha buscado —le digo.

—Eso no lo sabes, tienes apagado el celular y no has ido a casa en todos estos días. —Respira hondo—. Ya seguro se dio cuenta de que la embarró.

—Liz, no fue él, sabes todo lo que viví en Venezuela, la violencia nunca es el camino y no justifico que él lo haga por diversión y menos por dinero.

Mi amiga toma mi mano y la aprieta tan fuerte, sé que muchas veces la juzgamos de loca, pero entre toda su locura hay mucha seguridad y madurez, algo de lo que yo carezco.

—Fiorella, no voy a mentirte de que me siento culpable de todo esto. —Yo aprieto su mano y veo el rictus serio de su rostro—. Solo que esto es una lotería, mira esta experiencia como una follada y no le des más vueltas, vas a enfermarte.

—Me gusta mucho ese tipo, no entiendo qué me atrae, pero lo hace de tal manera. —Le suelto la mano para desajustar el recogido que llevo en el cabello—. Me da miedo, porque fue que lo vi cuando atacó al chico, no veo

nada normal que una persona esté golpeando a otra.

—Toma estos días para pensar, y si tu corazón te dicta que debes escucharlo, hazlo, pero si de lo contrario te dice que te alejes, pues no lo pienses, sabes que él nunca miente.

—Gracias...

—De nada, sabes que te adoro y que lo poco que tengo es ustedes en este mundo. Yo también odio la violencia, pues bien sabes que mi papá era pandillero.

Asiento en silencio para no tocar un tema que le hace daño a Liz, sin embargo, le doy la razón sobre qué tengo que escuchar a mi corazón. Decide poner música para que el silencio que ha nacido entre las dos no sea tormentoso, sonrío cuando coloca «Sleeping at last» nuestro grupo favorito, mientras suena, pego la cabeza del vidrio para dormir, pues en los sueños siempre podemos escapar ya que la vida real muchas veces te hace querer escapar.

Me quedo mirando las estrellas acostada en el césped, el verano casi llega a su punto final y yo solo quiero que mi vida sea normal. El subibaja de emociones que me ha tocado experimentar solo me ha servido para recordarme que estoy viva. Estuve un letargo de tres años, suspendida entre historias imaginarias que vivía como mías, me encerré en el mundo suponiendo que no iba a tocarme a mí, pero me tocó.

No hablo de amor, porque no amo a Liam y menos a Roberto, me refiero que me llegó la hora de salir de mi mundo irreal para emprender el camino de la realidad. Aquella pelea fue la bofetada que necesitaba para recordarme que nada es de color de rosa, que no existen las baldosas amarillas que te lleven a la ciudad Esmeralda.

Mi pánico fue en «crescendo» al sentirme insegura, pues mal o bien tuve cierta estabilidad con mi primera relación. Si bien no es mentira que mi ex es un bastardo, no puedo negar que entre todo nunca titubeó si no en el final.

Poner las cosas en orden es lo que necesito en todo este quilombo que tengo en la mente, no puedo seguir siendo la misma. Todos tienen altibajos que superan con el tiempo, no puedo ser la excepción de la regla.

Mis amigas el día de hoy hicieron operación distracción, fue fructífera y la verdad es que me ayudó a salir a salir de ese estado catatónico que me llevaron los recuerdos. Mi madre luchó por cinco años para que saliera de un

pequeño hueco, tuvo que vender todo y mudarse, porque yo no soportaba estar en el mismo lugar. Me tocó entender a los seis años que la vida real tiene villanos, unos tan malos que son capaces de asesinar por diversión.

Ya grande descubrí que aquel que accionó el revólver para matar a mi vecino, fue su propio hijo, sangre de su sangre que planeó un robo para pagar deudas de juegos. El caso sonó por años, porque estuvo prófugo muchos años y justo el año antes de dejar mi país, lo atraparon. Recuerdo que leí su declaración y no podía procesar que después de casi veinte años no se arrepentía de lo que hizo.

Hace mucho que dejé de pensar que las personas tienen dentro algo bueno, me ha tocado ver el lado oscuro de tantos que perdí la fe. Mi corazón me dicta que me aleje de Liam, que siga el camino lo más lejos de él, aunque estoy segura de que en algún momento me cruzaré de nuevo, porque siempre el maldito destino teje entrelazando caminos.

Miro mi habitación rosa y el montón de libros que estoy por guardar para donar, ha pasado una semana entera desde el incidente y estoy enfocada en hacer varios cambios en mi vida. El lunes regresó a la oficina la Fiorella segura, me integré con mis compañeros y les demostré que mi cargo me lo había ganado a pulso. El ogro estuvo dándome el espacio que le había pedido, sin embargo, no se me pasó por desapercibido su sonrisa al verme entrar.

Al encender el móvil recibí los mensajes de Liam que borré, gracias a Dios a Steve Jobs que creó los iPhone, porque me permitieron bloquearlo de todas y cada una de las aplicaciones. No me molesté en leer sus explicaciones, así que doy por hecho que entendió que no quiero saber nada de él.

Miro todos los libros y selecciono solo aquellos con los que deseo quedarme con solo lo que son muy buenos y los de una escritora que es la reina de los finales inesperados. Tiene que ser uno de los que deben quedarse en mi reducida colección. Mientras mi impresora termina con las fotos que pienso colgar en un gran mural que voy a diseñar, empaco lo que fue mi ruta de escape.

El timbre suena y me imagino que es el *delivery* con mi pedido de sushi, por lo que envuelvo el libro que tengo en las manos y lo meto en la caja. Me detengo un momento en el mesón de la cocina para sacar el dinero para pagar y abro sin mirar por la mirilla de la puerta.

—Al fin, me...

Me quedo a mitad de camino al ver que no es el repartidor, pero sí es Liam con el rostro ensangrentado. Trato de trancar la puerta, no obstante, no me deja porque mete medio cuerpo para impedirlo.

—Fiorella, déjame pasar —me pide con voz cansada.

—Vete —espeto asustada empujando la puerta lo más que puedo.

—Por favor... —me ruega—. Te necesito.

Hago acopio de mi fuerza interior e ignoro sus suplicas, lucho con él en vano pues me gana en fuerza y se cuelga a la casa. Corro hasta el teléfono para llamar al nueve once, pero él me alcanza por la cintura.

—¡Bájame! —grito.

—Escúchame, solo escúchame y me voy —me ruega.

—¡Lárgate! —grito presa del miedo y ahogo un sollozo.

El pánico de nuevo corre por mis venas mientras él me tiene cargada por la cintura, todo se vuelve negro en segundos y solo escucho las voces que gritan a mi alrededor pidiendo que pare. A lo lejos lo escucho:

—Vuelve, te prometo que no te haré daño, te necesito Fiorella, me estoy perdiendo de nuevo sin ti.

Me meso tratando de buscar el aire que se me escapa, todo entra a trompicones y siento que me quema. Todo vuelve poco a poco, lo visualizo que me observa arrodillado frente a mí, tan asustado como estoy yo.

—No te haré nada —susurra—, confía en mí. —Lleva su mano a mi pecho, ahí en donde late mi corazón—. Confía en tu corazón.

¿Lo hago?

Cierro los ojos y respiro cansada, porque siento que estoy jugando un maldito juego retorcido. Si lo dejo hablar, se irá y así podré retomar mi vida tranquila. Los abro lentamente para mirarlo con todo el recelo que me embarga, su rostro está golpeado en muchas partes. Un hematoma desfigura su ojo derecho y su barba está llena de sangre.

—Luego de hablar quiero que te vayas —le pido.

Él asiente al mismo tiempo toma mis manos, pero en un arrebato de protección se las arranco y me abrazo a mí misma. Se sienta derrotado en el suelo, no me importa lo que piense, solo quiero que se vaya lejos después de que diga lo que desea. No pensé que una simple pelea callejera, me haría recordar mi enterrado temor, se suponía que lo había superado.

Mira sus nudillos que prácticamente están destrozados y yo busco un punto focal para no verlo de esa manera, me duele en el fondo que esté golpeado y dentro de mí nace un instinto de querer protegerlo. No me imaginé

que el chico malo sería un perturbado, menos que tendría que ser parte de sus problemas.

—No sé por dónde empezar...

—Liam, creo que es mejor que sea rápido —le pido entre dientes—, lo siento mucho, pero me das miedo.

—No voy hacerte daño —me dice con cautela—. No puedo hacerle daño a lo único bueno que la vida me ha dado.

—Pensé que era un polvo —contraataco dolida.

—Fio...

—Habla porque estás perdiendo el tiempo y estoy dispuesta a llamar a la policía si es necesario.

—Escúchame, por favor hazlo y si tu corazón te sigue dictando que me aleje, lo haré. —Exhala cansado—. Estos días sin saber de ti han sido una tortura.

—¡Termina de hablar! —le grito.

—Yo fui golpeado por mi padre...

Liam

Posa al fin sus preciosos ojos verdes en mí, su rostro se vuelve una mueca de desagrado al mirarme que me hace sentir como una basura, algo que no vale la pena y qué iluso fui al pensar que ella podría remendar las piezas rotas de lo que soy.

—¿Qué estás diciendo? —inquire asustada.

—Algunos tenemos pasados bastantes escalofriantes, muchas veces regresan para dañar lo bueno que hay en ti.

—Estás loco... —susurra.

—Mi papá disfrutaba con vernos llorar a mi madre y a mí, estoy jodido Fiorella, da gracias que no soy un drogadicto, pero sí tengo bastante equipaje y del pesado.

Tomo sus manos, pero ella se levanta poniendo tanta distancia, tengo la imperiosa necesidad de sentirla cerca y verla alejarse hace que me sienta derrotado, camina de un lado a otro, se detiene frente a mí y detallo lo hermosa que se ve en ese short de jean, una camiseta y su cabello recogido, parece sacada de esos pósteres de cualquier anuncio.

—No puedo creer que justifiques tu comportamiento, mataste a un hombre frente a mí —grita exasperada—. ¡Frente a mí!

Solloza y corro a donde estoy para abrazarla, pelea conmigo para que la suelte; sin embargo, no lo hago, por el contrario, hago más fuerte mi agarre hasta que siento cómo deja de luchar conmigo. Me siento en el piso y la llevo conmigo, tomo su rostro entre mis manos para que me mire, porque necesito que escuche y que crea en mis palabras.

—No maté a nadie, no todavía. —Siento como se tensa—. Tengo que matarlo, Fiorella, tengo que ser yo quien apague la luz de los ojos de mi padre.

—¿Te volviste loco? —pregunta asustada.

—Mató a mi madre y luego iba hacerlo conmigo, pude escapar antes de que lo hiciera conmigo. —Beso sus labios, pero me hace la maldita cobra—. Te juro que no hago esto para matar a alguien, necesito algo en que enfocarme y había decidido esa noche hacerlo en ti.

—Yo vi cómo se derrumbó —hipea—. Lo golpeaste sin piedad, no lo pude soportar.

—Perdóname.

—No parecías tú —titubeo—, pensé que estaba frente a un psicópata y no lo soporte, tenía que salir corriendo.

—Fiorella, te juro que no te haré daño, porque estoy seguro de que llegaste como una bonita casualidad a cambiar mi vida.

Se suelta de mi agarre y vuelve a poner distancia, me siento como un maldito perdedor, no podía esperar que una persona como ella pudiera fijarse en mí, solo ver su piel nívea en contraste de la mía llena de tinta y cicatrices, indudablemente que en la seguridad de su hogar nunca sintió miedo, dolor o hambre y que tuvo una infancia idílica, esa que me negaron desde que nació. Por mis malditas venas corre la sangre de un maldito asesino, uno que fue capaz de matar a la mujer que supuestamente había prometido cuidar.

—¿Me voy? —pregunto con miedo a su respuesta.

—No te quiero cerca, me das miedo —me contesta y la veo irse a la cocina.

Me levanto y la sigo, la observo buscar un vaso para servirse agua fría. Ella se lo toma con manos temblorosas, me parte el alma su rechazo, su miedo y bien que lo tengo merecido, sin embargo, no quiero que me rechace.

—Por favor, confía en mí —le pido.

—¿Y quién me dice que no vas a golpearme? —me pregunta.

Su pregunta me toma descuidado, tiene toda la razón y nada podría evitarlo. Ella se abraza asustada, suena el timbre y corre hasta la puerta. Escucho un intercambio de voces, si es la policía estoy dispuesto a que me lleven preso, total, lo que vine a buscar parece imposible de que se cumpla.

Fiorella entra y tira la bolsa con comida, va hasta el lavadero y sale con un botiquín de primeros auxilios. Saca algodón y agua oxigenada, me mira con cautela y en silencio se acerca para curarme. Me siento para que pueda hacerlo, poco a poco con delicadeza va borrando el rastro de la sangre. Hoy, tuve la necesidad de golpear, me gané alrededor de cinco mil pavos fáciles, pero el último me dio pelea de la buena. Me sentí vivo mientras golpeaba a todos, pero al terminar me sentí triste y vacío.

—No lo haré, te juro que me mataría antes de hacerte daño. —Tomo su mano y la beso—. Dame la oportunidad de conquistarte, déjame saber que a pesar que llevo tanta mierda, puedo tener algo bonito y puro como tú, Rubita, te necesito para salir de este mundo.

—No puedo...

—Dame una oportunidad, solo una más —le ruego.

—Tienes que ir a verte el ojo —me dice separándose de nuevo y busca

una bolsa de guisante—. Póntelo.

—Fiorella...

—Una sola, Liam, solo una y si la cagas de nuevo estás fuera. —Suspira—. Esta vez seremos amigos y nada más.

—¿Amigos?

—Sí, amigos de los que tienen citas y se cuentan la mierda que llevan dentro —me dice.

—Vale, follaamigos —agrego.

—No, solo amigos.

Exhalo cansado pues no quiero llevarle la contraria, asiento aceptando y ella abre la bolsa para servirnos comida. La veo mal comer, me imagino que todavía tiene miedo, no obstante, a toda esta distancia estoy feliz ya que aceptó a que vuelva a su vida. Le pido quedarme esta noche con ella, acepta después de prometerle que no haré nada malo, que, si quiere poner miles de almohadas entre nosotros, lo haga, pero que me deje dormir cerca sería el premio mayor de la noche.

Nos acostamos mientras la oscuridad de la noche nos arropa, escucho como ella esconde su llanto. Me acerco y la abrazo pegándola de mi cuerpo, se desborda en lágrimas y yo la dejo, porque entiendo que necesite drenar.

—Nadie merece ver morir a su madre en manos de nadie —susurra.

—Ya pasó —le aseguro y ella niega vehementemente.

—No, no pasó porque golpeas a otros esperando que algún día sea tu padre.

—Rubita.

—No puedo soportar verte así, pareces otro y me asusta.

—Perdóname —le pido dejando un beso en su hombro.

No contesta nada, no es necesario porque a medida que su llanto cesa siento como su cuerpo se relaja. Besa mi antebrazo y susurra:

—No lo vuelvas hacer...

No puedo prometerle que no lo haría, pues estoy casi seguro que si tengo a mi padre en frente, lo mataré tan lento, disfrutaré cada segundo viendo cómo la vida se escapa de sus ojos y así habré vengado a mi madre.

Leí sobre las peleas callejeras, sobre el maltrato infantil, sobre las consecuencias que pueden producir ver morir a un ser querido. Encontré una charla dictada por una psicóloga de Boston, sobre cómo afrontar los eventos traumáticos. Llevo semanas investigando qué puede ayudar a Liam, sin embargo, parece que está decidido a vivir su vida como lo ha hecho desde que se vino de España.

Salimos como amigos que comparten algo más, dormimos en la misma cama y hasta pasamos los fines de semana juntos. Estoy compartiendo todo con él con tal de sacarlo de esa espiral destructiva.

Mis amigas me dicen que estoy loca por estar con él, no entienden lo que siento, quizá tampoco yo lo hago. Quiero cuidar de él, hacerle sentir amor y que puede ser querido, puede que sanando un poco las cicatrices que hay en su corazón pueda avanzar un poco más. Sí, sé que es un hombre violento, solo que muchas veces tenemos que pelar las capas hasta encontrar lo blando. Cuando estamos en la apacibilidad de mi hogar, Liam es cariñoso, atento y deja la máscara de rufián.

Lo sigue siendo pues cuando me descuido me besa sin importar el lugar, no me queja de ello. Estamos conociéndonos y lo que realmente me importa es que han pasado cinco semanas en la que se ha mantenido lejos de las calles. Me ha dado un respiro de las preocupaciones, para volver a tomar la vida con tranquilidad y el entusiasmo con el que venía antes de ese maldito episodio.

Un montón de carpetas cae sobre mi escritorio y maldigo mentalmente a Roberto, que por cierto se ha convertido en una mutación de ogro con gigante, lo cual lo hace más insoportable que siempre.

—El personal está a tu cargo, así que, de la Riva, te ordeno que soluciones está mierda —me grita.

Me limito a tomar las carpetas y abrirlas mientras escucho que maldice, la verdad es que tiene razón de estar molesto, esto parece hecho por un estudiante de secundaria. Marco todo lo que hay que corregir.

—Voy a ver qué sucedió —le digo levantándome.

—Quiero que lo hagas tú —me ordena.

Veo el reloj de la computadora, falta una hora para salir y tengo una cita con Liam para comer.

—¡Esto hay que entregarlo mañana a primera hora! —chillo.

—Por eso es mejor que empieces, tenemos una larga noche por el frente —contesta.

Maldigo y tomo mi móvil, salgo de la oficina a la sala de empleados que escasamente visito. Marco el número que me sé de memoria y salta a la contestadora, abro la aplicación de mensajes y escribo uno con la esperanza que llegue a tiempo.

Lo de esta noche tendré que posponerlo, te espero en casa.

Lo envío y saco una cápsula de Nespresso, me preparo una taza bien cargada de cafeína con la esperanza que me despierte. Esta noche me arrepentiré cuando no pueda dormir, la razón por la que odio el café, le pongo azúcar como para convertirme en diabética. Me tomo eso como si fuera un jarabe que sabe a diantres, pues causa en mí la misma reacción. Salgo y regreso, consigo al ogro detrás de su computadora.

Pues nada me toca y listo, así que lo primero que hago es ordenar las carpetas, luego abro los archivos de las plantillas que usamos para los cálculos. Comienzo a vaciar los datos: materia prima, mano de obra directa, supervisión, control de calidad, mano de obra indirecta. Todo va fluyendo con rapidez dándome esperanza para aprovechar la noche con Liam.

—Quiero revisar el primer informe listo e impreso, para que te centres en la proyección de ventas de los apartamentos.

Mis dedos quedan suspendidos ante su petición, pues hacer una proyección normalmente me toma cuatro horas, esto me puede llevar dos horas, por lo cual serían seis horas extras y me parece una locura porque mi mente no da para tanto.

—¿Estás drogado? —le pregunto sin respeto.

—¡De la Riva! —grita.

—Mira, Roberto, puede que yo sea una maldita genio, pero estoy cansada mentalmente. —Él se queda pasmado mirándome, pues normalmente acepto sus órdenes sin chistar, pero hoy no estoy como que muy dispuesta—. Termino los costos, pero la proyección te la puedo entregar mañana a las nueve, no pienso quedarme seis horas.

—Entonces estás despedida —me dice entre dientes—. Si no te quedas el tiempo que te lleve terminar, estás despedida.

—¿Te has vuelto loco?

—No, Fiorella, te estoy dando el trato que me pediste. —Se levanta y se acerca a mi escritorio—. Te recomiendo que dejes de quejarte o recoge tus cosas para que te largues.

Sale de la oficina, mi móvil suena con un mensaje entrante y cuando veo de quién es, me calmo.

Rubita, yo también estoy atrapado en el trabajo. Nos recompensamos mañana, un beso para tus cuatro labios.

Me saca una sonrisa su mensaje de doble sentido y me calma que al menos no va a molestarse porque lo he dejado plantado. Conecto los audífonos para escuchar música, me olvido de que el mundo existe, me concentro en lo que debo hacer. Alguien pone un muffin frente a mí y lo tiro en la basura cuando me doy cuenta de que fue el ogro.

Vaya noche la que me espera.

Llego a casa sobre las dos de la mañana, estoy definitivamente agotada, muerta de hambre y con una maldita migraña que va a matarme. Me voy directo a mi habitación para tirarme en mi cama para dormir seis horas, me desvisto en el camino y sin mirar nada me tiro. Pego un salto cuando unos brazos me atrapan.

—¡Liam! —grito prendiendo la lámpara.

—Rubita, son las dos de la mañana, pero si te metes así en la cama... — Se queda observándome—. Ostias, tía que buena estás.

Su mano acaricia mi muslo tan rápido que roza la tanga minúscula que estoy usando, respiro con dificultad más no lo detengo cuando sus dedos se cuelean dentro. Cierro los ojos dejándome llevar. Todo sucede tan a prisa que en cuestión de segundos se cuelea su pene, los gemidos y el golpeteo de nuestros cuerpos se escuchan solamente. Nos besamos con tanta necesidad que llegamos a morder nuestros labios de forma brusca.

—Me voy a venir —le digo.

—Córrete, vamos quiero que te corras por mí —me pide con voz ronca.

Hace más rápidas sus arremetidas, el roce frío de su piercing en mi punto G me llevan al orgasmo. Él me sigue, pero sale de mí y acaba en mi vientre, me quedo mirando su obra y solo escucho:

—Te quiero.

Sus palabras me toman por total sorpresa, busco su mirada y esos ojos color café brillan, no sé si la expectación del momento es que diga «yo también», sin embargo, decir esas palabras me cuesta, me acerco a él y lo beso para que sienta ese sentimiento que crece dentro de mí cada día por él.

Rompemos el beso en silencio, se levanta y me carga para llevarme en

brazos hasta el cuarto de baño. Abre la ducha con agua caliente y nos mete, se sienta en el piso abrazándome tan fuerte que parece ser que sucede algo más.

—Normalmente pasaba semanas sin ir al colegio porque mi padre me pegaba tan fuerte que no podía pararme. —Me tenso—. Nos golpeaba sin cesar, normalmente lo hacía en lugares que tapaban la ropa, sin embargo, muchas veces se le iba la mano así que no podíamos salir de casa.

—Liam...

—Mi mamá esos días me hacía mi comida favorita, que no es más que pasta con salchichas, cualquiera pensaba que éramos una familia feliz cuando salíamos a la calle. Mi padre tiene una buena posición social, vivíamos en una casa en un barrio llamado La Moraleja.

—¿Por qué lo hacía? —pregunto.

—Cualquier cosa que le molestara era motivo de unos buenos golpes, solo una vecina se dio cuenta de lo que sucedía, tenía catorce años y ella me ayudó a mantenerme lejos. No siempre he tenido un comportamiento violento, pues en la escuela era retraído y blanco perfecto para otros.

—Dios —susurro.

—Nunca he tenido algo por lo que valga la pena luchar y mírame ahora. —Toma mi mentón, creo que el agua enmascara sus lágrimas—. Estoy aquí luchando por ser mejor para ti.

—Lo eres —le aseguro.

—No te prometo que cambiaré de la noche a la mañana, te mentiría... —Exhala—. Soy un maldito desastre que no tiene arreglo, pero me estoy enamorando de ti, como dicen en mi país estoy hasta las trancas por ti.

—Yo también, solo dame tiempo para pronunciar esas palabras —le pido.

—Sé que me quieres, Fiorella, lo sé porque nadie se quedaría al lado de alguien como yo.

—Eres como cualquier otro hombre, Liam.

—Uno bien dañado.

—No, te tocó un comienzo difícil como a muchos niños. —Entierro mis dedos en su barba húmeda y lo atraigo para pegarlo a mis labios—. Ahora me tienes a mí, olvida el pasado y vive el presente, cuando necesites golpear a alguien búscame y hazme el amor, seré como ese efecto placebo que necesitas.

—Fiorella, no me pidas eso.

—Lo hago porque si es lo que necesitas estoy dispuesta.

—Estás perdiendo muchas cosas por mi culpa —me dice, acaricia mi

espalda—. Sé que no has visto a tus amigas y me siento culpable por eso.

Si bien es cierto que extraño a mis amigas, me duele que ellas no puedan entender que hago esto porque quiero ayudar a Liam, ya que poco a poco me estoy enamorando de él y que nadie se merece una infancia como la que él relata.

—Mis amigas llegarán a entender mi decisión —le digo y espero que mis palabras sean ciertas.

Nos saca de la regadera y me seca como si fuera una niña pequeña, realmente soy bastante menuda frente a él, para besarlo normalmente tengo que alzarme en puntillas, aun así, no llego a sus labios.

—Prométeme que hablarás con ellas —me pide.

—Lo haré —contesto.

Regresamos a la cama para acostarnos, me abraza hasta quedarse dormido mientras miro a un punto fijo pensando. Mis amigas se han cerrado a escuchar mis razones y anteponen las suyas para que me aleje, me han amenazado con llamar a mi madre, no le temo la verdad a eso puesto que tengo treinta años, soy consciente de mis actos y de sus consecuencias.

No puedo creer que en el mundo haya personas capaces de pegarles a sus hijos al punto de llevarlos a la muerte. He leído tanto sobre el tema que puedo decir que nada de lo que sucede con Liam me sorprende, esos estados de efusividad y depresión que se presentan cuando menos lo esperas, los arranques violentos y esa forma tan marcada de convertirse en victimario, pues su víctima solo refleja el rostro de la persona que le hizo daño.

Quisiera poder tener un polvo mágico que lo hiciera olvidar todo lo que le tocó vivir y que su vida hubiese sido normal.

«Dios, lo quiero».

No puedo decirle adiós cuando solo deseo estar a su lado para cuidarlo, para darle amor y que sea feliz. Poner sobre la balanza el amor o la amistad, sé que los amigos quedan y las parejas pasan, pero necesito su apoyo y no lo tengo, me duele en el alma que no puedan comprender que me estoy enamorando.

¿Qué es la persona incorrecta?

El tiempo les dará la razón si están en lo cierto, pero sigo pensando que Liam O'Brien es la persona correcta, la que puede hacerme feliz con lo poco que me da.

No quiero un rico millonario y tampoco quiero un cursi, me gusta mi chico malo y lleno de tatuajes que me hace reír con sus ocurrencias, que

decora conmigo el cuarto rosa, que me lee novelas románticas en voz alta y me dice:

—Ese tío es gay y así te voy a follar algún día.

Quizás no sea lo correcto, solo que cuando oigo su corazón latir tan agitado como el mío, sé que lo que siento es correspondido, podemos llegar a, a, a...

Amarnos...

—Lo siento, pero no pude convencerlas —me dice Valeria al sentarse.

Escondo la mirada en mi té de matcha, pues no sé en qué pensaba al inventar esta tarde de amigas. Les escribí a todas con la esperanza de una respuesta favorable, pues estaba dejando a un lado sus prejuicios para poder continuar con la amistad.

—Fio, sabes que muy poco me meto en tu vida y que siempre dejo que suceda lo que tenga que suceder, sin embargo, estamos todas preocupadas por ti.

Toma mi mano y yo aprieto la suya buscando algún tipo de apoyo, necesito que mis amigas puedan entender qué es lo que sucede con mi chico, Dios, Liam es mi chico.

—Valeria, tienen que saber, él no tuvo lo mismo que nosotras y se merece tener un poquito de amor.

—¿Amor, amor, vamos, Fiorella? Se suponía que esto solo era un polvo que te sacara del claustro y no una historia de amor con un loco que puede matarte —me ataca.

—No lo comprendes, ¿verdad? —inquiero molesta—. No quiero ponerme en sus zapatos y sentir cómo mi papá me golpea porque le molestó que solo respirara, que mis compañeros de clases también lo hicieran por ser retraído.

—No puedo creerlo —susurra asustada.

—Pues me costó mucho entenderlo, no, Valeria, las cosas con Liam no es lo que ustedes piensan o lo que yo creía. —Suspiro—. Su vida no fue tan fácil, al punto que vio cómo su padre mataba a su mamá.

Ella reacciona tapándose el rostro para ocultar las lágrimas, las mismas que yo he derramado escuchando cada detalle de los labios de Liam. No, no puedo permitir que lo juzguen sin saber qué es lo que realmente sucede.

—Su adicción al tabaco, la manera en que se convierte en victimario en el cuadrilátero, entre muchas de las consecuencias de lo que te estoy contando.

—Fiorella, esto es mucho más. —Muerde su labio mientras cabecea—. Pensaba que era un drogo que trataba de manipularte.

Sonrí triste porque él me lo dijo: da gracias que no soy un drogadicto.

—No lo es, pero ustedes lo marginan por ser diferente. —Tomo su mano—. Solo dale la oportunidad de conocerlo, no te pido que te hagas su mejor amiga.

—¿Y las chicas? —pregunta.

—Ellas tendrán que entender, mira sé que Rosana no quiere que me hagan daño, te juro que tampoco ando de masoquista, los dos sentimos algo. ¿Qué es? No lo sé, pero sea lo que sea, le hace bien.

—¿Y a ti? Solo te escucho hablar sobre Liam, ¿pero tú eres feliz?

¿Lo soy? No nos ha dado tiempo ser felices, lo estamos intentando y lo he visto en el esfuerzo sobrenatural que él hace todos los días.

—Estoy en eso, mi felicidad no estará completa si él no lo es —contesto.

—Creo que al fin te van a servir todas las historias ridículas de amor — comenta anonadada—. Lo cuento y no me creen.

—Las historias muchas veces son creadas en hecho reales.

—Voy hablar con las chicas —asegura.

—Gracias.

—Ahora cuéntame eso del piercing en el pene, me muero de curiosidad —susurra.

Me pongo de todos los colores y apuro mi té para evitar contestarle. No me salvo y termino contándole las sensaciones que me hace sentir cada vez que me penetra. Salimos a comprar algo y esta vez me obliga a ir a tiendas normales, pues las de segunda mano son para trabajar.

Hacemos temblar nuestras tarjetas de créditos mientras nos divertimos probándonos ropa, nos burlamos si a alguna le queda mal alguna prenda. Muchas veces hicimos esto en Venezuela con la diferencia que las bolsas con la que salíamos eran minúsculas, esta es la terapia de Valeria cuando tiene problemas, y la comprendo, porque puede resultar liberador reírse tanto.

Llego a casa de Liam y toco el timbre, escucho voces dentro lo que me llama la atención, pues esta noche era solo para dos. Tarda un poco en abrir, pero sonrío al verme.

—Voy a darte una llave —me dice dándome un beso.

Toma las bolsas y tira de mí para que entre, miro el salón para ver de quién se trata. Me encuentro con Ignacio y dos chicos más frente al televisor con el PlayStation activado.

—¿Qué es esto? —pregunto curiosa.

—*Gammer's night* —contesta Ignacio con una sonrisa.

Bueno, ya está, adiós a los planes de usar la lencería nueva y tener mi noche porno. Liam sonrío, por lo que alzo mis hombros resignada. Me acerco

donde dejó mis bolsas para llevarlas a la habitación, los escucho gritar mientras me doy una ducha y me cambio por ropa cómoda.

Esta faceta de juegos tendré que aceptarla, solo que debió informarme para darle el espacio que necesitaba. Salgo para prepararle algunos aperitivos, me entretengo en la cocina lo suficiente. Al salir con las bandejas me encuentro que están recogiendo.

—¿Se van? —pregunto.

—Sí, muñeca —contesta Ignacio.

—Hice comida —les digo.

Los tres me miran y saltan a buscar todo, nos sentamos alrededor de la mesa y termino aprendiendo sobre jugar *Resident Evil*, lo cual me resulta tremendamente bueno para poder drenar el estrés. El chico que nos acompaña es un pasante de la agencia, su nombre es Alex, me cae bien al instante y se relaciona de maravilla con los chicos.

Ignacio me ha aceptado un poco más, sin embargo, creo que sigue molesto porque alejé a su gansa de los huevos de oro de las peleas. Siempre he compartido con chicas así que esto es nuevo, no me asustan las groserías que sueltan cada vez que aparece algo, me encanta ver a Liam feliz, lo cual me hace a mí también.

Cuando se van recojo el desastre que han dejado, pero él me atrapa por la cintura y me da un beso en la mejilla.

—Gracias —susurra.

—¿Por qué?

—Por dejar que se quedaran un poco más y por compartir con nosotros, nos ayudaste a ganar.

Suelto una risita.

—Eso fue porque soy malditamente mejor que todos ustedes.

Liam suelta una carcajada y me gira para tenerme de frente, los dos nos miramos de una manera que nunca lo hacíamos, sus ojos brillan, su sonrisa me enamora un poco más y su rostro se ilumina con el brillo de sus ojos marrones; todo es diferente, no obstante, lo diferente puede ser bueno y liberador. Me gusta mucho compartir así.

Sus dedos acarician mis labios, poco a poco me va pegando a su cuerpo hasta que no hay distancia entre los dos. Subo mi rostro para poder verlo y deja un beso en mi coronilla, cierro los ojos porque sus demostraciones siempre son irreverentes, este acto de ternura me hace enamorarme un poco más de él.

—Te quiero, Fiorella.

—Y yo a ti.

Compartimos en la cama conversando de sus planes, pues con las peleas tiene lo suficiente para montar su pequeña empresa, queda solo el papeleo y está buscando a un abogado, creo que no les dije, pero Valeria, lo es, aunque no ejerce porque le ha da tanto fastidio hacer los dos años que le piden, que decidió por eso invertir su dinero en bienes raíces.

Vemos una película la cual yo escojo, puesto que no soportaría un poquito más de violencia, vemos una comedia romántica abrazados. Quizás no era lo que tenía en mente cuando venía para acá, sin embargo, se siente lo bastante bien poder compartir en la cama algo más que sexo.

Pues ahora entiendo lo que llaman complicidad en pareja, lo que se siente estar cómodos en silencio. A veces hay más que palabras para expresar lo que se siente, pues ellas vuelan cuando las adversidades llegan y prevalecen las acciones.

Estoy en modo que mis baterías están llegando a su última carga, mañana es lunes y como lo aborrezco. Me tiro en la cama con dolor de vientre, ya que ayer me vino la amiga que todas odiamos, el pobre de Liam creo que nunca en su vida había visto a una mujer revolcarse con el dolor, salió despavorido a buscar algo que pudiera ayudarme con el malestar y regresó con tampones, compresas, chocolate y suficiente ibuprofeno para cinco años.

Me sorprendió cuidando de mí, que hasta me pidió que no saliera de la cama si no era necesario, creo que al verme pálida y con ojeras fue lo suficiente para que sacara el instinto de enfermero. Me acuesto a su lado y me abrazo a él como una garrapata, su calor me reconforta.

—Tengo que ir a España —anuncia.

Me tenso porque no quiero que vuelva a pisarla, no deseo que tenga contacto con su padre y menos pueda tener la oportunidad de acercarse a él, no puedo dejarlo ir.

—¿A qué?

—Mi padre murió, me informó Macarena que me dejó todo y debo ir a reclamarlo.

—¿Irás? —inquiero asustada.

—No lo sé, no quiero su dinero, porque eso no me devolverá la paz. —Acaricia mi cabello—. Pero quisiera poder devolverle todo lo que ella me

dio, fue la que pagó mis estudios y me ayudó a salir de Madrid antes de que sucediera una desgracia.

—No vayas —le ruego casi en un susurro.

—Sabes, siempre quise a alguien que me amara, que me cuidara y se preocupara por mí —me dice y pienso que debería saber que ya lo tiene. Exhala cansado y agrega—: No sé si ir o no, la verdad no quiero nada de él.

—Entonces no vayas.

—Muchas veces queremos todo y eso puede significar nada, todos quieren lo material y se olvidan que en lo más pequeño está lo que más importa.

—¿Y qué es importante para ti? —pregunto con curiosidad.

—Tú.

—Liam...

—Fiorella —contesta y me hace reír.

—Llevamos un mes teniendo citas, pero no te he pedido algo que quiero.

—Dime.

Me aleja un poco y toma mi rostro entre sus manos, quizá para muchos sea un hombre que no cumple los parámetros sociales. Sin embargo, sé que se levanta a peinar su barba, que corre todas las mañanas y por las tardes va al gimnasio a entrenar, que toma café con dos cucharadas de azúcar y que no desayuna hasta las once.

Que todo lo que estamos descubriendo en la intimidad nos llena más que cualquier otra cosa. Nunca en mi vida pensé caer enamorada como en los libros, pensé muchas veces que era bonito pero irreal, no imaginaba que esa llama que se enciende dentro de tu corazón va avivándose con todo lo que vas viviendo.

—¿Fiorella, quieres ser mi novia? —pregunta.

Suelto una carcajada.

—Pensé que teníamos una semana siendo novios —le digo tapándome el rostro.

No paro de reírme, pues desde que hicimos el amor pensaba que éramos novios, que tontita soy definitivamente. Se sube sobre mí y me quita las manos, sonrío de esa manera que me gusta, como el ladrón de mi corazón.

—Eres un ángel, lo eres porque en tus ojos verdes puedo ver lo que nunca tuve. —Muerdo mi labio—. Me inspiras a ser una mejor persona, adoro tu ternura y me vuelve loco tu pasión.

—Liam —pronuncio su nombre sobrepasada por sus palabras, llevo mis

manos a su barba para acariciar sus mejillas—. Bésame.

Se acerca tan lento que siento que nunca va hacerlo, sus labios se pegan a los míos, me come la boca con una combinación de pasión y amor, es un beso que me hace estremecer hasta los huesos, porque lo que siento por él va más allá de todo.

Esto es algo hermoso y no pienso dar marcha atrás, porque pasé mucho tiempo muerta en el ahogo de un olvido, ahora estoy viva de nuevo, en los brazos de un hombre que me hace reír con sus ocurrencias, quizá él esté roto, pero estoy dispuesta a sanarlo porque sé que puede amar.

Desde el principio él vino como un ladrón, me robó el corazón y me ha hecho creer que lo imposible puede ser posible, solo que hay que luchar para lograrlo. No, no estoy dispuesta a dejarlo ir a ninguna parte porque su lugar está a mi lado.

Todos amarían a Liam si se detuvieran a ver más allá del aspecto de chico malo, de los tatuajes y el rostro serio, cuando Liam sonrío creo que es una sonrisa de cinco mil mega watts que ilumina mi mundo. Solo que me atreví a conocer al chico malo, les cuento cual es gran defecto que poseemos todos los humanos: Juzgamos sin conocer.

Vean más allá de sus narices y quizás puedan encontrar algo que los sorprenderá.

Llegaron las vacaciones, vacaciones, *eoeeoe*, estas serán las mejores que pienso pasar después de dos meses de soportar al ogro, sus ataques constantes, sus cambios de personalidad y su acoso fuera de la oficina que me crispan hasta asustarme. Hoy, por fin salgo para poder respirar aires de libertad. Lejos, muy lejos de Roberto, de mis compañeros de trabajo y de esta silla que tiene grabadas mis nalgas.

Liam se nombró el planeador oficial de nuestras primeras vacaciones, por lo cual el destino será desconocido, así que me toca confiar en mi guía turístico personal. Espero que sea en un lugar algo así como paradisiaco, donde pueda beber tantas piñas coladas que no pueda ni recordar mi nombre. Dejo todo en orden para salir lo antes posible, pues temo que regrese el idiota de Roberto y le dé por chingarme las vacaciones.

Esa palabra es tan Lizeth, la extraño tanto y a Rosana. El grupo se ha apagado y solo ponen alguna que otra cosa, pero nada más, ya que cada vez que intentamos salir, se disculpan porque no pueden ir. Ya dejo de insistir porque a diferencia de Valeria, no desean compartir con Liam. Apago la luz de la oficina y salgo casi que, dando saltitos, no se imaginan la ilusión que me han dado estas últimas tres semanas tratando de averiguar a dónde vamos ir mi truhan de amor y yo.

Salgo al estacionamiento, pero un escalofrío me recorre cuando escucho el eco de unos pasos. Camino apurada porque este lugar es tan tétrico, es tan solo que asusta, porque suena hasta que caiga un alfiler. Cuando veo mi auto siento a alguien muy cerca, mas no me atrevo a mirar porque no sé qué pueda encontrar. Trato de correr la poca distancia que hay entre vehículo y yo, pero los malditos zapatos de tacón se enredan con algo haciéndome caer.

Unas manos fuertes me toman por lo hombros para levantarme, siento el frío de un cuchillo en mi cuello. Miro alrededor con la esperanza de que alguien baje, pero solo quedan dos autos, él mío y de alguien más que está dentro.

—Si colaboras, todo será rápido —me dice en inglés.

Cierro los ojos asustada mientras muevo la cabeza afirmando que haré lo que me pide. Mi móvil comienza a sonar al mismo tiempo que el hombre me arrastra hasta el auto y me pega sobre el maletero. Siento sus manos asquerosas recorrer mi cuerpo y el cuchillo casi cortar mi cuello.

Ruego a quién sea que este en el cielo, que si existe me ayude, pues tengo

un mal presentimiento que nada bueno saldrá de esto, sus manos me dan terror y la manera en que me toca comienza aterrorizarme. Escucho cómo rasga mi falda y hago acopio de mis fuerzas para resistirme.

—¡No! —grito y me giro.

Un ardor en mi cuello me advierte que me he lastimado con el puñal, me toco y siento como la sangre brota de él. Sin embargo, no es eso lo que me asusta, sino que es Roberto, que es él quien me está atacando.

—¡Zorra! —exclama y me da una cachetada—. Nadie va a escucharte.

Tomo mi mejilla adolorida mientras mi mirada busca algo con lo que pueda defenderme, visualizo mi bolso y corro hasta él gritando por ayuda, me imagino que algún oficial de seguridad debería estar por ahí, no puedo estar sola en el maldito edificio de oficinas.

Corro hasta el bolso y Roberto corre detrás de mí, forcejeo con él y caigo de bruces de nuevo contra suelo, escucho un crack en mi brazo, pero no le pongo atención. Logro tomar lo que quiero y el móvil suena con alguna llamada. Meto las manos, desesperada para poder activarlo, la llamada se cae y vuelven a llamar, lo encuentro y toco la pantalla. Roberto me jala por el cabello y me arrastra de nuevo.

—¡Ayúdenme! ¡Auxilio! —chillo asustada.

—Nadie va ayudarte —grita—, eres una zorra y te dije que serías mía costara lo que costara.

—¡Auxilio!

Observo el cuchillo en el suelo, por eso no veo cuando me viene de nuevo encima para golpearme. Le clavo las uñas y me resisto, sin quitarle la vista al arma y pienso si hay posibilidad de que pueda lanzarme por ella.

—¿Estás escuchando, perra? —Me jala el cabello tan fuerte que me hace mirarlo, mientras se saca su miembro del pantalón.

Siento repulsión porque sé lo que pretende, me golpea el rostro con él y un acto de valentía le apretó los testículos con las uñas y le doy un codazo, grita de dolor. Aprovecho la oportunidad para escaparme, solo que ese acto parece que lo ha enfurecido aún más y me toma del tobillo para detenerme, estiro la mano para agarrar el arma y siento un dolor en el brazo que me hace desear vomitar.

—¡Auxilio! ¡Alguien ayúdeme!

Escucho cómo se ríe y se cierne sobre mí, me estiro lo más que puedo hasta que alcanzo el arma. Estoy tan asustada porque temo por mi vida.

¿Por qué nunca me di cuenta de que era un psicópata?

¿Por qué yo?

¡Dios, aparece!

—Vas a disfrutar, perra —me asegura mientras me gira.

Me trata de abrir las piernas y yo lo pateo tratando de evitarlo, grito asustada mientras se ríe como un desquiciado, no lo puedo creer, el tipo que parecía seguro y que era todo un caballero es un completo violador, que mal juzgamos a veces. Se sube sobre mí y me da un puñetazo tan fuerte que creo que me ha roto la mandíbula, quedo aturdida mientras siento cómo rompe mi ropa interior. Le pego con la rodilla y alza su puño para pegarme de nuevo, cuando dobla su cuerpo aprovecho la oportunidad para clavarle el cuchillo en el abdomen.

Sus ojos se abren de par en par mientras ejerzo toda la fuerza que no sabía que tenía en mis brazos, dada las circunstancias tampoco pensé que podría sacarla. Él cae encima de mí y lo empujo asustada, ruedo sobre el suelo para levantarme. Miro mis manos manchadas de sangre y corro hasta mi auto para escapar, tropiezo con el móvil y lo tomo para llamar a alguien. Observo que tengo llamadas de Liam, Liz, Valeria y Rosana.

Todas las fuerzas comienzan a dejar mi cuerpo, porque cada parte de él se adormece con el dolor que me embarga después del subidón de adrenalina. Escucho a lo lejos el sonido de las sirenas, toco mi cuello y siento cómo la sangre sale a borbotones. Me sostengo un momento de la puerta del automóvil para abrirla, pero no veo las llaves en ninguna parte, lloro frustrada y dejo caer mi cuerpo en el piso. Todo a mi alrededor comienza a dar vueltas.

«Voy a morir».

Un escalofrío recorre mi cuerpo estremeciéndome, trato de enfocar mi visión pues todo está borroso. La pesadez me va arrastrando poco a poco, sin embargo, detecto una sombra que se pone al frente de mí y trato de pelear con miedo a que sea Roberto.

—Estás a salvo...

Escucho la voz de Liam antes de desmayarme.

Escucho el sonido de una máquina que expulsa el aire, la molestia que siento en la cabeza no me deja abrir los ojos. Trato de moverme, pero mi cuerpo no reacciona, pestañeo y mientras lo hago una luz brillante se cuela por la rendija de mis ojos.

Estoy muerta...

Me desangré y morí en las manos del ogro. No puedo haber dejado la tierra con tantos asuntos inconclusos, si eran muchos como mis amigas, Liam, mis equivalencias, tener un hijo y vivir.

¿Un hijo?

Mira lo que vengo a pensar cuando estoy muerta, tener un hijo, ¿con quién? No creo que Liam quiera tener uno. No pues, la muerte no le sienta bien a mi mente.

¿Tenemos mente en el cielo?

¡Ay, Dios! ¿Tan mala soy, que me enviaste al infierno?

Quiero abrir los ojos, escucho voces, muchas voces, pero ninguna que conozca. Estoy en el limbo. No lo puedo creer, me imagino a mi pobre madre llorando por mí y mi papá diciendo seguro que nunca debí irme, salí huyendo de la inseguridad para morir en manos de un psicópata.

Creo que tengo días yendo y viniendo, mejor dicho, despertando y durmiendo, sé que estoy inconsciente, descubrí que no he muerto, sin embargo, no puedo despegar los malditos párpados para ver qué es lo que sucede a mi alrededor.

Siento cuando me tocan, creo escuchar voces, mas no entiendo nada de lo que dicen. Estoy segura de que aluciné cuando escuché su voz cuando perdí el conocimiento, creo que, en el fondo, allá por algún lugar de mi cerebro no quiero despertar, la razón: Que Liam no está, Liam se ha ido de mi vida.

Siento que alguien me toma de la mano, necesito volver en sí, quiero hacerlo para buscarlo y reclamarle por qué me abandonó cuando más lo necesitaba. Quiero abrir los ojos, me obligo a hacerlo para volver a levantarme. Lo intento varias veces hasta que una luz casi que cegadora aparece, muevo mi mano y aprieto la de la persona que la tiene entre las suyas.

Rosana aparece en mi campo visual y la veo mover sus labios, un zumbido me aturde y siento que las lágrimas me queman al salir. No escucho nada, sé que me habla y no puedo oírla. Voy hablar, pero me percató de que tengo un tubo que sale de mi boca, trato de quitármelo.

Una enfermera aparece hablándome, lloro frustrada pues no logro entenderla, no consigo hablar y tengo miedo de lo que haya pasado luego de que perdiera el conocimiento. Observo el ir y venir de personas hasta en un hombre aparece, me colocan una servilleta y me quitan el tubo que me tiene conectada.

Me imagino que es un doctor quien me está hablando, pero en un momento de lucidez entre toda la desesperación, señalo mi oreja. Él parece entender y busca el aparato con el que revisan los oídos, lo hace y al terminar me sonrío.

Una enfermera pone algo en mi vena y todo se va desdibujando tan rápido que sé que me han puesto un calmante.

Liam

Me siento desesperado en la cama tratando de comprender todo lo que ha sucedido las últimas semanas. Me levanto para caminar el pequeño pasillo de un metro y medio de ancho por dos metros de largo, pensando en ella, la mujer que me ha dado tanto y que no puede hacer nada, para retribuirle un poco de ese amor tan inmenso que siento por ella.

Ella que está dormida como una maldita versión de una princesa Disney, no la despertó mi beso como en el cuento de hada, pensé que había muerto y lo que tanto ella temía se convirtió en realidad, manché mis manos de sangre, aunque no maté al desgraciado, casi lo hago y no me hubiera arrepentido.

Escuché toda la maldita discusión cuando la llamé, desesperado le conté a sus amigas que estaban a mi lado para darle una sorpresa que Valeria y yo estábamos preparando desde hace días, se estaba tardando más de lo normal para llegar al bar en el cual la había citado y su oficina quedaba a muy pocas cuerdas, fue cuando su astucia de contestar nos hizo saber que era lo que ocurría. Salí corriendo a rescatarla, pero ver aquello abrió la puerta que dejó salir todos mis demonios y recuerdos más espantosos.

Ella estaba tan pálida por la hemorragia mientras el maldito de su jefe todavía respiraba, lo golpeé hasta que perdió el conocimiento, solo que en ese momento llegó la policía; y claro, que yo era el hombre con tatuajes con pinta de criminal, triste pero la sociedad todavía cree que osar poner tinta en tu piel es significado de que eres un delincuente. Todos creen que los dos son mis víctimas por más declaraciones que han hecho las amigas de mi ángel.

Fiorella es todo lo que tengo en este mundo, ya he perdido tanto que sin ella prefiero fundirme en este espacio con mis pensamientos. Nada de lo que pueda suceder me dañará que despedirme de ella, todo en mi vida es una tormenta que nunca cesa porque cuando creo que la calma llegará, solo toma fuerza para tirarme duro de nuevo contra el suelo.

Siempre he salido adelante con lo poco que tengo y me dio Macarena, que terminó siendo la que me protegió como pudo de las garras del hijo de puta de mi padre. Nada de lo que haya hecho se puede comparar a lo que estoy dispuesto a hacer por Fiorella, mataría si fuera necesario por ella.

Me sentí atraído como una polilla por la luz desde el preciso instante que vi su foto en el chat de citas, la deseé para mí, si era un animal que deseaba

una carne nueva, beber de sus mieles para luego abandonarla. Sin embargo, caí como un gilipollas enamorado hasta las trancas de una rubita tímida y hermosa, no podía alejarme luego de tenerla entre mis brazos y traté, claro que traté luego de la primera noche.

No podía negar el destino tenía planes diferentes para nosotros, porque aquella noche en la disco como un depredador, la olfateé y no puede despegarme de ella. Mostrarle lo que soy fue desnudarme en cuerpo y alma, arrancar mi piel para enseñarle que puedo ser un monstruo, como aquellos que buscas debajo de la cama. Si eso soy yo, no puedo negar que por mis venas corre la sangre de un asesino.

Nunca había pensado en el amor hasta que llegó ella, cambió mi visión de la vida y estaba aprendiendo que la podía llenar de cosas buenas. Deseaba tanto verla sonreír que bajé mi cabeza para pedirle a sus amigas que me aceptaran, la más dura Rosana, no obstante, creo que Valeria ayudó de tal manera que accedieron por Fiorella.

No sabe la suerte que tiene al tener personas que la amen, que la cuiden y que estén para ellas cuando las necesiten. Yo apenas estoy conociendo el verdadero significado de la palabra amistad y lo hago de la mano de las personas que primero me juzgaron sin conocerme.

Tomo el telefonillo con las esposas puesta y miro a una Liz que luce bastante pálida y ojerosa, maldigo al mundo si son malas noticias, pues no soportaría perder a la mujer que amo.

¿La amo?

Buena pregunta me hago cuando ella hace lo mismo y escucho que suelta un sollozo que hiela mi maldito corazón.

—Despertó... —susurra.

Siento un alivio porque por lo menos ella está bien, podrá salir pronto para vivir su vida con tranquilidad. Solo queda saber si podrá recordar algo de lo que sucedió, no me atrevo a preguntar ya que sería una decepción muy grande que esto terminara así.

—Quiere verte, sé que hemos sido muy injustas contigo. —Suspira—. Ella está viva por ti y eso me vale más que cualquier otra cosa.

—¿Estás segura de que quiere verme? —inquiero con la esperanza de que sea así.

—Sí, Liam —contesta.

—¿Ella está bien?

—Fiorella está viva que es lo importante, mira, todos estamos moviendo cielo y tierra para que este mal entendido termine y salgas de la cárcel. — Respira hondo—. Hubiera sido yo y lo mato con mis propias manos, nadie como él merece vivir.

No, no lo merecen.

—Necesito verla —le pido.

—Liam, hay algo. —Suspira—. No sé cómo decirte esto.

—Solo dilo —le ordeno.

—Fiorella no puede escuchar...

—¿Estás segura? —inquiero con ganas de romper todo. Ella asiente y siento que la tierra se abre para tragarme.

—Te van a soltar en pocas horas —me asegura.

El guardia me pone la mano en el hombro y no quiero soltar el maldito telefonillo, ella niega llorando y asiente haciéndome saber que volverá. Me levanto con todo el peso de la culpa sobre mis hombros, porque si quizá hubiera llegado unos minutos antes esta historia sería diferente.

Arrastro mi cuerpo porque el alma se ha ido con esta noticia, si salgo haré todo lo que esté al alcance de mis manos para devolverle todo lo que ese hijo de puta le arrebató. Espero que pueda salir pronto, pues me muero por abrazarla, besarla y tratar de confesarle que la amo, porque esto que siento debe ser amor ya que me preocupo más por su bienestar que el mío propio, me olvido de mis propios problemas, por ella y solo ella.

«Estaremos juntos muy pronto y esta vez haré las cosas como se deben».

No me importa nada de lo que pueda suceder, lo único que necesitaba oír era que ella estaba bien, moveré cielo y tierra por Fiorella. El depredador fue atrapado por su presa, ya no soy un lobo hambriento, solo soy un hombre que está enamorado y daría todo por la mujer que ama.

Poco a poco la vida me ha dado lecciones y la más importante de todas es que cuando amas ya no todo lo malo se olvida, porque quedan los recuerdos que son como las cicatrices, pero poco a poco lo bueno te hace olvidar.

Mi ángel es Fiorella.

Mi vida es Fiorella

Mi amor es Fiorella.

Fiorella es mi hogar.

Si me dieran la oportunidad de retroceder el tiempo hiciera tantas cosas, muchas veces no sabemos valorar la vida hasta que algo trágico nos sucede, ya que eso nos abre los ojos ante todo lo que olvidamos. Aprendemos a valorar lo que tenemos y muchas veces pensamos que quizá sea demasiado tarde.

Creo que estoy viviendo una película de terror en la vida real, pues siempre supe quién era el malo de mi historia y le di la oportunidad perfecta para lastimarme. Todo apuntaba a que era él, solo que no quise aceptarlo. Los lobos siempre se visten de dulces ovejas para atrapar a sus presas, por eso a veces juzgamos aquellos que parecen lobos y no lo son.

Al despertar parecía toda una serie de sucesos desafortunados, algo así como el cuento tan famoso, porque no fue para nada fácil hacerles saber que no podía escuchar. Me costó dos días y dos sedantes para que un doctor pudiera entender mi desesperación. No me he querido ver en un espejo pues sé que no podría reconocerme. Tengo tantos golpes que no sé cómo estoy viva, estoy sentada la mayor parte del tiempo, me explicaron por medio de unas pizarras que tuve fractura del hueso temporal, lo que conllevó a la dislocación de los huesecillos que están dentro del oído medio. No entendí nada solo que no puedo escuchar, que ahora tengo que aprender de nuevo a comunicarme con las personas.

Cada vez que toco la gasa que tapa la herida en mi cuello, vienen como una película todos los recuerdos de esa maldita noche. Si alguien me hubiera preguntado hace unos meses si creía capaz a Roberto de lastimarme, mi respuesta iba ser un «NO» rotundo, porque creí que era un capricho y que se le pasaría cuando alguna nueva víctima surgiera, que lejos de la realidad estuve, ciega, eso es lo que era porque no quise ver las señales para poner un alto a esto.

Me dicen que tuve suerte. ¿Qué suerte puedo tener? Me siento sola, desamparada y hasta histérica, deseo una cosa que nadie me da, bueno, la verdad es que deseo a una persona, Liam, siempre Liam. Nadie tiene el valor de decirme que él se fue, que me dejó y que no soportó verme así, porque hay una posibilidad que no escuche nunca más su voz. Pienso que Roberto no pudo arrebatarme lo que quería, pero si me está quitando tantas cosas como la paz interior, la tranquilidad y la audición.

Una enfermera entra acompañada de dos hombres, le siguen mi mamá y Rosana. Ellos me muestran su placa, yo asiento en señal que entiendo que son

policías. Uno se acerca con la libretica que siempre tienen en la mano como en las películas. Sonríe, pero no sé cómo explicarles esa expresión, para serles sincera pienso que es la mueca que hacemos cuando le tenemos lastima a alguien. Escribe algo y leo:

Soy el detective José Castro de la Policía de Florida,
Mi compañero es el detective Will Summers. Vinimos hacerle unas preguntas.

Cierro los ojos y respiro hondo.

—Hágalas —digo.

Los abro de nuevo y observo como asiente, parece que todo estaba preparado porque me muestra la foto de Roberto y Liam, para luego hacer lo mismo con una pregunta.

¿Reconoce usted a estos ciudadanos?

Mis labios tiemblan del terror con tan solo ver a Roberto en fotos, no estoy preparada para esto; sin embargo, no entiendo qué toca Liam en las fotos. Respiro hondo, busco a mi madre que sonrío tratando de animarme, la pobre tuvo que venir en estas circunstancias tan espantosas.

—Él. —Señalo a Roberto—. Él me atacó, me hizo todo esto.

Rompo a llorar, lo sé porque se me oprime el pecho y siento un dolor espantoso en el cuello por el esfuerzo, las lágrimas queman al salir y aunque no puedo escuchar ni lo que digo, sé que tuvo que haber salido como un aullido de dolor.

¿Y este hombre lo conoce?

Me muestra la otra pregunta, solo puedo asentir, señalo la pizarra y Rosana me la entrega. Escribo con la esperanza que alguien pueda darme repuestas sobre Liam.

Es mi novio. ¿Por qué? ¿Acaso está sospechando de él?

El otro policía se acerca para susurrarle algo en el oído a su compañero, miro asustada a mi mamá y amiga, algo sucede aquí que no me han contado. El detective José me pide la pizarra, se la doy con el corazón latiendo a mil por

hora. Él escribe algo para mostrárselo a su compañero, se miran entre sí. No señores esto no es lo que tenía planeado, debería estar en algún lugar paradisiaco perdida junto a Liam mientras delinea sus tatuajes con mis dedos.

¡Maldito Roberto! ¡Mil veces maldito!

Cuando por fin deciden mostrarme la bendita tabla, me toca leer como cuatro veces para entender.

Liam O'Brien es el sospechoso de haber sido su agresor, las cámaras de seguridad estaban desactivadas y no pudimos corroborar su declaración.

Vinimos para que usted nos confirme esta hipótesis.

Solo encontramos sus huellas en el arma agresora y nada más.

¿Está segura de que el señor Roberto Jaimes fue su agresor?

Y he aquí una muestra de lo que digo, piensan que fue Liam porque su aspecto físico inspira problemas, pero no el malo es el hombre de traje. Cabeceo en modo de afirmación, no sé si grito o hablo bajo, pero me atrevo hacerlo porque Roberto me ha arrebatado tanto, que no dejaré que me quite algo más.

—Fue él, Roberto Jaimes, espero que esté muerto, yo lo acuchillé, fui yo..., ¡yo!

La enfermera entra acompañada del doctor, soy yo la que le ofrece el brazo para que me pongan el calmante, prefiero sumirme en sueños que seguir viviendo en esta pesadilla. No, no, quiero vivir este mal sueño que me está robando todo.

Los días pasan lentos cuando vives una montaña rusa de emociones, no sé cuántas veces he leído que voy a mejorar, que todo estará bien y que pronto voy a salir de esto, sin embargo, debo confesar que nada de lo que me digan puede calmarme, porque lo único que deseo es que todo esto se aclare para que Liam salga de ese maldito hueco y que entre quien debería estar.

Mi habitación en el hospital es custodiada por dos guardias, ya que Roberto en un intento de borrar su rastro entró a amenazarme, no pude escuchar nada de sus sucias palabras, esta vez no le tuve miedo y grité tan fuerte que la ayuda llegó antes de que algo más sucediera. Esto en cierta parte es mi culpa por no ver las señales de neón, soy la estúpida protagonista que tiene al malo en frente y lo descubre cuando la tiene atada para asesinarla.

Pasa en las películas, pasa en la vida real y me pasa a mí. Sí, sí me robé

la famosa frase del canal de televisión, pero es que tiene razón, mucha razón. Ya no le hago cabeza a lo que sucedió, solo a las consecuencias y secuelas que están trayendo consigo las acciones del villano de mi historia.

Los doctores aseguran que en algunos meses podré recuperar la audición, pues ahora pasé de no escuchar nada a hacerlo como un eco, como si estuviera en una burbuja de agua. No saben lo que ruego que eso sea cierto, porque entre todo, un poquito de esperanza es lo único que me mantiene cuerda en todo esto.

Cierro los ojos unos segundos para cabalgar en los recuerdos bonitos, para imaginar que podré vivirlos de nuevo. Estos días me han enseñado que la amistad se demuestra en las buenas y las malas, mis amigas están a mi lado apoyándome para demostrarme que no hay problema que valga, porque cuando necesitamos la una de la otra estamos para apoyarnos.

Valeria ha movido sus contactos para sacar a Liam, luego de firmar la denuncia por intento de violación y homicidio doloso en contra de Roberto. Me ha explicado que con sus declaraciones y las mías, estará unos cuantos años detrás de las rejas.

Anhelo tanto que sea cierto y que sean retirados los cargos que se le imputan a Liam, para que pueda estar a mi lado. Mi madre me escribió un mensaje de texto en donde me decía que a simple vista él no es lo que quisiera para su pequeña hija, pero que al defenderme y cuidarme como lo hace, la hace pensar que es el indicado para mí.

Sin embargo, no me importa lo que digan porque iría al fin del mundo por Liam. Solo que ahora prefiero que conozca ese lado de mi novio, ya que, si llega a conocer su lado oscuro, es capaz de llevarme de regreso a Venezuela. No saben lo mal que la paso todos los días, son pruebas físicas y emocionales por las que paso, nada de lo que vivo es algo que le desearía a nadie, pues nadie merece que su confianza sea traicionada.

Llegué al meollo del asunto, ¿cierto? Sí, me siento que le di el beneficio de la duda a alguien que no debía, ya que se suponía que esa persona debía respetarme. Debí denunciarlo con las primeras muestras de acoso, creo que por eso mi mente no para de pensar y pensar que esto es mi culpa.

Siento el calor de una mano que atrapa la mía, una corriente eléctrica recorre mi cuerpo con el contacto. Abro los ojos sintiéndome asustada, no obstante, mi corazón late de alegría cuando reconozco quién es.

—Liam—lo llamo.

Él sonrío negando, sus ojos cafés brillan de alegría para luego tomarme

en sus brazos y pegarme contra su pecho.

Liam es mi hogar.

Hoy, he descubierto que no necesito nada más para estar bien. Su calor calma mi pobre corazón, ahora quisiera escuchar su voz para poder aquietar mi mente, pero no puedo y eso me hace llorar. Me aferro a este pequeño halo de alegría, pues estoy segura de que muy pronto vendrán más, tengo que aferrarme a algo que me conecte de nuevo.

Liam es como mi cable que conecta a la tierra, que me mantiene firme en este mundo tan desgraciado que nos toca vivir. Estoy segura de que para muchas personas no es el hombre perfecto, ¿saben algo? Para mí lo es, no me importan los errores del pasado, porque los seres humanos vivimos en eso, pensando en el ayer, lo que realmente nos debe interesar es vivir el momento, porque al darnos cuenta de que es demasiado tarde cuando perdemos tiempo pensando y pensando en cosas que a la larga nos terminan haciendo daño.

Siento sus labios en mi frente, sus caricias en mi espalda y calor que traspasa las capas de mi piel para calentarme el alma. Rompe el abrazo para tomar con sus manos mis mejillas, barre con sus pulgares mis lágrimas. Sonríe cuando entierro mis dedos en la inmensidad de su barba, se pierden mientras acaricio su piel escondida tras ella.

—Te amo.

Susurro y observo que sus ojos salen unas pequeñas gotas, que no son otra cosa más que lágrimas, que son el lenguaje del dolor del alma. Estoy consciente de que nunca se había sentido amado, no obstante, ahora tiene una mujer que lo ama tanto que está destrozada por no escucharlo de sus labios.

Se levanta y busca la pizarra, mi medio de comunicación ahora, escribe algo y me lo muestra.

Y yo te amo, Fiorella.

Su letra es garabato que entiendo a la perfección, sus palabras hacen que mi mundo de un vuelco. Tiro de él para besarlo, me toca con delicadeza en la nuca, sin embargo, su lengua sale al encuentro de la mía, se sienten las ansias, amor y nuestras frustraciones. No quiero imaginarme qué pudo sentir luego de verme así, soy consciente de que no fue fácil para él.

Nada, nada podía calmarme, pero sus besos alteran mis pulsaciones de otra manera, mi sangre se enciende y mi mundo cambia cuando él está cerca. Esto es amor, lo sé, porque lo he leído en los libros, para algo debían servirme.

Rompe el beso, pero nuestros labios se niegan a despegarse dejando

picos al descuido en ellos. Pega su frente en la mía, pongo mi mano en su pecho para sentir sus latidos, Liam respira hondo.

«Tengo que volver a escuchar, necesito escuchar te amo de sus labios, necesito volver a ser yo».

Besa mi frente con tanta ternura que no puedo evitar seguir llorando, para mí es casi que imposible. Habla mi frustración en ese llanto, porque estoy en el mundo envuelta en una burbuja que no me deja ir más allá, quiero romperla para seguir viviendo mi vida normal, necesito retomar los caminos por los cuales iba avanzando.

Roberto fue cómo una granada que hizo que mi mundo explotara, ahora me toca recoger las piezas para reconstruirlo poco a poco. No tengo miedo de Liam y mi único temor es que se canse, que se marche de mi vida.

Liam se acuesta y me lleva con él, son estos pequeños gestos que me hacen saber que elegí bien, que es el hombre correcto para mí y, que toda esta locura que comenzó con un *Match* resultara tan bien.

«Ay Liz, tan loca no estás...».

Las semanas pasan entre exámenes médicos, declaraciones judiciales y mis frustraciones que manifiesto, cuando puedo exploto por todo lo que sucede. Ha pasado un mes desde que desperté, casi dos desde que el hijo de perra de Roberto casi me violara y yo..., bueno, yo sigo sin escuchar.

Lo que tengo se llama Hipoacusia Absoluta, los doctores creen que es temporal porque lograron tratarla a tiempo. Para explicarles porque tampoco entendí cuando el doctor me escribió todo, prácticamente perdí la sensibilidad auditiva. La última audiometría arrojó que había recuperado algo muy mínimo de decibeles, pero sigo como encerrada en una burbuja de agua.

Saben, me siento tan mal, que a veces hubiera preferido la muerte que esto, no me gusta sentirme así, puesto de que no sé qué es lo que sucede realmente a mi alrededor. Todos tratan de que me adapte a esta nueva forma de vida, por ejemplo, Rosana llegó hace dos días con libros sobre la pérdida de audición para todos, no obstante, lo más molesto de los regalos es que eran para aprender el lenguaje para sordomudos. Evito hablar en voz alta, me da pena desde que Liam me confesó que muchas veces grito.

Me siento tan molesta con el mundo que muchas veces discuto con todos, les grito o eso creo, lo que pienso y me encierro en mi habitación a llorar. Nada me calma, nada me hace sentir que todo estará bien, no le veo la luz para salir de esta oscuridad. No, no puedo sonreír cuando los motivos me han sido arrancados.

Hoy, las chicas me sacaron de la casa arrastras, debido a que me negué en rotundo a salir con ellas a cualquier lugar. Liam tuvo que ir a resolver su situación laboral y mi madre está visitando una amiga en Nueva York, así que esta es mi primera vez que estoy sola para tratar de resolver todas mis frustraciones. Y aquí estamos las cuatro, de nuevo juntas en el mismo lugar, donde Liz me sugirió un revolcón con alguien en Tinder.

Ellas están observándome en silencio, noto en sus rostros la sombra de la preocupación, sé que si alguna de ellas pasara por lo mismo, estaría igual. Sin embargo, no quiero su lástima, siento que es lo último que necesito en este momento, quiero que entiendan cómo es que me siento con lo que sucede a mi alrededor.

¿Acaso yo lo sé?

Claro que sí, siento que estoy desconectada del mundo y que soy partícipe de él como una pequeña hormiga que no sabe defenderse. Tengo la

sensación de estar atrapada en un mundo paralelo, porque seamos sinceros, siempre pensamos que nada malo nos pasará a nosotros, que la maldad del mundo nunca nos tocará.

Les tengo una noticia, lo hace en menor o mayor grado.

Valeria toma mi mano y la de Rosana, que toma la de Liz y ella la que tengo libre. Ya sé que tratan de decirme, todas para una y una para todas, nuestro lema, sí, sé que viene de Los Tres Mosqueteros, pero eso es lo que somos, juntas para las batallas que tengamos que enfrentar.

Rosana toma su móvil y escribe algo, todas las pantallas se encienden, tomo el mío como las chicas para leer.

Siempre juntas para lo bueno y lo malo, Fio, estamos contigo.

Suspiro mientras entran dos mensajes más.

Valeria: *Nunca te abandonaremos.*

Liz: *Tienes que luchar.*

Tengo la percepción de que me estoy comportando como la mujer más insoportable del mundo, tengo tantos problemas que no veo lo más importantes, tengo amor, el amor de mi familia, amigos y el de Liam. Escribo un mensaje tan largo como puedo para explicarles, no puedo contener las lágrimas.

Sé que he estado insoportable, pero mientras espero la cirugía siento que estoy aislada de todos. Siento su lástima, me siento ahogada porque no me dejan sola. Necesito de su amor, pero también necesito espacio para sanar, sola.

Ellas leen y se observan entre ellas, sé que mi petición les ha tomado por sorpresa. Todas escriben un mensaje en común.

Valeria: *YLIAAAAMMM??*

Liz: *Liam, qué?*

Rosana: *No estás pensando en Liam.*

Quería que mis amigas y mi novio se llevaran bien, me alegro mucho que lo hagan, no saben lo bien que se siente, eso me hace sonreír.

Mi vida cambió desde que conocí a Liam, si bien es todo lo que estaba buscando y hasta más, porque estoy enamorada de él. Me encantan su barba, sus tatuajes, sus ojos, sus labios que me encienden con un pequeño beso en el hombro. Solo que estoy en un punto que necesito un poco de paz interior, no puedo tener a nadie alrededor que me ahogue, a ver, me siento como un niño que está aprendiendo a caminar solo, se caen y lloran por el susto, luego se levantan y siguen hasta que encuentran la estabilidad. Necesito hacer todo esto

por mí misma, no quiero depender de que Rosana me traiga libros o que Liam haga todo por mí, me siento inútil.

No desprecio su ayuda, solo que necesito aprenderme a valerme por mí misma, por eso a esto le llaman asumir, claro que me molesta mucho estar sorda, si tal como lo leen, me molesta, ya lo dije, pero viendo el apoyo de todos creo que es tiempo que camine. No les pido que se vayan, pero sí que me den espacio para encontrar de nuevo la voz que ayude a expresar lo que siento.

Liam y yo estaremos bien, todos lo estaremos.

Necesito que confíen en mí, necesito aprender a valerme sola y no depender de ustedes.

Mis amigas parecen entender el mensaje porque me toman de las manos y sonrían, creo que por primera vez este lugar no se escuchan las risas y gritos de cuatro locas amigas que se aman con locura.

Reviso con cuidado la reputación de un otorrinolaringólogo en Boston, tengo casi dos semanas investigando sobre la operación llamada osiculoplastia. Se trata de una operación de microcirugía, que consiste en la reposición de la cadena de huesecillos del oído medio, bien sea mediante la utilización de tejidos del propio, creo que le llaman autoinjerto, o también de prótesis de diversos materiales biocompatibles como el titanio.

El doctor asegura que el noventa por ciento de sus pacientes recuperan la audición, lo único malo de esta idea es que cuesta nada más y nada menos que casi treinta mil dólares que no tengo. Mis ahorros llegan a unos ocho mil y mi seguro solo cubre diez mil dólares, así que no creo que pueda hacerla.

¿Triste?

No sé explicar lo que siento y prefiero seguir la corriente de lo que sucede a mi alrededor a seguir amargándome. Siento un beso tibio en mi muslo que me saca una sonrisa, Liam como siempre no puede estar lejos de mí, ya que prometimos no dejarnos atrás.

Él señala la laptop y yo se la enseño, lee detenidamente por quince minutos mientras retuerzo las sábanas. Lo veo teclear algo y me lo enseña, definitivamente creo que es hora de que aprenda el lenguaje de señas. Miro la pantalla, leo el documento Word que abrió.

Fiorella:

Si lo que leí es cierto, tenemos una nueva esperanza a la cual aferrarnos. Quiero alejarte del sufrimiento y hacerte feliz, porque no es justo que un perdedor nos dañe la vida.

Yo acepté la herencia que dejó mi padre a mi nombre, pensaba usarla para refundir al hijo de puta en la cárcel, pero creo que tendrá un mejor uso, si te operamos.

Deseo que escuches que te amo, que eres la mujer con la quiero pasar en resto de mi vida, porque eres mía y eres mi único amor. Si no eres feliz, nada tiene sentido en mi vida. Sé que es estar roto, sentirse extraviado en la vida, no me alejes, porque estoy aquí para apoyarte. Nunca dejaría que te vayas de mi lado, porque estaría de nuevo perdido.

Me salvaste cuando pensé que nada o nadie podía hacerlo, me enseñaste que puedo amar y proteger a una persona, como no pude hacerlo con mi mamá. Entonces, Fiorella, si eso es lo que quieres, todo mi dinero es para ti, porque nunca lo necesité y de donde proviene tampoco lo quiero.

¿Qué dices?

Sonríó porque no tengo razones para llorar, quizás de felicidad; sin embargo, no quiero hacerlo ya que he llorado tanto de dolor y rabia en estos días, que no puedo seguir haciéndolo. Liam siempre me da lecciones, muy a pesar de sus carencias afectivas en la infancia es capaz de demostrarme un amor infinito y eso es tan importante para mí, más que cualquier otra cosa.

Me lanzo sobre él para besarlo, me atrapa en sus brazos mientras siento como su pecho ruge en una carcajada, su rostro denota felicidad en cada centímetro de él, eso es suficiente para mí. Lo tomo por la barba y lo pego contra mis labios, lo beso haciéndole sentir lo que no puedo expresar con palabras.

Sus manos acarician mi piel y este es cómo un nuevo lenguaje que deseo aprender, cada una me dice algo diferente:

Me desea.

Me cuida.

Me ama.

Liam se deshace tan rápido de mi ropa que cuando cambia de posición, me doy cuenta de que estoy lista para él. Deja un beso tierno en mis labios y baja por mi cuerpo dejando un reguero de besos, que hacen que se erice cada milímetro de mi piel a su paso, mientras tanto mi corazón y mente se debaten entre el deseo primitivo y el amor.

Su lengua se abre paso entre mis pliegues, lo que causa que empuñe en mis manos las sábanas, no puedo controlar lo que siento. Su atención hace que poco a poco me acerque a un estado de obnubilación en donde el placer reina, creo que tiene la habilidad de llevarme al éxtasis tan rápido que no se da cuenta.

No quiero abrir los ojos porque me escaparía de este mundo ideal, sin embargo, siento como su miembro entra a mi sexo tan lento y suave, que tengo que morder mi labio para no gritar. Respiro hondo mientras abro lentamente los párpados, Liam, me observa con una sonrisa dibujada en su rostro, sus ojos brillantes me miran con amor.

«Te amo». Digo en mi mente, él mueve los labios y logro leer la misma expresión que acabo de decir.

Sus gestos, sus caricias y sus besos me transmiten lo que siente por mí, porque el amor es más de hecho que de palabras. Mi mundo se rompió en mil pedazos y aquí está él para volver a unirlos y construir uno perfecto para los dos.

Los dos estábamos rotos en grandes o pequeñas dimensiones, mis problemas nunca iban a compararse a los de él y ahora puedo decir que a pesar del daño que me han hecho, a pesar de la rabia que siento, es él, Liam, mi hombre tatuado, mi chico roto, él que me sostiene mis manos para no dejarme ir de su lado.

Mi rufián que me robo el corazón con un beso.

Muchas veces tenemos que ver lo positivo entre todo lo malo que nos sucede, puede que nuestra inconformidad no nos deje al principio, pero miren un momento esto, ya que esta noche estoy aprendiendo que el amor es más que palabras.

Alcanzamos el orgasmo juntos y él se queda sobre mí besando mi cuello, mis mejillas y labios. Yo juego a trazar el tatuaje nada común del muñeco de terror Chucky, cada tatuaje define un poco la personalidad de Liam.

No, yo no deseo un hombre perfecto, tampoco un príncipe azul, si soy sincera, quería un hombre que fuera capaz de amarme. Uno que vaya más allá, capaz de traspasar mis muros y disipar mis miedos, uno que con una caricia me haga saber que me ama.

No todos los amores son cuentos de hadas, muchas historias se van convirtiendo en una después de vivir una vida real.

Si algo me está enseñando esta etapa es que soy afortunada, que viví creyendo que estaba sola y solo debía mirar a los lados para darme cuenta de

que no era así. Claro que la vida te da lecciones, para que tomes el camino correcto, puede que todavía esté extraviada en todas las consecuencias de los actos de Roberto, pero estoy segura que de la mano de Liam, mis amigas y familia saldré adelante de nuevo.

Ya es hora que empiece a mirar la vida de otro modo, no puedo ser tan joven y pensar que todo es desgracia, creo que tengo que aprender a mirar las pequeñas luces en los momentos de oscuridad.

Es el momento de caminar y salir de las tinieblas, porque junto a él sé que puedo lograr todo lo que deseo.

Liam

—Es todo —anuncio al poner la última rúbrica en el documento que me entregó el abogado hace unos minutos.

—Terminamos, señor O'Brien —contesta mientras guarda el documento en las carpetas—. Tomará unos quince días hábiles que usted pueda disponer del dinero y bienes que le dejó su padre.

Yo asiento y esbozo una sonrisa, por dentro me carcome el alma escuchar esas palabras, debido a que David O'Brien no es mi padre, lo cierto es que él siempre será el monstruo que me engendró, él que le pegaba a mamá y un maldito asesino que con su dinero pudo escapar de la justicia.

¿Existe el perdón?

En mi corazón, no, solo existe un odio inmenso, si bien, iba usar el dinero para evitar que el maldito de Roberto salga de la cárcel, ahora pienso darle un nuevo uso que podrá expiar un poco más los pecados de mi padre. Sin embargo, me hubiera gustado haber sido yo, él que le quitara la vida al maldito viejo con mis propias manos. El karma existe, porque el cáncer lo devoró al punto de quitarle la vida. Todo en esta vida se paga, en mayor o menor medida todos hacemos algo que nos termina pasando factura.

Sigo siendo un animal, uno encerrado en una burbuja de amor. No quiero hacer nada que lastime a Fiorella, creo que es por eso es que estoy tratando de hacer las cosas bien por primera vez en mi vida.

Me despido del abogado que sale de mi oficina, todavía soy un gilipollas con suerte, pues, luego de estar preso injustamente, no fui despedido. Mi jefe comprendió lo que había sucedido, hasta me dio la razón que él mismo hubiese reaccionado de la misma forma.

—¿Todo bien, hermano?

—Casi todo, necesito que pueda liberar el dinero y, así pagar la operación de Fiorella —contesto mientras abro el archivo de mezcla del nuevo sencillo del cantante Guillermo Cruz.

Ignacio suspira porque sabe que desde que ella está así, mi único pensamiento es ella. No puedo dejar de sentirme culpable. La puerta se abre para que entren Guillermo y su esposa. Me levanto para saludarlo y él me toma por sorpresa dándome un abrazo.

—¡Que gusto volver a verte, tío! —me dice.

—El gusto es mío —contesto y sonrío, la verdad es que las veces que he trabajado con él han sido muy divertidas, el hombre es muy centrado en lo que quiere—. Tenías un tiempo retirado.

Comento y él toma a su mujer por la cintura para acercarla.

—Ella es la razón y una pequeña que se quedó con su abuela. —Sonríe—. Te presento a Andrea, mi esposa.

—Un gusto, Andrea —le digo tendiéndole la mano.

—El gusto es mío, Liam, ya que Guillermo habla muy bien de ti —contesta con una sonrisa.

Se nota que una chica bastante joven, no le doy veintiocho años, tiene un cabello tan rojo que hace resaltar su piel blanca y ojos azules. Ya veo porqué Guillermo prefirió alejarse, la chica es hermosa. Le presento a Ignacio para comenzar a trabajar, este sería el último disco que sacaría como cantante, por eso quiere una mezcla con mucho de lo nuevo, así que le presento una lluvia de ideas, porque seré el encargado de darle la imagen al disco y las promociones, así que estoy bastante emocionado por esta gran oportunidad.

Hablando y hablando me entero que Andrea es venezolana, también que es una bailarina bastante cotizada y que su última actuación fue en el video de Bálame de su compatriota Nacho.

Siempre he tratado de alejar mi trabajo de lo personal, por eso me enfoco en lo que hago y poder llegar a tiempo a casa. Las chicas están turnándose para cuidar de Fiorella, porque, aunque ella explota frustrada, todos sabemos que necesita de nosotros. Quisiera que su vida hubiese resultado de otra manera, no creo que yo sea lo que ella necesita y menos lo mejor, pero la amo más allá de todo, por eso no quiero y no puedo dejarla ir.

Al terminar salimos con la promesa de tomarnos unas cervezas el fin de semana, me subo al auto con la esperanza de encontrar a Fiorella despierta. Enciende la radio, reconozco la voz de mi compadre Melendi y de las chicas de Ha*Ash, la letra me llama la atención y la escucho.

Entonces, entiendo que el universo conspiró para juntarnos, el destino lo quería así. Ella es la mujer de mi vida, ahora comprendo que lo que mi padre sentía no era amor, por eso nunca voy a parecerme a él, ya que quise ser un monstruo cuando no lo era. Yo solo me estaba convirtiéndome en el reflejo de lo que estaba viendo, fue por ello que pensé que con la violencia podía conseguir todo.

Sin embargo, ahora comprendo que solo necesitaba un poco de paz para aprender el significado del amor. Ella es mi destino que llegó por una bonita

casualidad.

De nuevo, me dan una lección en la vida y por supuesto, Fiorella es el artífice de enseñarme a ver con mis propios ojos cómo las personas se superan. Hoy la acompaño a su primera clase de lenguaje de señas, que ha decidido acudir para aprender a comunicarse. Yo he decidido apoyarla y apuntarme con ella, porque si no puede oírme, por lo menos podremos comunicarnos de otra forma.

Su entusiasmo es tan contagioso que sus amigas también vinieron, lo cierto es que ella no sabe lo afortunada que es por contar con personas como las chicas. Todos aprendemos poco a poco con el instructor que nos da una guía con los signos, el primero que busco es «te amo», sonrío y espero mi turno. Todas van diciendo lo básico hasta que me toca el momento y todos fijan su atención en mí.

Señalo a Fiorella e inmediatamente levanto mis dedos meñique, índice y pulgar. Las chicas sonríen, no obstante, a ella se le llenan los ojos de lágrimas. No logro entender el porqué de su llanto, me acerco a su asiento y me arrodillo frente a ella, la obligo a mirarme, tengo más de dos semanas sin escuchar su voz, lo extraño, porque escucharla llorar me hace sentir cómo un gilipollas que va contra una deriva.

—Quiero escucharte —solloza.

La atrapo entre mi pecho que arde en llamas, pero de amor por ella. Yo deseo lo mismo que ella, sin embargo, parece que vamos a esperar un tiempo para lograrlo. Estoy dispuesto a robar un puto banco con tal de hacerla feliz, por primera vez en mí siento el sabor salado de mis propias lágrimas de impotencia. Me separo de ella, tomo el primer lápiz y papel que encuentro para escribirle.

*Te amo, pase lo que pase, escuches o no,
me quedaré a tu lado, porque así lo quiero,
sin ti no soy nada.*

Ella seca sus lágrimas para luego besarme delante todas las personas, no me importa nada más, sé que mi único norte es hacer feliz a Fiorella y nada más.

Todos los momentos en tu vida se quedan grabados, lo bueno o lo malo, todo está en tu mente desdibujándose en recuerdos. Los de la niñez son los más difíciles, recuerdo perderme entre las calles del pueblo en donde vivían mis abuelos, que eran tranquilas e iba empujándose detrás de la neblina de los páramos.

Sin embargo, todo lo que tengo que traer a mi memoria me descompone, porque es lo malo. Hoy es la última audiencia en contra de Roberto, tengo que dar al fin mi declaración, la olla explotó trayendo muchas denuncias y declaraciones de compañeras que sufrieron acoso y vejaciones de parte de él. Parece que el lindo corderito no era más que un psicópata, ahora lo entiendo todo.

Mi abogado tuvo que explicarme que había quedado para el final, porque mis compañeras decidieron alzar la voz con sus pruebas y denuncias archivadas, porque si algo tiene Roberto es su capacidad de hacer parecer pequeña una mujer. Entro a la sala y me siento frente al estrado, tal cual en las películas hay un jurado que decidirá si él saldrá libre o no.

Escucho algunos sonidos en mi oído izquierdo, no obstante, el derecho parece tener un daño reversible con la operación, luego de que estaba convencida de someterme a ella decidí que debía aprender a valerme como muchas personas. Deben hablarme lo suficientemente duro, para que pueda entenderlos.

¿Algo es algo? ¿Cierto? Dadas mis circunstancias, prefiero mil veces estar sorda que haber sido violada. Las chicas piensan que digo esto tratando de aceptar mi discapacidad, pero no voy a negarles que muchas veces no lo hago.

Se me revuelve el estómago cuando Roberto entra esposado con el uniforme anaranjado, lo sigo con la mirada y él sonríe de una manera tan cínica que quisiera no tener la obligación de estar aquí. Una mano se posa en mi hombro, no necesito adivinar de quién es, pues su olor a cítricos es tan característico. Giro mi rostro y ahí está él mirándome con ojos llenos de amor, sé que no estoy sola.

Liam está a mi lado salvándome de las tinieblas, sé que si caigo me ayudará a levantarme y seguir. Tengo asco de recordar todo lo que viví, pero sé que debo alzar mi voz para que la justicia llegue.

Mi abogado me hala y me levanto para que el juez entre, todos lo hacen y

parece que estuviera viendo una película, en este momento quisiera tener a *Samuel Garnett* para que me defienda y refunda en la cárcel a este hijo de perra, ya que todas las que leímos el libro sabemos que su especialidad son las violaciones, por aquello que su madre murió por ello. Pasan dos chicas que fueron pasantes en el trabajo, no escucho nada, sin embargo, el adjunto de mi defensor va escribiendo puntos claves como: acoso, violaciones, amenazas y denuncias que son retiradas.

«Virgen Santa, es un monstruo y uno que estaba a la vuelta de la esquina».

No puedo creer todo lo que he descubierto, parece sacado de un libro de novela policiaca donde escuchas los crímenes más atroces y la mente psicópata es capaz de hacerse pasar como un ciudadano ejemplar, una persona con una reputación intachable y miren; miren como termina las historias ya que siempre los descubren.

Al fin, me llaman a declarar y siento que el cuerpo me tiembla, camino hasta el estrado y un alguacil me hace el juramento en lenguaje de señas, el mismo que aprendí con ahínco en menos de un mes. Primero me interroga el fiscal del Estado de Florida con la ayuda de un traductor.

—¿Puede decirnos cómo se llama y su relación con el acusado? —me pregunta, al mismo tiempo observo cómo la señora va diciendo en el lenguaje de señas para que pueda entender.

—Me llamo Fiorella de la Riva —digo en voz alta y busco con la mirada a Liam que sonríe, he practicado para hablar sin gritar, aunque ahora puedo escucharme a lo lejos—. El señor Jaimes, era mi superior en la empresa para la cual laboro.

—¿Puede relatarnos los hechos? —me pide.

Asiento con mi cabeza, comienzo relatando desde mi llegada hasta el día que ocurrió todo, cuando digo todo, es que comento todos los acosos que sufrí a lo largo de tres meses por su parte, lo incómoda que estaba, que no denuncié por miedo a perder mi trabajo y la visa que me permitía estar en el país. Evito mirarle la cara a Roberto o terminaré llorando, puesto de que si algo no he podido hacer es olvidar y tampoco quiero demostrarle que soy débil ante él.

Finjo estar bien cuando no lo estoy, realmente paso los días temiendo salir de la casa sola y los estacionamientos cerrados me dan pánico. Nadie sabe lo que realmente siento, como dicen en mi país, la procesión se lleva a dentro. Al terminar seco mis lágrimas y respiro hondo tratando de calmarme, no sin antes agregar:

—Lo acuchillé porque era él o yo, casi muero en manos de una persona

que aparentaba ser un ciudadano correcto.

El fiscal me hace otras preguntas que van relacionadas con Liam, ya que apareció justamente en el acto, las cámaras estaban desactivadas, sin embargo, las declaraciones de las chicas y las llamadas en mi teléfono han limpiado su reputación. Habla sobre el diagnóstico que ha dado el psicólogo luego de las primeras sesiones de terapia, pues según este, sufro un estado de depresión postraumática. Al terminar con su ronda de preguntas le cede la palabra al abogado defensor que se levanta con una sonrisa bastante fingida y su primera pregunta no me toma por sorpresa.

—¿Es cierto que su novio es un luchador de peleas clandestinas?

Cuando la chica termina de transmitirme la pregunta busco a Liam y a mi abogado con la mirada. Este Alfred como se llama, se levanta y objeta la pregunta, el juez le responde que la objeción es válida. Sin embargo, Jack Fields le habla al jurado insistiendo.

—Esta mujer pudo ser atacada por su propio novio, lo que no sabemos es por qué se empeña en manchar la reputación de mi defendido. Podemos creer que la víctima sufre un Síndrome de Estocolmo, ya que los estudios psicológicos solo se han basado en un ataque y por casualidad el sistema de seguridad ha fallado. La fiscalía se vale de las declaraciones de mujeres que fueron rechazadas por mi cliente y que ahora toman su oportunidad de vengarse.

—¡Objeción! —Puedo leer en los labios de Jeff Rufallo, que es el fiscal a cargo de mi caso.

—A lugar, señor Fields le recuerdo que hay pruebas contundentes que demuestran la culpabilidad del acusado —le recuerda el juez—, además la relación amorosa de la víctima no es de nuestro interés y no aceptaré más hipótesis sobre los novios o parejas de las víctimas, ya que según usted todas sufren algún trastorno.

El jurado posa su mirada inquisidora en mí, listo ha logrado sembrar el fantasma de la duda, pero creo que el juez ha aclarado un poco. Me hacen dos preguntas más que contesto y vuelvo a mi lugar, hoy debería terminar esta pesadilla. El fiscal y mi abogado le dan sus razones por las cuales deben encerrar a Roberto Jaimes y por supuesto, su defensor expone su parte. El presidente del jurado pide un receso para poder deliberar.

Vamos afuera y lo primero que hago es refugiarme en los brazos de Liam, me duele la cabeza tanto que estoy a punto de explotar. Él me aleja y me dice en señas:

—Nada de lo que digan ahí adentro cambiará la verdad, nadie puede hacerte daño mientras esté cerca.

—Lo sé.

La determinación en su rostro me hace saber que no es mentira, sin embargo, no podría seguir tranquila sabiendo que Roberto está libre, sería capaz de buscarlo y matarlo con mis propias manos. Maldita sea la hora en que la herida que le causé fue más superficial y no causó daños.

Ahora entiendo lo que dice Liam, todos tenemos un lado oscuro que sale a la luz cuando menos pensamos. Me siento alejada de todos, la verdad es que solo escucho murmullos y es bastante molesto, lo que hace que mi dolor vaya acrecentándose. Cierro mis ojos para evitar llorar que es lo único que deseo en este momento, la rabia y frustración de meses de angustia comienzan a presentarse. Quisiera haber hecho un poco más, la verdad es que quisiera haberlo matado, sí, lo sé, no tengo derecho a arrebatarse la vida a ningún ser humano, pero, hay personas en el mundo que no merecen haber nacido.

Alguien me toma del mentón y me obligo a abrir los ojos, me encuentro el rostro comprensivo de mi novio, el hombre que robó mi corazón como un truhan de amor, aunque va vestido con una camisa blanca y pantalón de sastre de color negro, puedo encontrar todavía al irreverente que me enamora cada día, pero que parece estar encerrado por miedo a romperme y eso me está volviendo loca. Si bien su amor es capaz de sanar mis heridas, quiero también al hombre que me follaba contra la pared al llegar a casa.

Todo lo que teníamos parece que se ha suspendido en un antes y después de este episodio macabro. Sus planes de independizarse se han engavetado en algún lugar, pues ahora solo habla de operarme.

—Todo saldrá bien —me asegura haciendo el uso perfecto de lenguaje de señas.

Señas, señas y más señas, otras de las cosas que me mantiene frustrada luego de vivir una vida perfecta. Ahora necesito justicia, sí, la misma que sería capaz de tomar con mis propias manos.

—¿Y si lo absuelven? —pregunto manifestando mi miedo.

—Lo mataré con mis propias manos —contesta.

Me río, no porque me cause gracia, más bien digamos que es una demostración de mis nervios que se hacen presente. Por fin nos llaman a entrar de nuevo a la sala, mis amigas llegan corriendo; al menos sé que no estoy sola, siento que estoy caminando ahora sí por la quilla de ejecución, porque este veredicto podrá devolverme la calma que necesito. Todos de pie esperamos

que entre la juez Ann Smith junto al jurado.

Todo pasa en microsegundos o eso me parece, todo lo hacen más lento para amargarme un poco más la vida. Ella le pide la deliberación al jurado, el presidente un hombre joven que no recuerdo su nombre se levanta y le entrega el veredicto al oficial que se lo lleva a la juez. Lo lee detenidamente y luego toma palabra.

—En el caso de intento violación y homicidio con agravantes en contra de Roberto Javier Jaimes Reyes, el jurado ha tomado la siguiente decisión. —Miro al intérprete y respiro hondo—. Se encuentra al acusado culpable del delito de intento de violación, por lo que se le condena a veinte años de cárcel. —No puedo evitar llorar sintiéndome aliviada—. Sobre el delito de intento de homicidio con agravantes, este jurado encuentra al acusado culpable y se le condena a diez años de cárcel.

Jeff me sonrío, sin embargo, la juez se queda esperando algo y me imagino es que se callen. Diera todo lo que poseo por haber podido escuchar esas palabras. Fijo de nuevo la vista en la traductora de lenguaje de señas cuando ella comienza hablar.

—Por el poder que me confiere el estado del Florida al cual represento, declaro culpable al acusado de intento de violación e intento de homicidio con agravante, sin derecho a salir bajo fianza o apelar su sentencia, pido a la fiscalía que se abra un nuevo caso con las víctimas anteriores y se investigue si se trata de un violador serial. Se levanta la sesión —concluye.

La justicia del hombre por primera vez no ha fallado, me levanto por inercia y la observo salir de la sala junto al jurado. Sin embargo, lo que sucede a continuación es digno de una película, pues Roberto toma el arma de uno de los oficiales y me apunta, solo en cuestión de segundos Liam se pone frente a mí, los murmullos se hacen más fuertes y siento como si tuviera dentro un millón de abejas. Observo el forcejo hasta que logran arrebatarse el arma, imagino lo frustrado y desesperado que debe sentirse.

¡Que se joda! No me importa, me hizo daño y le hizo daño a otras personas, la justicia llega tarde, pero llega y creo que en este momento ha llegado el tiempo correcto. Liam se gira y me abraza, no obstante, no pierdo de vista a quién fue el verdugo de mi vida y me condenó a una que nunca pensé vivir.

Me siento en el cuarto rosa a mirar las fotos que poco a poco he ido

colocando en el mural, conseguí que mi mamá me enviara fotos de mi niñez y adolescencia, también hay fotos con mis amigas y por supuesto las pocas que tengo con Liam.

Los días transcurren lentos cuando estás dentro de la casa, para mí cada minuto es eterno aquí; aun así, tomé la determinación de que mi nueva discapacidad no iba ser impedimento para lograr mis objetivos. Dentro de pocos días presento en la Universidad de Florida, mi examen final para la reválida de mi título universitario, parece que al fin estoy despertando de la pesadilla.

Tratar de retomar mi vida no ha sido fácil, ya que salir a la calle sola se ha convertido en un reto, tengo miedo a los espacios cerrados y solos, creo que me persiguen y también que cualquier persona es capaz de hacerme daño. Si sumamos que todavía tengo un poco de inestabilidad a causa del traumatismo, se me ha hecho cuesta arriba convencer a todos que puedo valerme por mí misma.

Lo único bueno es que mis amigas entendieron y me están dando el espacio que les pedí, solo recurro a ellas en extrema necesidad, pero eso sí, vienen todos los fines para comer juntos. Rosana arrepentida le pidió disculpas a Liam por juzgarlo, como siempre digo, nos creemos jueces cuando no lo somos y lamentablemente ese es nuestro gran problema.

Me levanto y pongo la última foto que decidí que estuviera, mi rufián me presentó a su amigo el cantante Guillermo Cruz y a su esposa Andrea, no pude evitar emocionarme al conocerlos, pues soy admiradora de sus canciones.

Fue una tarde bastante amena y aunque Liam sirvió de traductor, no me sentí excluida por mi problema. Solo pido que, si existe algún milagro y pueda recuperar la audición, porque ahora valoro lo que tengo y me fue arrebatado, entiendo a esas personas que viven sin poder entender lo que sucede a su alrededor.

Aprendo cada día que somos injustos al mirarlos mal o hasta muchas veces burlarnos, no nos ponemos en sus zapatos, que difícil se le puede hacer la vida sin poder escuchar la voz de sus madres, el murmullo de un río o el canto de las aves, viven en el mundo encerrados en una burbuja que no les permite escuchar; aun así, salen a la calle a estudiar, trabajar y hasta ser mejores personas que nosotros.

Lecciones de vida y ejemplos que muchas veces debemos seguir.

Cinco meses después...

Observo el consultorio del doctor Jaime Carter, el especialista en la osiculoplastia en el Hospital General de Massachusetts, todo nos ha traído hasta este momento. Un camino largo que nunca pensé transitar en el que tuve bastantes caídas o piedras que parecían obstáculos imposibles de vencer, sin embargo, aquí estamos a punto de decidir si en pocas horas podré escuchar.

Estos meses me han servido para aprender tanto y poner en práctica muchas cosas, como valerme por mí misma, no esconderme y comprender que existen personas en este mundo que pueden sorprenderte. No, nada de lo que pueda pasar de aquí en adelante podría darme miedo. Logré cosas que había postergado, como la reválida de mi título, tengo un nuevo empleo que me da el tiempo para tomar nuevos proyectos.

No obstante, no puedo decir que ha sido un camino lleno de rosas, ya que sigo teniendo episodios de pánico, y luego de muchas discusiones constantes, Liam decidió que debía dejarme caer para levantarme, pero no crean que terminamos, no para nada, en estos meses nuestra relación se ha hecho más fuerte. Solo que no todo puede ser miel sobre hojuelas, no es lo mismo ser novios de manitas sudadas que meterte a vivir con una persona que apenas conoces, que vas aprendiendo sus mañas a medida de los días y que puede que algunas cosas las aborrezcas.

—Mañana, te voy a ingresar —me informa el doctor con señas dejando los exámenes en el escritorio.

—¿Todo saldrá bien? —pregunto con miedo.

Siento el calor de la mano de Liam en mi pierna, sé que estamos arriesgando dinero en esta operación, lo único bueno es que ya escucho por el oído izquierdo, lo que me permite al menos no estar a la deriva, claro que cualquier sonido estruendoso puede significar un seguro dolor de cabeza.

—Estoy cien por ciento convencido de que será un éxito la intervención, no será fácil debido a que tengo que colocarte la prótesis, sin embargo, tengo la plena seguridad que, dado a la evolución de tu oído izquierdo, podrás escuchar de nuevo por el derecho.

Suspiro aliviada por sus palabras.

—¿Cuánto dura el procedimiento? —inquire con preocupación Liam.

—Entre tres a cuatro horas —contesta el doctor—. El punto a favor para

Fiorella es que no está comprometido el nervio auditivo, por lo cual, luego de colocar la prótesis de cartílago, será rápido y verás que en pocos días podrás recuperar la audición.

—Gracias... —susurro.

El doctor nos termina de explicar el procedimiento y salimos del hospital con ganas de descansar un poco más, no obstante, no quiero encerrarme en el hotel, por lo que le pido ir a algún sitio y vamos al emblemático bar Cheers, el mismo de la serie de televisión de los años ochenta que, aunque no se grabó nunca la serie dentro, usaron la imagen exterior.

Nos sentamos y pedimos algo para pasar el rato, creo que Liam está más nervioso que yo con esto de la operación y el pobre no sabe cómo expresarse.

—Ya en pocos días volveremos a la normalidad —le digo para romper la tensión.

Liam sonrío y se queda mirando la jarra de cerveza artesanal que tiene en frente de él. Tengo el presentimiento de que está por darme una mala noticia, no sé qué sucede, pero algo tiene que pasar por su mente ya que está actuando bastante extraño.

—Fiorella, si no vuelves a escuchar, ¿qué harás?

Su pregunta me toma por sorpresa, estamos aquí porque él insistió que debía operarme y ahora tiene miedo de que algo salga mal. Yo lo perdí, porque ante todo creo que más allá de todo esto, ha sido una gran lección.

—Bueno... —Juego con mi vaso de agua—. No había pensado en esa posibilidad, sé que puede ser un éxito o un fracaso, pero te soy sincera. —Liam asiente—. No me importa, porque en todo este tiempo he aprendido más que cuando escuchaba.

—Fio...

—Liam, no poder escuchar me abrió la ventana a otra realidad, si es bien, al principio todo fue cómo meterme en un estanque de agua congelada, todo cambió y no es fácil aceptar que no fue para bien, quizás de momento no lo vi, pero ahora puedo entender que por mucho tiempo tuve todo y no supe apreciarlo.

—En serio, no sé qué hice para merecerte —me asegura asombrado.

Tomo sus manos, porque si algo que deseo es que tenga claro, que los dos nos merecemos el uno al otro. Ya basta que crea que no es digno de mi amor, porque me ha demostrado de diferentes formas que es el único que merece mi corazón.

—Liam, el amor no es algo de merecer, creo que en este tiempo te has

ganado a pulso que pueda amarte.

—Sigo siendo el animal que conociste —me asegura con bastante dolor.

«Para mí eres mi salvador», pienso y no puedo negar que me sorprenden sus palabras, si bien, no ha peleado más en las calles, más de una vez ha llegado golpeado del gimnasio.

—Yo amo al lobo feroz, el chico que me envió una foto sin ropa y al hombre que cada día lucha a mi lado para verme feliz.

—A veces siento que soy el culpable de lo que sucedió, quizá si no hubiera aparecido en tu vida...

—Ni lo pienses, iba a pasar porque yo era su nueva víctima. No es momento para hablar de esto. —Suspiro—. Estás extraño y me asusta.

—No te voy a dejar, Fiorella, solo que hay momentos en que siento que no te merezco.

—Te mereces más de lo que te doy, no sabes lo mucho que te amo.

—Yo también te amo, más de lo que piensas.

Cambiamos de tema y nos enfocamos en nuestros planes, quién lo diría, que ahora además de ser mi novio es mi jefe directo. Entre tantas cosas, lo convencí para que se independizara y lo que ha logrado hasta ahora es tan sorprendente mientras él e Ignacio se encargan de casi todo, yo llevo la parte administrativa como una general. Conceptos, en pocos meses se ha convertido en la empresa de publicidad con mayor proyección.

Siempre dicen que después de la tormenta siempre llega la calma, espero con ansias que la mía termine de llegar.

Las batas de hospital fueron diseñadas para que todos mostremos el trasero, Dios, pero que nervios tengo, y de paso el frío que me está matando, la enfermera inexperta que me está machacando los brazos con las agujas. Lllaman a la jefa que entra con una sonrisa, la miro con desconfianza, ya que es una chica tan joven como yo.

—Fiorella, me llamo Cassie y voy ayudarte —me dice.

—Por favor, no puedo soportar otro pinchazo más —sollozo.

—A ver, te prometo que yo te haré uno solo, y si no, puedes patearme el trasero —contesta guiñándome el ojo.

Toma mi brazo y con una paciencia casi que infinita me busca la vena para colocar la intravenosa.

—Necesito que respires profundo —me pide.

Obedezco y cierro mis ojos, pues si algo siempre he odiado son las agujas, cuando siento el dolor y hago una mueca de desagrado.

—Ya está —me dice—, ahora a cuidarte esa vía como una bebé, tienes unas venas que son muy frágiles.

—Gracias... —Suspiro.

—No hay de qué —me dice levándose—. Yo estaré como instrumentista en tu operación, así que nos vemos en unos minutos.

—Oye... —La tomo del brazo—. ¿Crees que salga bien todo?

Cassie dibuja una sonrisa y me hace sentir segura, lo que debería ser bueno, pero mis nervios me atacan desde que Liam tuvo que salir a esperar como cualquiera en la sala.

—Todo saldrá bien, así que ánimo, y deja los nervios que estás en las mejores manos. —Ella toma una inyectadora y me coloca un medicamento—. Te estoy colocando una dosis de un sedante, te ayudará a relajarte, y por aquí le llamamos el suero de la verdad, si tienes algún secreto habla ahora o lo harás más tarde.

Suelto una carcajada.

—Tengo miedo —confieso.

—No lo tengas, te voy a contar un secreto. —Se acerca a mi oído izquierdo para susurrar—: El doctor Carter es el superhéroe de muchos.

—Espero que sea el mío.

—Verás que todo saldrá bien, lo bueno que tu infección no dañó nada más —comenta.

—¿Infección? —pregunto extrañada.

—A ver, lo siento, perdiste la audición por una infección, ¿cierto?

Yo niego, no quiero contarle la verdadera razón, sin embargo, parece que es verdad lo del suero de la verdad.

—Esto fue un golpe cuando un hombre intentaba violarme —contesto con rabia.

La chica abre los ojos como platos, me doy cuenta de que son tan azules como el mismo cielo, lo que hace resaltar el color negro de su cabello.

—Lo siento, no quise meter la pata. —Suspira—. No te preocupes. —Toma mi mano—. Después de la operación puedo pasar a contarte algo.

—Claro —acepto—. Según lo estipulado me quedaré aquí por días.

—Pasaré con una amiga, no me preguntes por qué, pero entiendo por lo que estás pasando, y sé que no es fácil, pero eres una luchadora.

—Eso dicen todos, corrí con suerte, pero todavía sufro las

consecuencias.

—Ten un poco de paciencia.

Otros enfermeros nos interrumpen cuando entran con la camilla y ella me ayuda a subirme. Esta chica sin conocerme ha tenido el poder de calmarme, le pido que le entregue una nota a Liam antes de entrar el quirófano.

Dentro el doctor me saluda y ellos comienzan a preparar todo, los párpados comienzan a ponerse pesado y cuando me colocan la mascarilla todo se vuelve denso.

Liam:

Decirte que no te amo sería mentirme a mí misma, gracias por estar a mi lado y sé que esto poco a poco sobrepasa tus emociones. He comenzado a creer que estás pensando dejarme, te doy la oportunidad de que lo hagas ahora, porque no quiero que estés a mi lado si esto llegara a salir mal.

Gracias por regalarme los mejores momentos de mi vida, junto a ti he aprendido tanto, que dejarte ir es un acto de valentía. Te mereces todo lo que desees, si eso es que debes hacer es dejarme, hazlo ahora que estoy dormida y que cuando despierte sabré que hice lo correcto, pero si vas a quedarte a mi lado, prometo que no te dejaré ir nunca, porque este amor va más allá de lo imaginable.

Mereces ser feliz Liam, mereces que te amen, lo mereces todo, y olvida que por tus venas corre la sangre de tu padre, si te quedas a mi lado construiremos nuestro futuro y ameremos cada momento juntos. Te confieso que eres mi primer pensamiento al despertarme y el último antes de irme a dormir.

Te amo.

Fiorella.

Despierto con un dolor que va más allá de lo que creí poder sentir, siento que la cabeza me va a explotar. Busco en la habitación y me decepciono al no encontrar a Liam, se fue, tenía razón que algo sucedía. Ya percibo que mi vida se va a quedar vacía sin él, porque estar unos minutos lejos de él me hace sentir desprotegida, imaginen, ahora sé que ya no estará para protegerme hasta el final de mis días.

Lloro en silencio porque nunca más probaré la dulce miel de sus labios,

ya está, aquí estoy de nuevo sola. Cierro los ojos para tratar de dormir, para sumergirme en los sueños, para olvidarme que el mundo existe. No sé cuánto tiempo llevo así cuando alguien toma mi mano. Me obligo a abrir los ojos, contengo el llanto al mirarlo sonreír.

—¿Creíste que me había ido? —me pregunta en lenguaje de señas.

Asiento apretando mis labios, quiero llorar de emoción, pero también me duele mucho la cabeza.

—Tendrás que matarme antes de dejarte ir, nena —me promete.

—Liam...

—No comprendo cómo puedes pensar que voy a dejarte —me reclama.

—Tienes días comportándote extraño.

—Eso no es excusa —contesta y de su bolsillo saca una cajita de terciopelo—. Esta es la razón. —La abre—. ¿Quieres casarte conmigo, Rubita?

Dios, no sé si reírme o llorar, que idiota he sido, por qué no vi la señales de que no era lo que me imaginaba, no puedo creer que este hombre me esté pidiendo matrimonio, no pensé que él fuera de los que creyera en el amor para siempre. Sigo juzgando por las apariencias sin fijarme en la esencia.

—No me dices nada...

—Sí, claro que quiero casarme contigo —susurro emocionada.

Se me ha olvidado hasta el dolor de cabeza que sentía, creo que el amor puede sanar, claro que sí, y si no lo crees, este es un ejemplo de ello.

Liam

Descubrir que podía amar se lo debo a la mujer que ahora duerme frente a mí, puedo hacer tantas cosas, si ella está conmigo. Ella es mi todo, descubrí que mi hogar puede ser sus brazos y que el cielo existe en sus labios. Soy un desastre que anda por la vida tratando de cerrar las cicatrices de un pasado lleno de violencia.

No puedo dejar una mujer tan dulce, cuando simplemente es todo lo que necesito para ser feliz, todo lo que hemos vivido juntos me ha servido para muchas cosas, entre ellas, saber que puedo amar.

Fiorella es todo lo que necesito.

Sus labios son mi perdición.

Su cuerpo mi templo.

Sus brazos mi hogar.

Siento que vivo un espejismo, y por eso, pedirle matrimonio me hizo llenarme de temores, tengo miedo al rechazo, al perderla y que en algún momento se dé cuenta de que no soy el hombre que merece.

Si bien sigo siendo el animal que quiere devorarla, solo que ahora lo hago con amor, con pasión y con calma. Su felicidad me alimenta el alma y su amor puede hacerme olvidar, por ella cruzaría el mar nadando y caminar sobre brasas ardiendo.

Espero que ella pueda entender algún día la magnitud de mi amor, que deje sus miedos a un lado y que por fin se atreva a vivir conmigo lo que los dos tanto anhelamos. No puede ser que crea que puedo alejarme, no quiero que piense que estaré lejos, no, para nada pienso irme de su lado.

—En unos días saldremos del hospital y ella podrá hablar contigo —le contesto a Liz.

—Quiero hablar con ella —me pide.

—No es que no desee pasarte a Fiorella, solo que ha tenido dolores de cabeza desde que salió del quirófano, creen que es reacción a la anestesia.

—Vale, ¿pero todo está bien? ¿Escucha?

—Todavía no sabemos, tiene que desinflamarse todo para descubrirlo, así que estaremos un mes más en Boston.

—¿Qué? —grita.

—A ver, sé que para ustedes es difícil estar lejos de ella, pero deben ser conscientes que no se trata de un milagro.

—Vale, dile que la extraño.

—Te lo prometo...

—¡Hey, no me cuelgues! —me grita exasperada.

—Dime. —Nunca he tratado con tantas tías como lo hago ahora y es un poco insoportable.

—Gracias.

Ella es la que cuelga sin dejarme decir nada más, ahora comprendo cuando Fiorella dice que, entre toda la locura de sus amigas, ellas cuatros son hermanas. Solo que integrarme al grupo es bastante complicado.

Salgo del hospital para buscar unas flores, si bien, mi idea no era pedirle matrimonio en un hospital, pero dado a las circunstancias no me quedó otra que hacerlo. Quiero comprarle unas Calas blancas, son sus favoritas y creo que todo a raíz del libro que me obligó a leer que tiene en la portada la flor.

Mujeres.

Ojalá que la vida fuera como en los libros, y que todos tuviéramos tanto dinero como para vivir follando en vez de trabajando. Lo digo porque muchas veces es irreal, si hay gente que nada en pasta, pero ganarse un mísero duro puede ser bastante difícil para muchas personas. Encuentro un puesto, pero no hay las flores y escojo lo más fácil, rosas, sin embargo, un recuerdo de la niñez me viene de golpe y decido que prefiero regalarle otra cosa.

En la tienda compro globos y un peluche pequeño, ya que mi padre cada vez que cometía algún error llegaba con rosas para mi madre. Sé que su tumba siempre tenía las dichas flores, y aunque me molesta que ella sea una estadística más en la violencia de género, no quiero regalarle rosas a Fiorella, sentiría que estoy haciendo algo más, algo malo.

Me gusta Boston para vivir, pero no creo que pueda separarla de sus amigas, y para ser sincero, tampoco podría separarme de ellas, tengo que reconocer que en el fondo les he tomado cariño a las chicas.

Entro a la habitación y mi Rubita sonrío al verme entrar, me encanta que a pesar de todo todavía pueda hacerlo.

—¿Y eso? —pregunta señalando los globos—. ¿Fiesta de niños?

—No, pero sí de compromiso.

—Liam...

—No era lo que pensaba, pero como siempre tengo que adelantar todo.

Ella pone los ojos en blanco, nunca puedo guardarme las sorpresas, cuando cumplimos seis meses creía que estaba planeando una pelea y me siguió cuando salí con Ignacio en busca de su regalo.

—Lo siento —musita arrepentida.

—No hay nada qué sentir, solo mejórate porque quiero irme a Las Vegas a casarnos.

—¡Estás loco! —me dice riendo.

—Siempre lo supiste.

—Te amo, Liam.

—Y yo te amo a ti, Fiorella.

Quizá no sea el hombre perfecto porque soy uno lleno de muchos temores por toda la mierda que he cargado, pero si de algo estoy seguro, es de mi amor por Fiorella. Siempre la vida te pone pruebas para superarlas, ya tengo tantas cicatrices que hacerme un tatuaje más significaría un nuevo comienzo.

Amor, amor es lo que puede sanar, y por eso estuve tanto tiempo siendo un animal herido.

—Hola, Fiorella, ¿cómo te sientes hoy? —me pregunta Cassie entrando con una sonrisa.

—Me sigue doliendo la cabeza —contesto un poco aturdida.

Ella sonrío mientras deja la bandeja llena de inyecciones en la mesa, toma una jeringa y me pasa el líquido, que por cierto arde.

—Es normal que te duela y que te sientas aturdida por los sonidos, creo que hasta mi voz puede molestar. —Termina y busca otro medicamento—. ¿Recuerdas que te dije que tenía una amiga que podía ayudarte?

—No, no lo recuerdo —le confieso.

—También es normal, uno de los efectos del midazolam, pero quería pedirte que la escuches. —Suspira—. Ella está esperando afuera.

No entiendo nada, sin embargo, alzo los hombros en señal de que no me importa escuchar a nadie. Seguro es algún paciente que tuvo una intervención igual a la mía.

—Vale.

Cassie se acerca a la puerta y la abre para dejar entrar a una chica delgada de cabello claro y con una sonrisa que transmite paz. Comparten unas palabras para luego acercarse a mi cama, doy gracias que Liam no está aquí, que seguro se molestaría.

—Hola Fiorella, me llamo Amelia Reeds —me saluda.

Ese nombre me suena haberlo leído en algún lugar, solo que en este momento no me viene a la mente.

—Hola...

—Cassie, me comentó un poco de tu caso y quise venir hablar contigo —me informa.

—¿También te operaron? —inquiero curiosa.

Ella busca con la mirada a Cassie, comparten una mirada que no logro descifrar, pero estoy casi segura de que es la que le daría a una de mis amigas cuando deseo decir algo y alguna no cae. Amelia toma mi mano y se sienta en mi cama.

—No, pero compartimos algo en común. —Respira hondo y agrega—: el miedo.

—¿Disculpa? —inquiero molesta.

—Fiorella, te prometo que todo lo que te diga Amelia, todo es cierto —me dice Cassie—. ¿Confía en nosotras?

Y por una extraña razón tengo que reconocer que estas dos chicas me inspiran confianza. Solo que no entiendo a qué se refieren con eso de que compartimos algo.

—Hace casi dos años fui violada por quien debió protegerme, mi exesposo. —Su voz se quiebra—. Él en un arrebato de celos, me hizo uno de los peores daños que puedas imaginar. —Al escuchar sus palabras siento que el aire comienza a faltarme y las lágrimas quemar amenazando con salir—. Perdí la memoria y casi pierdo todo lo que quería, respira nena, respira.

—Yo no fui abusada —le digo con rabia.

—¿Lo intentaron, cierto? —me pregunta.

—Sí, pero no logró. —Aprieto la sábana tan fuerte, no estoy preparada para hablar de esto—. Lo siento, pero no quiero tocar ese tema.

Amelia asiente.

—Yo no te voy a obligar, solo quería contarte mi historia porque sé que se siente que te traicionen, muchas veces somos víctimas de personas que tenemos cerca y no nos imaginamos que pueden ser capaces de herirnos.

—Era mi jefe...

—Fiorella, cuando estés bien y puedas salir de aquí, estás invitada a mi conferencia y dejaré todo con Cassie, no creas que somos unas metiches que queremos involucrarnos en tu vida. Estoy aquí para ayudar, porque lo viví en carne propia y estoy segura del infierno que debes estar viviendo.

—Disculpa, si te incomodamos —agrega Cassie.

Rompo a llorar, no porque ellas me incomodaran como creen, más bien es que llevo tanto por dentro desde hace meses. Me callo y me hago la fuerte, pero sigo rota por dentro, mi vida cambió; aunque estoy luchando para renacer como un ave fénix

—Yo fui un avestruz, pero pareces que eres más fuerte que yo —me dice Amelia.

—Todavía tengo miedo.

—Es normal, el miedo nos abandona cuando dejamos ir lo malo.

—Creo que este té es el más decente que he conseguido en el hospital. —La voz de Liam se queda suspendida cuando abre la puerta y mira la escena—. ¿Qué sucede?

Amelia se levanta y se aclara la garganta, sonriente se acerca para dejar un beso en mi frente.

—Creo que tienes alguien por quién luchar —me susurra.

Ellas salen de la habitación mientras Liam corre a abrazarme, sus brazos

me hacen sentir segura.

—Dime —me pide.

Respiro hondo, porque entre todas las cosas que oculto, está puede ser una de las que más le duela a Liam.

—Sigo teniendo miedo, salir de casa es un reto que enfrento cada día y pienso que algún día no podré superar.

—Rubita, nunca me dijiste. —Su voz está llena de preocupación.

—No quiero seguir llenando tu cabeza de problemas, parece que un día vas a explotar desde lo que sucedió ese maldito día —confieso.

Liam rompe el abrazo y me observa con ojos llenos de rabia, tiemblo de frío por lo que me abrazo a mí misma a manera de protegerme.

—Voy a explotar porque no hablas, porque escribes una carta para que te deje, sin embargo, eres incapaz de decirme lo que sientes. —Respira hondo—. Te amo al punto de que hubiera matado a ese mal nacido con mis propias manos, no puedes pedirme que no me preocupe por ti. ¡Joder, no soy tan insensible!

—Liam —lo llamo arrepentida cuando se levanta.

—No sé qué puedo hacer para demostrarte que te amo, lo cierto es que estoy cansándome de tus dudas. —Exhala cansado—. Me voy, llamaré a las chicas que vengan a por ti.

—No, no... —le pido—. Liam, por esto es que no quería decirte nada.

—¡Tienes que hablar! —me grita.

—¿Qué voy a decirte? —inquiero molesta—. Que tengo miedo a que otra persona intente lo mismo, que por las noches tengo pesadillas y que me hago la fuerte por ti, porque te amo y quiero hacerte feliz.

Lo último sale de mi boca como un susurro al quebrarse mi voz.

—Me haces feliz, ¿no lo puedes ver? —contesta dolido—. Estoy contigo, te pedí matrimonio, lo siento, pero si no puedes verlo. —Se le quiebra la voz—. Creo que es mejor dejarlo.

Lo observo tomar su chaqueta de cuero y salir sin mirar atrás, mi mundo se desbarata nuevamente, porque sin él, sin mi chico irreverente nada puedo hacer. Lloro mientras estoy sintiéndome la peor mujer de este mundo, creo que todo este tiempo me he preocupado por mí, sin ver a las personas que tenía a mi alrededor.

Ya después de semanas de dolores de cabezas estoy de alta médica y

lejos del hospital, pero lo que hace ponerme de nervios, es que no sé nada de Liam desde hace tres días y quisiera poder decirle lo mucho que lamento haberle hecho daño, he sido egoísta con él y con mis amigas. Les pedí un espacio cuando lo único que deseaban era ayudarme, pero mi orgullo y obstinación me han jugado una mala pasada.

Rosana voló a Boston para acompañarme en la fase final, no obstante, no la quiero aquí porque su silencio es peor que sus palabras. Ahora entiendo que vengo haciendo las cosas mal desde hace meses y estaba ciega creyendo que no era así. Ya quiero volver a Miami, para poder solucionar mis problemas.

Venimos a un restaurante a comer, sin embargo, no tengo hambre porque solo quiero alimentar mi alma luego de todo lo que he vivido. Me entretengo jugando con la canasta del pan, cuando mi amiga decide que el silencio se acaba, que ahora es cuando ella tiene que decirme lo que pasa por su cabeza.

—Si alguien se siente culpable de todo lo que te pasa soy yo, la misma que te dijo que Roberto era la persona indicada. —Suspira—. Gracias a Dios, nunca me hiciste caso.

—Rosana—murmuro su nombre y me acerco un poco, no he recuperado la audición como quisiera y el murmullo de las demás voces me hace perder su voz—. Nadie tiene la culpa.

—Lo de Liam, sí es tu culpa —puntualiza molesta—, yo sé que tienes mucha mierda en tu mente, pero ese chico te ama y lo ha demostrado en más de una ocasión. —Niega como si no pudiera creer lo que sucede—. Tienes que sacar lo que llevas dentro, mírame a mí, por mucho tiempo he juzgado a las personas y me he equivocado. Creo que no soy la Pepe Grillo que ustedes piensan.

—Lo perdí.

—Creo que todavía tienes posibilidad, mira, si quieres vamos a la consulta de la psicóloga y sacas lo que llevas dentro. —Toma mi mano—. Fiorella, no todo es blanco o negro, la vida tiene colores y lo has visto, sé que has visto la maldad del mundo muchas veces. —Respiro hondo—. Tu vecino, lo de los padres de Liam y Roberto, pero todavía hay cosas buenas.

—¿Crees que me perdone? —inquiero asustada.

—Estoy segura de que es capaz de perdonarte todo, sin embargo, la pregunta del millón de dólares es: ¿Serás capaz de perdonarte a ti misma?

—¿Perdonarme qué? —pregunto asombrada.

—Fiorella, te culpas de todo lo que sucede a tu alrededor. —Muerde su labio—. Cuando terminaste con Gabriel, casi dijiste que eras la causante de su

cáncer. Creo que debes dejarte de ver como una víctima y comenzar a vivir un poco más en el mundo real, la vida no es una novela romántica y en la realidad pasan esas cosas como enfermedades, violencia o lo que quieras. No puedes encerrarte en una burbuja.

—Soy la víctima, casi me violan, me dejaron sorda. —Bajo mi cuello tortuga—. Tengo esto. —Señalo la cicatriz y luego mi oído—. Y esto como recordatorio.

—¿Y todos sufrimos las consecuencias? —inquieta molesta—. Todos te hemos dado el espacio, apoyado, y no creas que te estoy sacando las cosas, no es eso, pero Fiorella mira un poco a tu alrededor, tienes una vida por delante y ya basta que cada vez que te sucede algo malo te metas en un torbellino de autodestrucción.

—Rosana, estás siendo muy injusta —le digo molesta.

—Estoy siendo sincera, te pido perdón, juzgué a Liam por la apariencia y por todo lo demás, creí que por ser el estereotipo de chico malo era un mal partido. No obstante, la única culpable de que él no esté aquí, eres tú y solo tú.

El camarero llega en ese preciso instante para servirnos nuestros platos, yo me levanto molesta y salgo del restaurante que queda a pocas cuadras del hotel y del hospital, estamos entrando en la primavera por lo cual es un clima fresco. Camino pensando las palabras de Rosana que resuenan en mi mente, las de Liam y las de mi propia madre en la última conversación que sostuvimos por mensajes de WhatsApp.

No puedo creer que después de pensar que mi vida estaba siendo perfecta, me encuentre tan perdida de nuevo, siento que avanzo un paso y retrocedo tres. Me siento extraña porque en estos meses todo ha sido de aceptar, de aprender y de tratar de adaptarme, pensé que lo hacía bien y que era feliz, sin embargo, esa conversación me hizo darme cuenta de que era todo lo contrario.

Iba con la corriente haciendo lo que se suponía debía hacer, pero no era lo que realmente deseaba. No lloré, no lo hice porque pensé que ese maldito desgraciado no se merecía una lágrima, que no iba a destruirme con su maldad y no percibí que poco a poco mi corazón se iba empañando de miedo.

Siempre tuve miedo de vivir y no lo vi, cuando me atreví por primera vez a hacerlo, me pasa algo que de nuevo me lleva a ocultarme en el caparazón, parezco una tortuga que cuando tiene temor se protege. Todavía no puedo creer que estoy sola, que esta vez hice las cosas mal y que lamentablemente no sé si podré hacerlas bien en algún momento.

¿Por qué tengo que perdonarme? ¿Hice algo mal?

«No, no, sigo siendo la víctima».

Sin percatarme estoy frente al hotel, he caminado sola por medio Boston sin detenerme a pensar que alguien podría hacerme daño, sin embargo, eso no me importa pues siento que me están arrebatando todo y no estoy luchando para detenerlos.

Subo a la habitación y sin pensarlo me tiro en la cama a llorar mientras abrazo la almohada. Quiero escribirle a Liam, pedirle perdón y que nos escapemos a Las Vegas para casarnos, solo que ese sexto sentido me dice que lo perdí y puede que sea para siempre.

El tiempo puede detenerse cuando tu mente está sumida en el dolor de la pérdida, pensé que podía superar todo lo malo que ocurriera en mi vida, lo cierto es que siempre estuve mintiéndome a mí misma. No puedo, me da miedo enfrentar los problemas y por eso pierdo todo lo bueno que tengo en mi vida.

No le bastó al maldito karma, destino o como quieran llamarlo, bueno, no fue suficiente que Liam se fuera de mi vida, sino que también hace dos días me han dado la noticia de que no volveré a escuchar y puede que con el tiempo vuelva a perder la audición del oído izquierdo, el doctor apenado me recomendó intentar con los aparatos auditivos, no obstante, estoy negada a usarlos.

Rosana me ha hecho salir del hotel, creo que no soporta verme en posición fetal mientras lloro mi desgracia. El taxi nos deja frente a una casa, nos bajamos y me quedo suspendida en mi mundo al leer el cartel:

Centro de Ayuda

Resiliencia.

No sé por qué creo que me ha traído a un manicomio o algo así, me quedo mirando la fachada negándome internamente a entrar. Ella toma mi mano y me hala para que lo haga, sin embargo, mis pies se niegan a despegarse del piso.

—No quiero —le digo molesta.

—Entra —me ordena.

—Rosana, no eres mi mamá —la contradigo molesta.

—En eso tienes razón, porque si fuera tu mamá te doy con la chancla para que reacciones de una vez por todas. Entra y si después quieres ir a seguir revolcándote en la mierda, hazlo.

Resoplo cansada y molesta, entro porque no me queda de otra, solo así

me la sacaré de encima.

Me quedo petrificada cuando nos adentramos hasta una sala común, hay un grupo de mujeres reunidas y Amelia Reeds parece ser la moderadora, todas se quedan observándonos, pero siguen con su sesión. Rosana me obliga a caminar y me sienta lo más cerca para que pueda escuchar.

Oigo con atención a las pocas que se atreven a desnudar su alma delante de otras personas, me abrazo porque hacerlo me abre una ventana de horror, sus historias podrían ser retratadas en un thriller psicológico, miro que cada una lleva cicatrices físicas o en el alma y todas tienen un deseo en común, SANAR.

¿Cómo sanas luego de que te hacen daño?

Y como arte de magia parece que mi pregunta será respondida, por la misma desconocida que me inspiró confianza sin conocerla.

—Sé que lo que vivimos es difícil, que vivimos con el miedo de que cualquier otro pueda venir a repetirlo. —Suspira—. Abandonar el miedo puede ser un proceso muy largo, siempre de alguna forma nos persigue, está latente y aparece cuando menos lo esperamos. Como ustedes, yo no quise ver las señales, me culpé de estar ciega y luego me perdí, me costó mucho volver a encontrar lo que era. —Sonríe—. Muchos tenemos la fortuna de tener personas que nos ayudan, si creen que están solas pueden venir aquí cuando lo deseen, todas estamos en la búsqueda de lo mismo, superar lo que tanto nos hizo daño.

—¿Y cómo lo haces? —inquiero irónica—. Han transcurrido ocho malditos meses y solo me dan malas noticias, siempre pierdo lo que más quiero y estoy perdida, muy perdida.

—Todas las mañanas cuando me despierto recuerdo que tengo a alguien por quién luchar, pero también que debo hacerlo por mí. ¿Por qué darle el poder? ¿Por qué debo sentirme derrotada? Todas de alguna manera se han hecho las mismas preguntas, nunca encontramos la respuesta, primer paso perdonar, lamentablemente es el más difícil de todos, porque tenemos que perdonar al victimario y a nosotras.

—¿A nosotras por qué? —pregunta una señora.

—Porque nos sentimos culpables de lo que nos pasa, les apuesto que se hacen estas preguntas: ¿Por qué no vi las señales? ¿Por qué no hice nada para detenerlo? ¿Por qué me pasa esto a mí? —Niega—. Nuestras mentes se llenan de preguntas sin respuestas, pero les voy a responder algunas.

Saca una foto de un hombre, lo reconozco y recuerdo lo que leí hace casi dos años sobre el mariscal de Los Patriotas, «no puede ser, Amelia, es ella».

—Él es Derek Fleming, fue mi novio desde los quince años y cuando cumplí los dieciocho nos casamos, cuando cumplí los veintidós ya estaba casada y esperando un niño. —Respira hondo—. Todo el cuento de hadas se vino abajo como un castillo de naipes, pero la vida me regaló una segunda oportunidad y fue ahí cuando comenzó mi calvario...

Amelia se desnuda contando todo lo que sucedió, me quedo mirando a la mujer, la que tomó mi mano en el hospital para confesarme que teníamos algo en común, la que me dio la suficiente confianza para contarle parte mis miedos, una que vivió un horror y que tuvo la fortuna de tener a alguien a su lado.

Entonces a mi mente vienen los recuerdos de mis primeros meses con Liam, mis investigaciones, y ahí suena su nombre, ella es la psicóloga que está viajando por todo el país ayudando a superar a las personas sus eventos traumáticos. Escucho cada una de sus palabras, que más que deprimirme me alientan a luchar.

Al terminar ella conversa con cada una de las mujeres que están en la sala, quiero irme, pero Rosana me lo impide, cuando llega a donde estamos de pie sonrío y me saluda como si de una vieja amiga se tratara.

—Viniste —me dice con alegría.

—Me obligaron —confieso mirando de reojo a Rosana.

Amelia suelta una carcajada para luego darle un abrazo de oso a mi amiga.

—En su oportunidad, Cassie también hizo lo mismo por mí. —Sonríe—. Eres afortunada. ¿Y tu chico? —pregunta con interés.

¿Mi chico? ¿Acaso tengo novio?

Los ojos se me llenan de lágrimas por el dolor que tengo acumulado, no soy capaz de hablar para decirle que Liam no está a mi lado, que Liam se ha ido de mi vida y yo estoy perdida.

—Lo siento —me dice para luego abrazarme—. Me imagino que te queda poco tiempo en Boston. —Rompe el abrazo y con sus pulgares borra el rastro de mis lágrimas—. Fiorella, el camino a la paz comienza con el perdón, todos alejamos a las personas que amamos por miedo a lastimarlos, o simplemente nos sentimos poca cosa para ellos. —Exhala—. Vales, vales mucho y las acciones de otra persona no deben marcar tu futuro.

Conversamos un rato más y ella me regala muchísimos más consejos, sigo

sintiendo que no podré alcanzar los objetivos que siempre me he propuesto, no puedo negar que siento que estoy perdiendo mi vida, no puedo seguir nadando como un pez en un cardumen, por primera vez debería hacer lo que dicta mi corazón. Ya en el hotel mientras recogemos la ropa en las maletas pronuncio una palabra en voz alta:

—Gracias...

Rosana sabe lo que significa, porque de nuevo es ella la que me coloca los pies en la tierra, mi cable de conexión con el mundo real, puede decir lo que quiera, pero ella es la Pepita Grillo del grupo.

Al bajarme del avión le pedí a Rosana que llevara mis cosas a casa, voy directo a la oficina para hablar con Liam para pedirle perdón por no contarle lo que pasaba por mi mente. Me bajo del taxi con el corazón llena de esperanza, sé que los dos sentimos un amor inigualable, que estamos destinados a amarnos y que podemos ser felices luchando codo a codo.

Al entrar a la que es mi oficina me consigo con un tipo, no sé quién es ni por qué ocupa mi escritorio.

—¿Y Liam? —pregunto.

—¿Quién lo busca? —responde cortante.

—Su novia.

El tipo alza su ceja asombrado y hasta confuso, no pues, este quién se cree, lo siento, pero primero es él quien ocupa un lugar que lo corresponde.

—Óyeme tú... —Ignacio se queda mirándome con sorpresa cuando me giro—. Fiorella.

—¿Y Liam?

Él se acerca me toma por el codo y me lleva a la oficina que comparte con quien era mi pareja. Me asusto al darme cuenta de que no hay rastros de Liam por ninguna parte. Entramos en silencio, pero de esos que dan miedo y de los que presagian cosas malas, creo que siento que la vida se me irá si son malas noticias.

—Siéntate, Fio —me pide con voz dulce.

—¿En dónde está? —inquiero nerviosa y me quedo en el medio del espacio, perdida en mis pensamientos.

—Se ha ido.

Su voz resuena en las cuatro paredes, mientras percibo que el piso se abre para hundirme como si de arenas movedizas se tratara. No puedo creerlo,

se fue, se fue.

—No responde mis llamadas —le digo casi sollozando.

—Lo sé, mira tú, no tengo ni idea que sucedió entre ustedes, pero sea lo que sea lo llevo a las calles de nuevo y hace dos días tomó todo y me firmó unos papeles para irse.

Mi mundo me da vueltas, porque mi mundo era él, mi mundo se desestabiliza porque no está, porque nada me queda y lo peor de todo que es mi culpa.

—¿Estás bien? —me pregunta acercándose—. Todavía tienes tu empleo, Gerardo es solo un reemplazo.

—No quiero el empleo, lo quiero a él... —sollozo.

Ignacio me lleva a la silla más cercana para ayudar a sentarme, al cerciorarse de que me encuentro por lo menos estable, ahí se va en busca de una botella de agua y me la entrega, su rostro lleno de ternura me indica que no me odia, por lo menos no ahora, sin embargo, cuando le cuente la verdad de todo, creo que lo hará.

—¿Sabes a dónde fue?

—No, mira te recomiendo que sigas adelante. —Rompo a llorar por sus palabras—. Fiorella, él te ama, pero si tomó esa decisión dudo que vuelva.

Me levanto para salir corriendo de ese sitio, una vez más mi corazón se ha roto porque es masoquista y pendejo, porque mi vida no es una maldita novela. Me subo al taxi sintiéndome derrotada, creo que estoy extraviada desde el mismo día que sucedió todo y lo peor es que él quería ayudarme a salir del hueco en donde estaba metida, solo logré con mi actitud de niñata dolida que cogiera sus cosas y se fuera. Llego a casa para tirarme en mi cama, ya que está vez no fue alguien que me hizo daño, fui yo, yo soy la culpable de mi propia desgracia.

Termino de recoger las últimas cosas de mi apartamento, miro el espacio vacío de lo que fue mi hogar por años. Las semanas se han pasado tan lentas que no puedo entender lo que estoy viviendo, todo parece haberse congelado porque hay un antes y después de Liam, mi truhan de amor, el irreverente que puso mi vida de cabeza, pero hoy más que nunca entiendo eso de que “lo que rápido comienza, rápido termina”.

—¿Estás lista? —me pregunta Valeria.

—No, pero tengo que avanzar.

Las tres se acercan para darme un fuerte abrazo, el gorrión alza vuelo a otra tierra, me voy porque ahora no tengo razones para quedarme.

—Era pasajero, pero aprendí mucho de él —les digo.

—No lo era —me contradice Liz—, estoy segura de que te buscará.

Suspiro cuando Rosana borra el rastro de mis lágrimas,irme a vivir a Tampa es la mejor oportunidad que se me ha presentado en años, entrar como estudiante de postgrado en la Universidad de Tampa es un escape, podré culminar mis estudios y trabajaré con un socio del dueño de la empresa de construcción, prácticamente podré vivir tranquila porque con mis dos liquidaciones he pagado toda esta aventura.

—Debo seguir adelante, porque esta vez no puedo encerrarme como lo hice antes. —Miro por última vez el lugar—. Solo quedan las cenizas, porque se nos desdibujó el mapa del amor y ahora me toca encontrar mi camino.

—¿Crees que no puedan volver? —pregunta Valeria.

—Tengo que intentarlo, ya que sola también puedo. —Respiro hondo para poder pronunciar las palabras que queman mi garganta—. Me quedó grande su amor.

—Fio. —Liz me llama con tristeza—. Los dos se aman, por Dios, no tiren la toalla.

—Fiorella tiene que por primera vez volar sola, si Liam la ama volverá. —Rosana dibuja una sonrisa en sus labios—. Al menos, le dio la valentía que muchas veces tratamos de darle, pero nadie hace algo porque lo manden, ¿cierto? Estoy segura de que esta vez lo hace por ti y para tu crecimiento.

—Rosa —susurro.

—Sé que muchas veces soy un grano en el trasero, pero tengo que aceptar que Liam disipó parte de la oscuridad de tu interior —agrega.

—Necesito que entre la luz de nuevo, ¿volveré a sonreír?

—Lo harás —me contesta Valeria—. Este es un nuevo comienzo, me duele que te vayas.

Me abrazo fuerte a ellas, al romperlo salimos de la casa y por fin voy hacer algo que deseo y no impuesto por otra persona. Me quiero ir lejos tanto como pueda, porque necesito desaparecer un tiempo para poder sanar. Las cosas cambian y todavía me creo que todo puede dañarse por un error y entonces la vida te sorprende, siempre estamos dispuestos a cometer los mismos errores por amor.

Fui una estúpida por dejar ir a Liam, no tuvimos una despedida real y ahora estoy en un abismo, mientras mi mundo se puso en pausa y estoy hecha

pedazos, sin embargo, necesito salir adelante por mí y por él, con la esperanza puesta que algún día llegará a perdonarme para ser felices de nuevo.

No voy a negarles que le he suplicado por mensajes para que vuelva a mi lado, pero parece que está empeinado a no escucharme y menos a perdonarme, todo cambió tan radicalmente que emprender un nuevo camino parece lo mejor en este momento. No me acostumbraré a la vida sin él, mi mundo se acabó y me toca construirlo nuevamente, siempre es bueno comenzar y esta vez me toca desde cero.

Me toca ser fuerte para poder retomar las riendas de mi vida, porque de lo único que estoy segura es que tengo que crecer como persona. Me estoy dando la oportunidad de hacer lo que siempre soñé, asumir que tengo una pequeña discapacidad y que no puedo tener miedo, no puedo dejar escapar mi vida por un fracaso.

Hoy más que nunca le ruego al cielo que Liam esté bien, necesito que lo esté para por lo menos estar tranquila. Aunque siempre que estemos lejos estoy segura que lo amaré, espero que mi desbaratado cuento de hadas pueda terminar en un final feliz y no en un cuento de lágrimas.

Liam

Irme ha sido la mejor decisión que he tomado en mucho tiempo, tengo que aceptar que estoy lo suficientemente jodido para lograr ser feliz junto a una persona. Luego de escuchar a Fiorella confesarme sus miedos, me sentí inútil a su lado, me di cuenta que nada de lo que pudiera hacer iba a conseguir devolverle la paz interior que necesitaba.

Yo no la había encontrado y ella tampoco.

Yo mejor que nadie sé lo que se siente vivir bajo las frustraciones que causan el maltrato, lo viví a diario en mi casa y no quiero imaginar cuántas veces habrá violado la bestia que tuve por padre a mi madre, no puedo tapar mi realidad con la fachada de ser feliz, porque todo lo que fui, todo lo que he sido y soy es consecuencia de mi niñez.

¿Cómo amar cuando nunca has conocido el amor?

¿Cómo soñar con un felices para siempre?

La vida no es una novela romántica de las que acostumbra a leer, no, la vida es dura y cada vez que pueda va tirarte contra el piso, va enseñarte el lado oscuro de la realidad, solo para que puedas darte cuenta de que muchas veces vas a fracasar. Acabo de hacerlo en el sueño más bonito que he tenido y me siento perdido, me siento ahogado porque quise forzar ese sentimiento para poder llenar mis vacíos del alma; sigo siendo un animal que está sediento de sangre y que necesita golpear para poder mostrarle al mundo mi verdadera naturaleza. Nadie puede esconder los demonios que lleva por dentro tanto tiempo. Fingimos hacerlo por determinados periodos, pero ellos rompen el candado y fuerzan la cadena para liberarse, para dejarte en gris y llevarse consigo los colores de tu alma.

Fiorella se olvida que estoy jodido y que tengo dentro del maletero de mi coche más mierda de lo que realmente puede imaginar, como ahora que no sé si maté al tipo que tenía frente a mí.

¿Cómo podré mirar sus ojos sin sentirme culpable?

No lo podré hacer nunca, porque le fallé, maldita sea la hora en que le fallé. Ella me dio una oportunidad y la he cagado, tengo vergüenza de decirle que de nuevo le he fallado, que quizá hasta he asesinado a alguien con mis propias manos. Nunca pensé que el dolor de perderla podría significar algo para mí, porque más allá del amor que siento hay algo que me asusta, y eso es

el temor que tengo, que vea que no soy lo suficiente para ella. Quisiera que ella me devuelva mi corazón, porque la amo y aunque ella no esté, la seguiré amando, porque sé que nunca encontraré a nadie y eso me vuelve loco, me dan deseos de golpear todo y a todos.

Tengo miedo.

Tengo miedo que una noche llegue y me convierta en mi padre.

Tengo miedo que una noche la golpee.

Tengo miedo de hierla.

Y tengo miedo porque no sé qué soy capaz de hacer.

Ella cree que me ha sanado, sin embargo, solo ha aplacado el temor que he ido guardando como un cadáver en refrigerador. El mío lleva congelado por más de veinte años, tengo que volver a donde comenzó todo y resolver mis propios demonios.

—¿Estás enamorado? —me pregunta Macarena poniendo un plato de paella frente de mí.

—Eso creo —contesto y tomo el tenedor para jugar con la comida.

—¿Recuerdas que una vez te dije que no eras él? —me pregunta con voz maternal.

—Lo sé, pero igual tengo miedo a fallarle.

Me toma cariñosamente del mentón y me hace mirarla a los ojos, los mismos que siempre me miraron con amor y no con lastima. Sus cabellos ya pintan algunas canas y su rostro comienza a llenarse de surcos, sigue siendo la mujer guapa que me cuidaba y la madre que no tuvo miedo en defenderme.

—Liam, debes aprender a perdonar. —Suspira—. Debes perdonarlo, quizá así puedas avanzar.

—Mató a mi madre.

—Lo que sucedió fue una pesadilla, tu madre y tú no debieron vivirla, dale tiempo al tiempo y ve a su tumba, orina sobre ella si quieres, pero luego debes perdonarlo. Nunca serás feliz si no lo haces.

—Cuando ella no hablaba, me entraban deseos de golpearla para que lo hiciera. —Respiro hondo—. Soy un maldito monstruo como él.

—Más allá del deseo, ¿lo hiciste? —inquire sentándose a mi lado.

—No, hacerle daño a ella era como hacérmelo a mí mismo.

—Entonces, no eres un mal hombre. —Deja un beso en mi hombro—. Eres como un hijo para mí y creo que estás perdiendo el tiempo aquí cuando

deberías estar con ella.

—La amo, Macarena, amo a esa mujer como nunca pensé hacerlo.

—Entonces, hazme caso y por favor vende la casa, aquí en España no tienes nada más que buscar. No vengas a escarbar en los recuerdos de un pasado que no vale la pena.

—No creo que me perdone, hice todo lo contrario a lo que le prometí, golpeé un hombre al regresar de Boston y ella odia lo violencia, yo soy violento.

—Creo que has encontrado el amor perfecto para ti. —Toma mi mano—. Ella es capaz de disipar las sombras que ha dejado tu pasado, por favor, una vez en la vida piensa en ti y no en lo malo que sucedió.

—¿Cómo?

—Liam, no puedes vivir atado el pasado, sé que lo que viviste fue un auténtico cuento de terror, pero eres capaz de ser feliz y hacer feliz a esa chica. —Macarena me sonrío—. No le diste tiempo de explicarse, creo que los dos son cobardes, pues no quieren aceptar que son el amor de la vida de cada uno.

Paso mis manos por mi rostro desesperado, no sé ya qué hacer con toda esta situación. Le paso un mensaje a Ignacio y le aviso que estoy bien, que sobreviviré estos meses lejos de los recuerdos.

Casi no ingiero nada del plato mientras Macarena me cuenta todo lo que ha sucedido en mi ausencia. Me voy a la misma habitación que fue mi refugio cuando escapé de casa, pero la desesperación por estar cerca de donde todo comenzó, no me deja pegar un ojo en toda la noche. Me entretengo mirando las fotos que guardo en mi móvil de Fiorella, mi pequeña Rubita, sabía desde que llegó a mi vida que ella sería más, la amé sin razones y me enamoré.

Ella era la presa y yo el animal al acecho, no obstante, el cazador fue cazado y caí rendido a sus pies. Los dos necesitamos sanar heridas, porque el amor no se fuerza y nosotros lo estamos haciendo. Quizás nuestro tiempo llegue en otro momento, uno cuando los dos estemos lo suficientemente maduros para dilucidar el verdadero significado de lo que sentimos. Triste pero cierto, ya que estamos en un punto muerto, porque mi vida sin ella no tiene sentido.

Cuando el alba se cuele por mi ventana decido tomar una ducha y me visto rápido sin prestar atención a lo que escojo. Salgo de la casa a revivir mis peores pesadillas, las cicatrices que mi piel tiene nunca serán tan profundas como las que llevo en alma. Meto la llave y abro la puerta al

pasado.

—No, papá —grité tapándome el rostro.

El primer latigazo sonó seco y ardió en mi espalda ya malograda, así sucesivamente hasta llegar hasta veinte. Los contaba, siempre los contaba en mi mente para anotarlos y algún día devolvérselos.

—Pequeño malnacido, así aprenderás —me gritó arrastrándome hasta mi habitación y tirándome en la colchoneta como si fuese un animal.

Trancó la puerta con llave, pero eso no evitaba que escuchara los gritos y suplicas de mi madre. Golpe tras golpe, siempre era así y, mañana llegaría con rosas para ella y un juguete para mí.

Gritos, suplicas y llantos sumado con los golpes, eran el anestésico que siempre necesitaba para dormir; porque en mis sueños podía escapar de mi triste y desgraciada realidad.

Caigo en el suelo arrodillado, nunca hice nada para ayudarla y por eso me siento tan culpable. Cuando tuve la oportunidad de llevármela no aceptó a venir conmigo y su suerte quedó en las manos del hombre que le quitó la vida. Siempre fui el pequeño malnacido, el niño débil que ella debía proteger.

Mi madre se antepone entre él y yo como escudo, nunca lo vi o no lo quise ver, lo entiendo ahora, ella siempre llevaba la peor parte por protegerme. No comprendí, no pude pedirle perdón y menos decirle adiós, él nos hizo daño a todos sin pensar que algún día podía necesitarnos.

Los golpes duelen, pero las palabras matan, siempre supe que aquello no era amor. Él estaba enfermo y nos estaba enfermando a nosotros, porque en este momento quisiera tenerlo de nuevo frente a mí para matarlo con mis propias manos.

Maldigo el momento en que dejé a mi madre a su merced.

Yo soy el culpable.

Solo yo.

¿Ahora cómo podré contarle mi verdad a Fiorella?

Por ahora necesito tiempo para sanar mis heridas, necesito estar solo para dejar el horror de un lado, porque espero que ella pueda perdonarme, espero que su amor logré perdonarme y darme la oportunidad, si algún día me atrevo a volver a ella. Solo sé que el amor de mi vida lo conocí en Tinder, cuando buscaba un polvo para una noche.

Dos años después...

Y seguí mi camino como debía y la vida me sonrío de nuevo, las metas alcanzadas son logros que puedo sumar a esos sueños que estaban por cumplirse. Este tiempo fue un constante subir y bajar de emociones, pero aprendí a sobrellevar las cargas con el tiempo y, así fui avanzando a medida que iba concientizándome de lo que estaba haciendo estaba mal, porque la verdad era que dependía de todos y me conformaba con lo que me daban. Estaba cómoda con lo que tenía hasta que me arrebataron todo.

Hoy, comparto con las personas que amo, ahora tengo una Maestría en Gerencia y Negocios, me he graduado con honores. Mis padres y mis amigas viajaron para compartir este momento, que me hace que me sienta feliz porque pude cumplir uno de esos sueños que me traje en la maleta desde Venezuela, esta vez el destino hace de las tuyas para hacerme crecer como profesional, no puedo creer que ya han pasado dos años desde mi pesadilla personal.

—¿Y ahora? —me pregunta Liz meciendo al pequeño Jared—. ¿Volverás a Miami?

Mis amigas comparten una mirada y estoy segura de que son cómplices en alguna idea sobre mi regreso, sin embargo, creo que mi respuesta no será tomada de la mejor manera, llevo años ahorrando para esta nueva aventura y creo que ha llegado el momento que les cuente lo que tengo pensado.

—No, no regresaré a Miami. —Ellas abren los ojos con sorpresa mientras sonrío—. Me voy a Nueva York, porque acabo de aplicar en una empresa y me han llamado para una entrevista.

—¿Te vas más lejos? —chilla Rosana.

Tomo a Jared de los brazos de Liz, el pequeño hijo de Rosana ha pasado la tarde en los brazos de todos.

—Esta es una oportunidad que estaba buscando, no estudié para seguir trabajando como contadora. Lo siento, pero esta oportunidad no pienso perderla —concluyo.

—¿Cuánto nos queda juntas en el mismo estado? —pregunta Valeria.

—Me voy en quince días —contesto y trato de sonreír porque, aunque no quiera demostrarlo, me duele alejarme de todas ellas—. Estaremos en contacto y podrán ir a verme, puedo viajar en primavera, acción de gracias y Navidad.

—No es lo mismo... —Valeria me interrumpe molesta—. ¿Por qué poner tantos kilómetros de distancia?

—No estoy poniendo nada de por medio, les prometo que todo lo he superado y que estoy bien. —Suspiro—. Me perdí, pero estaba buscando algo que no era lo que me tocaba en ese momento, sin embargo, ahora creo que estoy bien encaminada.

—Te vamos a apoyar —finiquita el tema Rosana—, nos duele que te vayas, pero si es lo que deseas, pues eso será.

—Gracias —musito emocionada por su apoyo.

Me costó mucho tiempo entender que cada una era el espejo de la otra, los errores que cometíamos eran para verlos, decirnos la verdad nos ayudaba a buscar la salida y no importa que tan lejos esté, mis amigas son mi familia.

Perder el miedo luego del daño que me causó Roberto, no fue fácil porque tuve que enfrentarme a pruebas que hicieron temblar la estabilidad que iba alcanzando poco a poco. Amelia Reeds fue una de los artífices de cada paso que di en el camino hacia la calma. Lo que no te destruye, te hace más fuerte, siempre repítanse eso ante cualquier adversidad.

Luego de luchar con mi rabia, acepté que debía usar los audífonos para sordera, cuando el doctor Carter me sugirió que podía usar unos denominados ITC, son los que van dentro del canal auditivo porque son más pequeños, están diseñados para que puedan introducirlos profundamente en el canal a diferencia de otros audífonos. Pensó que eran los ideales, ya que son menos visibles que los audífonos que se colocan en el oído normalmente. Todos los componentes están introducidos dentro de una única carcasa de plástico. Además, estos audífonos solo pueden ser utilizados por personas como yo que tenemos una pérdida de audición entre leve y moderada.

Vivo un día a la vez, ya que estos dos años significaron un cambio, mi vida dio un giro de ciento ochenta grados para darme la paz que pensé que no podría alcanzar. Esta cena en familia me ha servido para recordarme una vez más lo afortunada que soy por tenerlos cerca.

Miami nunca pierde esas vibras de ciudad de fiesta, no sé si es porque es una de las ciudades con más latinos en los Estados Unidos o quizá, porque la mayoría somos del Caribe, la sangre caliente recorre nuestras venas, pero algo tiene que te trasmite la magia de la alegría, por cualquiera de sus calles encuentras los locales llenos de personas y de una algarabía que te contagia.

Puedes recorrer la pequeña Habana, Miami Beach o como ir a Doral en donde viven muchos venezolanos y eso es como no haberte ido nunca de tu país.

Cada vez que vengo de visita luego de mudarme es un recordatorio, que parte de los mejores y peores momentos transcendentales de mi vida ocurrieron aquí, me quito los zapatos para bajar las escaleras y conectarme con mi yo interior, donde mejor sé hacerlo y es en el mar, creo que la mayoría de los venezolanos tenemos una conexión especial con el elemento agua, siento que aquí mis pensamientos son más claros y me siento viva.

Respiro hondo y cierro mis ojos unos segundos mientras percibo en la planta de mis pies los granos de la arena de la playa, los vuelvo abrir para observar algún claro en donde pueda sentarme sola a leer un poco, no, no he podido abandonar los libros en todo este tiempo, creo que al fin y al cabo es cierto, que los seres humanos somos animales de costumbres arraigadas.

Encuentro el lugar perfecto que está ni muy cerca ni muy lejos de la orilla, por ser día de semana y temporada baja hay poca gente, lo cual hace que no haya tanto barullo alrededor. Coloco el bolso para sacar la manta y extenderla, me encanta porque es un regalo de mi mamá y tiene de fondo el Salto Ángel, al terminar me saco el vestido. De repente percibo la mirada de alguien fija en mi espalda, busco a ver si encuentro algún conocido, sin embargo, no encuentro a nadie, alzo mis hombros mientras me siento para sacar el libro y una manzana, al verme los muslos lleno de colores sonrío, mis pantorrillas y brazos siguen siendo vírgenes, pero mis muslos y mi dorso tiene una cantidad considerable de tatuajes.

Uno de ellos es muy especial, lo hice por Liam, necesitaba tener algo de él y me tatué un árbol de cerezo que comienza en mi muslo derecho y termina en mi espalda, lo más llamativo del tatuaje es la pequeña golondrina que está en unas de sus ramas y lleva una cinta que tiene escrita el nombre de Liam.

No he dejado de amarlo, creo que es algo cómo una conexión inquebrantable, el hilo rojo, las almas gemelas y todo eso. Lo que quiero decir, así como la tinta que está grabada en mi piel es mi sentimiento por Liam, no se borra, no se olvida y tampoco quiero hacerlo.

Salí adelante para demostrarme que puedo, que no necesito de alguien para poder vivir con tranquilidad y lo hice también con la esperanza de que algún día pueda encontrarlo de nuevo.

Creo que llegamos tarde, que no era el momento y que quizá forzar aquello solo dejó dolor, tengo tantas hipótesis para que él tomara la decisión de irse, nunca más lo vi, no le pregunté a Ignacio si llegó a tener noticias sobre

él. Le envié emails con la esperanza de que algún día contestara y a veces lo sigo haciendo, pero sin respuestas, y por eso cada vez que miro el anillo que guardo con recelo recuerdo que tuve la felicidad en mis manos, pero se escapó como el agua entre mis dedos.

Una pelota cae sobre mis pies y atrás la risa fresca de una niña pelirroja que corre tras ella. La tomo para dársela y ella sonriente la toma, sin embargo, escucho:

—¿Qué se dice Anabella?

—Gracias —contesta con voz dulce.

La dueña de la voz se acerca y al alzar mi mirada me sorprende al encontrarme que la conozco, parece que ella también parece reconocerme.

—¿Te conozco, cierto? —me pregunta con una sonrisa y escondiendo sus ojos de color azul detrás de unas gafas de diseñador.

—Sí, creo que sí —contesto—. ¿Andrea?

—¡Eres la novia de Liam! —exclama emocionada.

Un nudo se me hace en la garganta, creo que voy a llorar como una niña pequeña, la novia de Liam, no señores, eso fue hace tanto tiempo.

—Fui su novia —contesto en voz baja.

Ella se alza las gafas y se aclara la garganta apenada, creo que piensa que metió la pata, no lo hizo, cualquiera para estas fechas diría esposa y no novia, pero para qué atormentarme ya estoy resignada.

—Vi a Liam hace un mes, me dijo que seguías siendo su novia —me contradice.

Frunzo el ceño pensando que puede tener otra novia, otra Rubita que le calienta la cama, ¡maldito!

«¿Qué quería, que se quedara para vestir santos?». Me regaño mentalmente mientras molesta recojo mis cosas

—Creo que me confundes con su nueva novia, porque nuestra relación terminó hace años —murmuro entre dientes para aclararle.

—Claro que no, ¿te llamas Fiorella? —inquire insistiendo—. Hablamos porque lo contacté con un cantante, estoy segura de que me dijo que estabas haciendo una maestría y que pronto volverías, no puedo estar tan loca —dice sorprendida.

Ahora sí me ha caído el balde de agua fría, no contesto nada y salgo corriendo de la playa. Camino sintiéndome perdida, estoy extraviada en un mar de amor que me está consumiendo, ¿cómo pudo hacerme esto? Dos años, setecientos treinta y dos días y diecisiete mil quinientas veinte horas pensando

en él.

No, me niego a pensar que Liam sea capaz de esto, me siento, así como idiota, ¿saben? Como si le escribía para mantenerlo al día con mi vida, pero él no era capaz de decirme que estaba bien, que sobrevivía y que estaba cerca.

No sé; no sé qué pensar porque fui una ilusa, masoquista, pero lo amo, no sé cómo olvidarlo, cómo sacarlo de mi mente y borrarlo de mi corazón. Me aferré a su amor como la romántica que soy, vivo y respiro por él manteniendo la esperanza de volverlo a ver.

Me hice las mismas malditas preguntas tantas veces: ¿Se acordará de mí, de nuestro amor y de todo lo que vivimos? ¿Me habrá perdonado por mis errores? Me tatué, hice yoga y viví, pero él no apareció nunca a buscarme.

Liam fue el amor que siempre busqué, pero todo quedó en los recuerdos de fotos que mantengo archivadas en mi computadora. Toqué el cielo a su lado, me hundí en el infierno y ahora, bueno, ahora vivo en un limbo buscando el camino para encontrar al menos la resignación de haberlo perdido.

Me niego, me niego a pensar que sea capaz de hacerme algo así, que me lastime de esta manera.

¿Acaso estamos matando el amor sin darnos cuenta? ¿No podíamos ser amigos?

Ahora mi mente conjetura nuevas hipótesis, si pudiera volverlo a ver, si tan solo pudiera contestar alguna de mis dudas, si pudiera de nuevo sentir sus caricias, sus besos, sus abrazos.

¡Maldita sea la hora en que Roberto me hizo daño!

¡Malditos mis miedos!

Llego a casa de Valeria para encerrarme en mi habitación y buscar entre mis cosas lo único que me quedó de él, encuentro el anillo en la bolsita de terciopelo en dónde lo tengo guardado después de quitármelo. Miro la inscripción, mis piernas fallan de debilidad y caigo en el suelo llorando.

Mi ángel, te amo

Lo necesito; lo necesito como si del maldito aire se tratara, me siento un pez fuera del agua de nuevo, estoy perdida porque, aunque quiera negarlo miento tan bien que me engaño a mí misma diciendo que estoy bien.

Liam

El reloj que marca el tiempo para volver a la vida de Fiorella, me está avisando que queda poco. Perderla significó perderme a mí, había encontrado la esencia de mi ser o, mejor dicho, el agua de la vida eterna.

LA SIGO AMANDO, sin embargo, su desconfianza marcó mi corazón como un hierro caliente, me fui de su lado pensando que había estado arando en una tierra infértil, que no me amaba y que solo estaba conmigo por aferrarse a algo inestable, quizá lo poco que no le había arrebatado el malnacido de Roberto con su intento de hacerle daño.

Solo que yo no deseaba darme cuenta de que al igual que ella, estaba tan perdido, no había podido superar todos los traumas del pasado, era como si todos mis miedos se contuvieron en una represa, pero con su confesión abrió la compuerta y salieron inundando mi mente con pensamientos destructivos.

Al manchar de nuevo mis nudillos de sangre creí que le había fallado y no me lo perdonaría jamás. Pocas cosas me daban miedo, pero tan solo perder la luz verde de su mirada, esa misma que se había extinguido y no quise verlo. La obligué a luchar cuando debí darle tiempo, era su tiempo y no el mío.

Solo ella y yo somos los únicos que sabemos que arrastra el río caudaloso de nuestro amor, sin embargo, no era tan perfecto como creíamos. Y ahora deseo buscarla, porque sueño día y noche con ella, ya que no estoy dispuesto echar nuestro amor al olvido.

Voy amarrarla a mi cama hasta que entienda que, si no estamos juntos, no seremos felices. Estoy combatiendo puño a puño contra al fuego solo para acercarme a ella, pienso que solo debo encontrar el mapa de regreso, mirar las señales que la traerán de nuevo a mi lado y así poder ser felices hasta el final de nuestros días. Ojalá pudiera hacerle entender cuánto la amo, mi amor por ella es infinito, quiero hacerla sentir el anhelo que tengo contenido de besar sus labios, acariciar su piel y perderme entre sus piernas.

Esta vez confiaré en mi intuición, puedo ser él que cure el dolor y ser la medicina que termine de sanar su corazón.

Soy para ella.

Ella es para mí.

Somos el uno para el otro.

Estoy seguro de que con ella volveré a probar lo dulce de la vida. Viajé

buscando las explicaciones que necesitaba, pero en el fondo solo debía perdonar para encontrar la paz que precisaba, perdonar al fantasma de mi padre por golpearme, defraudarme y asesinar a mi madre. Tenía que concederle el perdón a mi madre por no tomar sus cosas y las mías para huir de aquella casa de terror, y lo más difícil de todo, debía perdonarme a mí mismo por sentirme culpable por la muerte de la primera mujer a la que amé.

Llevaba contenido tanto odio, rabia y dolor dentro de mi ser, quería ser feliz y deseaba hacerla feliz, no obstante, en algún momento iba a lastimarla cuando saliera huyendo, sus miedos me dieron una excusa para hacerlo.

Tengo miedo de que no quiera volver a mi lado, pues ella ha avanzado después de mí y salió adelante a pesar de su temor. Seguiré esperando por ella y por nuestro amor, para ver cómo de nuevo los días se hacen noches, porque juntos las horas se detienen y todos los momentos se hacen eternos.

Ella llegó y se convirtió en mi bendición, fue la luz capaz de disipar las tinieblas de mi corazón, solo ella puede darme lo que necesito. Ya no quiero vivir sin ella, solo deseo vivir para ella.

«Mi Rubita de ojos verdes, no me abandones...».

—Entonces creo que con este nuevo proyecto ganaremos una buena plata —me indica Ignacio.

—Vale —contesto mirando el Instagram de Fiorella.

—Sabes tengo una amiga quiere follarte.

—Vale.

—Viejo, estás perdido —me reclama pegando un golpe en el escritorio y despego los ojos del móvil—. ¿Sigues mirando sus fotos a la distancia?

—Está en Miami —le informo.

—¿Y qué esperas para ir por ella? —inquieta molesto.

—¿Crees que me perdone?

—Nunca ha sido santa de mi devoción, pero la última vez que la vi se veía que la estaba pasando mal por tu partida. Liam, creo que sabes que ella te ama, la pregunta sería: ¿estarías dispuesto a luchar por ella?

Exhalo cansado, la extraño como un loco anhelante de revivir los recuerdos, de amarla y envejecer en sus brazos.

—Sé que parece que no hago, pero lo hago, tío. —Rasco mi cabeza—. No es tan fácil aparecerme en su vida después de dos años.

—Estás cagado del miedo que la Rubita te rechace —apostilla con

disimulo—. Satán, él que nunca perdió una batalla, tiene miedo.

—Idiota.

—Estoy en lo cierto, óyeme tú, tienes que salir y luchar, porque esta pelea es la de los mil huevos de oro.

Suelto una carcajada, ¿de dónde saca esos símiles?

—Fiorella es lo que más quiero en este mundo, pero buscarla y que ella se pierda por mi culpa no está en mis planes.

—Entonces eres una gallina.

—Tengo que pensar en algo, el momento perfecto o las palabras para que me perdone.

—Yo la encierro en la cama y se lo hago entender a pollazos.

—Muy gracioso —le respondo molesto y rechinando mis dientes.

—Eres un maldito infeliz.

—Lo sé, solo qué no sé cómo hacerlo. —Respiro hondo—. No vale la pena haber cambiado y crecido, si ella no está a mi lado.

—Lo lograrás, estoy seguro de que ella va a perdonarte.

—Gracias...

Nos quedamos unos minutos en silencio, porque para los dos esa palabra tiene muchos significados. Él es el único que ha conocido lo más oscuro de mi ser, ya que me hundí meses después de dejarla. Ahora necesito que ella pueda comprender, necesito que entienda el por qué me fui de su lado, que entienda que no lo hice por mí sino por ella.

Él móvil suena y él se levanta para salir de mi oficina, para darme espacio para atender mis asuntos.

—Hola Andrea.

—Liam, vi a tu novia y salió corriendo cuando le dije que hablabas de ella —me reclama—. ¿Me explicas qué sucede?

¡La madre que la parió!

—Andrea es complicado —contesto.

La esposa de Guillermo y él se han convertido en grandes amigos, sin embargo, mantuve mi ruptura en silencio.

—Complicado, tipo que estás jodiendo una chica, mira quedé como idiota frente a ella. —Suspiro—. De paso, que quedé preocupada por ti, ¿tienen problemas?

—Es mucho más complicado de lo que crees.

—Eres un idiota.

—Lo sé, pero gracias por recordármelo.

—Mira, esperé casi un año para que Guillermo me buscara, sé lo que se siente así que espero que tengas los cojones de luchar por ella.

—Vale.

—Oye, solo te lo digo porque te he tomado cariño —me dice—, por cierto, Guillermo dice que tiene todo listo.

—Gracias a los dos.

Cuelgo pensando que poco a poco se acerca el momento, salgo a caminar pensando que puedo encontrarla en medio de la multitud que transita las calles.

Aquí estoy, Fiorella.

¿Y tú dónde estás?

Mis noches se vuelven largas pensando y trayendo en mi memoria todos los momentos que vivimos juntos, preguntándome en dónde estará y seguro que está en alguna esquina de esta ciudad o más cerca de lo que pienso. Trato de convencerme que no tiene sentido quererlo como lo hago, porque ha jugado a estar presente en mi vida, pero soy la culpable porque le di el poder de hacerlo cuando le escribí aquel primer correo.

—¿Estás bien? —me pregunta Valeria.

—Todavía no entiendo nada.

—Fiorella, creo que debes buscarlo y cerrar ese capítulo de tu vida.

—Está cerrado —contesto molesta.

—Si claro, mira, si estuviera cerrado buscaras un empleo aquí y no en Nueva York. —Suspira—. No puedes engañarte ni a ti misma.

—¿Qué hago? ¿Lo busco? —inquiero molesta.

—Mira, creo que su amor debería terminar de la manera correcta —me contesta con voz dulce.

—¿Debido a qué? —insisto molesta—. Él se fue y terminó conmigo sin darme la oportunidad de explicarme.

—¡Fiorella, deja de ser la maldita víctima! —me grita—. Pon los pies sobre la tierra de una vez por todas, no puedo creer que sigas escudándote con que Liam se fue, Liam te abandonó. —Respira hondo—. Podrás engañar a las chicas, pero te conozco desde niña y sé que no estás bien, lo siento, puede que él no pensó las cosas antes de irse, pero sí pueden enmendarlo, ¡háganlo!

—No sé cómo hacerlo —sollozo.

—Tú estás aceptando ser su pasado cuando puedes ser su presente y futuro. —Se acerca y se sienta a mi lado, me abraza compresiva—. Te falta dejar todavía un miedo atrás.

—¿Cuál?

—El amar, porque amar duele y deberías saberlo, eres la experta en novelas románticas. —Suelta una risita—. Si no te ama, te vas y listo... —Me separa un poco para mirarme—. Pero irte sin saber las razones del por qué se alejó, creo que pierden el tiempo.

—No sé dónde está.

—Me dan ganas de golpearte, búscalo en su oficina porque sigue en Miami, o eso creemos, por lo que te dijo la pelirroja. —Me limpia las lágrimas—. Tú te secas las lágrimas y te pones un vestido de esos que sabes

que cortan la respiración, vas y te presentas en la oficina y ya está.

—No estoy segura —confieso levantándome.

—Y vuelve la burra al trigo...

—Valeria...

—Mira, a veces no sé qué tienes en la cabeza. —Suspira—. Hazlo sin pensar en lo que pueda pasar, ya creo que es tiempo que cierres ese capítulo y puedas seguir adelante.

—Tengo miedo.

—Con miedo no solucionas nada.

Cierro los ojos por unos segundos para infundirme valor, sin embargo, cuando los abro, ya Valeria está sacando un vestido de mi maleta.

—Si quieres realmente irte, tienes que dar un paso al futuro y olvidar el pasado. —Me enseña el vestido—. No ganas nada con marcharte y dejar el corazón aquí, porque si están perdiendo el tiempo, los dos son un par de idiotas.

—Valeria.

—Amiga, ya has sufrido como bastante —me recuerda—, no sabes si realmente tu futuro sea Nueva York.

Sale de la habitación mientras me abrazo caminando hacia la ventana, cuando el frío de noviembre me golpea el rostro, me doy cuenta de que todo acabó y que no hay vuelta atrás, Liam y yo, esas tres palabras no existen.

¿Pero si ella tiene razón?

¿Y si estamos perdiendo el tiempo?

Por primera vez en mi vida tomo una decisión a base de emociones, creo que es el momento que Liam me dé la cara y me diga qué fue lo que sucedió.

—Fiorella. —Ignacio me llama sorprendido.

—Vine a ver a Liam —le anuncio sin rodeos mientras me levanto de la silla

Sé que la empresa ha crecido y que estos dos años ha ganado mucho dinero, se nota en la decoración, en los equipos, y hasta en Ignacio, que viste de ropa de diseñador de pies a cabeza.

—Este —titubea acercándose y me toma del codo para escoltarme a algún lugar—. A ver, Liam no está.

—Lo voy a esperar —contesto.

—Me lo imaginé —Respira aliviado—. ¿Vienes buscando

explicaciones?

—Vengo a cerrar un capítulo y nada más. —Me detengo a mitad del camino—. Me voy a Nueva York en tres días.

Él pestañea cómo si no pudiera creer lo que le acabo de decir, no me importa ya, lo siento, solo que necesito irme con tranquilidad y sentir que puedo dejar todo este amor atrás para rehacer mi vida en algún momento.

—Vale —contesta y me señala la puerta—, sigue siendo la oficina de Liam.

Abro la puerta para entrar, sin embargo, me quedo anclada ahí sin poder moverme. Parece que nuestros amigos están en la misma onda que solucionemos esto, porque Liam está aquí, levanta su rostro de los papeles que tiene en sus manos y se queda mirándome sorprendido. Sus ojos color castaño brillan emocionados, mi estómago traicionero parece un hervidero de mariposas volando desafortunadas de felicidad.

—Rubita —musita estupefacto.

—Es tu momento —susurra Ignacio dejándonos solos.

Doy un paso al frente para poder emprender mi camino a mi futuro, tranco la puerta mientras él se levanta, no ha cambiado, sigue siendo el mismo. El chico desenfadado que se viste de jeans desgastados, camisetas de StarWars y camisas a cuadros, no obstante, su barba está un poco más prolija.

—Hola —susurro.

—Viniste —masculla sorprendido.

—No por ti —contesto—. Lo hice porque es tiempo de cerrar ciclos.

Se mueve tan rápido que no veo sino cuando está sobre mis labios, aprensando mi boca con la suya y, tan solo ese es el beso, es lo que requiero para encender de nuevo todo lo que siento en mi corazón. Su lengua irrumpe candorosa cómo si el viaje del olvido no lo hubiera emprendido hace dos años. Sus manos suben y bajan por mi espalda, estoy presa entre sus brazos y nuestro amor.

Rompe el beso pegando su frente contra la mía, cierra los ojos mientras niega y es que creo que teme a este encuentro. Ya ha corrido mucha agua entre nosotros, pero es el momento de partir.

—Suéltame —le pido en voz baja.

Abre los ojos un poco turbado por mis palabras, sin embargo, lo hace y se aleja caminando en dirección a su escritorio, se gira para devolverse sobre sus pasos y se detiene a mitad del trayecto. Mi corazón late asustado, ya que estoy a punto de hacer una locura como lanzarme a sus brazos de nuevo y

olvidar lo que realmente vine a hacer.

—Fiorella, perdóname —me pide y sus palabras suenan sinceras, sin embargo, no me bastan para hacerlo.

Ahí parada saco del bolso la bolsita de terciopelo, la abro bajo su atenta mirada y pongo sobre la planta de mi mano el anillo.

—Por siempre —susurro.

—Fiorella, déjame hablar —me pide.

—No, no quiero escucharte, creo que es un poco tarde. —Me acerco a su escritorio para dejar el anillo—. No vine para reescribir nuestra historia, vine para darle un final sincero.

—Por favor, déjame explicarte —me ruega.

—¿Qué vas a explicarme? —inquiero al borde de las lágrimas—. ¿No entiendes que me hiciste daño?

—Lo sé, pero hui pensando que no era suficiente —musita ahogando las suyas.

—Siempre lo fuiste.

—Tus miedos solo hicieron que los míos salieran a flote —confiesa.

Escondo la mirada en el piso, aquí estamos de nuevo, dos personas rotas que solo desean un poco de amor.

—Me dejaste y me lanzaste, estuve pérdida creyendo que no querías saber de mí. —Exhala cansada—. Te escribí cada día, pensaba que no me leías, pero lo hacías sin contestar.

—Fiorella, escúchame, te lo ruego —me implora al mismo tiempo que atrapa mi mano en la suya, siento la misma electricidad, esa atracción que siempre existió—. Te amo, sé que hice mal las cosas, pero los dos debíamos aprender a sanar. Estoy dispuesto a remendar las consecuencias de mis acciones.

—¿Sanar? —inquiero soltándome de su agarre—. No vine hacer un drama, quería verte a los ojos y decirte que ya pasó todo, que te amé y que todavía lo hago —le confieso.

—Te iba a buscar, lo iba hacer. —Me toma de la cintura—. Fui un cobarde que prefirió dejarte tranquila.

—Perfecto, por lo menos aceptas que eres un cobarde. —Pero sus labios están tentadoramente cerca de los míos, sus manos masculinas me apresan y yo quiero sentirlo de nuevo—. Suéltame.

—Fiorella, por favor...

—¿Quieres que te escuche? —le pregunto soltándome.

Me siento en el sillón frente a su escritorio tratando de ser fuerte, por dentro estoy muriendo, no puedo negarlo.

—Siento mucho de la manera en cómo terminó todo lo nuestro —me confiesa arrepentido—. No soportaba no poder hacerte feliz, porque a pesar de que lo intentaba todo, no lo lograba.

—Liam, todo en parte es mi culpa, lo acepto, pero me dejaste sin aviso y sin razón —hipeo a causa de las lágrimas—. Podías haberme escuchado un poco más, estaba dando más de lo que podía y lo hacía por la misma razón que tú, los dos deseábamos ser felices y estábamos forzando un amor que apenas comenzaba.

—Te amaba, Fiorella, te sigo amando y no lo niego, pero creo que en algún punto los dos con treinta y tantos años, éramos unos inmaduros para amar.

—Yo sé que no soy perfecta, venía de una relación que pensaba que lo era —le contesto—. Y llegaste para darle un vuelco de ciento ochenta grados a mi vida.

—Tú también diste un cambio a mi vida.

Me levanto y le doy la espalda para bajarme el cierre del vestido que llevo, me ha visto tantas veces desnuda que no me importa que lo haga por última vez. Saco los brazos para dejarlo caer, recojo mi cabello y le muestro mi secreto.

—Rubita... —susurra emocionado.

—No te acerques —le pido.

—Lo hice porque necesitaba llevarte conmigo, los primeros días en Tampa me sentí perdida, tú no estabas y me estaba dando por vencida. —Mi voz se rompe por las lágrimas y el dolor que siento—. Tenía miedo, estaba pasando por mi mente las culpas, la rabia y dolor de todo lo que me habían arrebatado.

—Perdóname —me pide muy cerca de mi oído—. Yo tenía que buscar la paz para hacerte feliz.

—¿Y te tomó dos años? —inquiero mientras me agacho a subirme el vestido.

Me visto apurada porque siento que pierdo mi tiempo, los dos estamos exponiendo nuestras razones sin pensar que nos hicimos daño.

—Yo te amo, pero hice cosas que ibas a reprocharme. Sentí que no podía verte el rostro de nuevo, estaba avergonzado. —Me toma suave y me gira—. No sé qué tengo que hacer para recuperarte, me diste una oportunidad y la

estropeé, dudo que me des otra.

Acaricia mi mejilla y correspondo por instinto, porque ese pequeño gesto tierno me hace querer un poco más de él.

—Liam —susurro su nombre, pero sale más como un ruego.

Sus labios se acercan tímidos a los míos, siento cómo el contacto es cómo una caricia electrizante. Sin pensar una vez más me dejo besar por él, ya que la urgente necesidad de sentirlo hace que borre cualquier pensamiento racional.

Sus manos vuelan a mi vestido cuando de mi garganta se escapa un sonido gutural, las mías viajan debajo su ropa para sentir su piel, nos despojamos de todo aquello que nos impide sentirnos. Urgidos por más, porque somos animales, él es el lobo y yo su presa, nuestros cuerpos se unen en una explosión de nuestros sentimientos, que emergen después de años apresados dentro de nuestros cuerpos.

Me sube al escritorio para penetrarme de una estocada, gemimos al unísono y sedienta de más muevo mi cuerpo.

—Te amo —me dice estampando sus labios contra los míos.

No me deja responder o decirle que se calle, porque me come la boca mientras sus arremetidas me llevan al infinito y más allá, me olvido del mundo que nos rodea porque todo es calma entre sus brazos, junto a él encuentro mi lado zen. Mis piernas abrazadas a su cadera mientras su piercing me lleva al orgasmo y él me sigue derramándose dentro.

Nuestros cuerpos se estremecen, sin embargo, en un poquito de racionalidad lo empujo para que salga de mí. Liam, me observa cómo un animal herido cuando me bajo, para recoger mis cosas e irme.

—No te vayas —me pide.

—Te quiero lejos, tan lejos como puedas —le ordeno—. Tienes tu anillo y ahora puedo irme en paz.

—Fiorella —me llama tomándome del brazo—. ¿Sabes que no voy a dejarte?

—Lo hiciste hace tiempo, pensemos que esto que sucedió fue la despedida.

Me suelto y salgo de la oficina subiéndome el cierre, todos me miran con suspicacia y me importa una mierda que puedan estar pensando. Al salir me encuentro que llueve, así que decido caminar bajo la lluvia, ya nada más me puede hacer más daño, las lágrimas enmascaran las gotas de agua.

Una vez más demuestro que soy débil, que siempre le doy poder a las

personas para lastimarme. Ilusa, eso es lo que fui al ir a la boca del lobo para ser comida. ¿Y ahora? No voy a encontrar una nueva forma de seguir sin él.

«Fiorella, nada que aprendes de los errores».

Camino sin rumbo por horas, porque de paso he dejado mis cosas en su oficina. Estoy lejos de todo, así que me regreso sobre mis pasos arrepintiéndome por dar marcha atrás como un cangrejo.

Choco contra un cuerpo y me asusto, estoy tan abrumada que no miro por donde voy, alzo mi rostro para encontrármelo a él.

—¿Estás bien? —me pregunta preocupado.

—Dejé mis cosas —contesto mientras él me las enseña.

Las tomo con cuidado para poder alejarme de una vez por todas, no hay marcha atrás para este adiós que estuvo suspendido en el tiempo.

—Adiós, Liam, adiós —susurro pegando mis labios a los suyos.

Él me sujeta unos segundos no queriendo dejar que me vaya, no puedo, puedo dejar que mis sueños se acaben por él.

—Por favor, si me amas dame una nueva oportunidad —me ruega—, una más para demostrarte que te amo.

—Esta vez no puedo, lo siento.

Niego separándome de él y salgo corriendo, huyendo como siempre ante las adversidades. Cuando siento que estoy lo suficientemente lejos, tomo un taxi con destino a la casa, mi corazón se ha quedado con él y mis ganas de seguir adelante vienen conmigo.

A veces decir adiós es el acto más valiente que podemos tener, porque es el amor propio el que habla. Hay personas que son almas gemelas destinadas a encontrarse, pero no a permanecer juntos.

Adiós mi rufián de amor.

Me tomó una semana recuperarme del resfriado que agarré luego de mojarme con la lluvia, pero ya estoy cien por ciento lista para tomar el camino que me lleve al éxito profesional. Me subo en los zapatos de tacón para ir a celebrar mi despedida.

La última fiesta que tuve en la ciudad, Liam me sacó sobre su hombro para llevarme de nuevo con él, esa noche también decidí que era mejor estar lejos y solo comenzaba mi amor por él. No quise ver las señales de que quizá no era el momento para nosotros o simplemente nunca lo ha sido.

—¿Lista? —me pregunta Valeria pasando por mi habitación.

Asiento mientras tomo mi bolso de mano para seguirla, salimos en silencio porque, aunque ella no quiera reconocerlo, creo que sabe que lo mejor que puedo hacer es irme de la ciudad. No puedo quedarme para entrar a una relación que tarde o temprano terminará por destruirme, ninguno de los dos queremos aceptar que no estamos destinados a estar juntos. Ella pone alguna canción de moda, me siento vieja porque ni eso puede subirme el ánimo.

Decido cambiar de estación, sintonizo una en donde los primeros acordes de *What's Up* suenan. Vale y yo compartimos una mirada, lo pongo a un volumen moderado porque los altos me molestan por los audífonos. Cantamos como en nuestros viejos tiempos, una le contesta a la otra, emocionadas y recuerdo cómo hace dos años me impulsó a vivir mi vida.

El destino quería que viviera para hacerme fuerte, ¿pero lo soy? El tiempo ha pasado para demostrarme que sí, sin embargo, todavía tengo miedo al mañana y eso es algo normal en todos los seres humanos, algunos se paralizan y otros tratamos de seguir adelante sin pensar. Me ha tocado aprender a mirar los errores del pasado para no cometerlos de nuevo. He tratado de ser lo que esperan de mí, no niego que ya trato de no nadar contra la corriente, simplemente prefiero vivir el día a día como me venga, porque ya no voy a forzar las cosas para que salgan bien.

Valeria se estaciona frente al restaurante en donde vamos a comer, mis amigas casadas no se van de farras con las solteras, así que decidimos cenar y tomarnos unas copas cómo en los viejos tiempos. Ella toma mi mano para detenerme al quitarme el cinturón de seguridad, baja la canción que logro reconocer como *Don't Speak* de No Doubt.

—Liam me llamó —confiesa—. No te vayas, piensa bien todo.

Cierro los ojos para no llorar, lo he hecho lo suficientemente y como canta Maná, he llorado a Liam todo un río.

—Tengo que hacerlo, no tengo razones para quedarme, ¿entiendes? —le contesto dolida.

—No te conformas con saber que te ama —me reclama.

—He prolongado con el tiempo y excusa este momento, tenía que hacerlo. No encuentro razones para quedarme. Liam, no me ha dicho cómo volver a su lado y pudo buscarme, yo le escribí dos malditos años.

—Los dos han cometido errores.

—Lo sé, pero nos hicimos daño en el camino y no quise verlo. —Suspiro cansada de todo esto—. Me alejé kilómetros de él, pero me rendí y lo busqué porque soy una masoquista.

—¿Lo amas?

—Sí, lo amo como nunca he amado nadie, y eso es mucho porque solo han sido dos hombres en mi vida. —Suspiro—. He vivido dos años como apagada, pero sus labios y caricias fueron capaces de avivar toda esa chispa que existía, tan solo para recordarme que nunca sabré que es estar sin él.

Trato de sacarme del cinturón de nuevo, no obstante, me vuelve a detener y me quedo ahí esperando lo que ella tenga que decir.

—Quizá ahora no veas el error que estás cometiendo, pero lo que haces no está bien. —Toma mi mano—. No cometas los mismos errores que yo.

—¿Qué errores? —inquiero curiosa.

—Yo dejé ir el amor por orgullo y rabia, esas son las razones por lo que estoy aquí y no en Venezuela.

—Vale —susurro su nombre sorprendida—, ¿pero por qué no me dijiste?

—Para esas fechas tenías mucha mierda con Gabriel, pero me había enamorado de un tipo mayor y él estaba casado. ¿Típico? —Suspira—. Me empeciné en algo que no tenía futuro, pero lo que tú haces es dañar algo que sí lo tiene.

—No lo creo.

—Fiorella, estás muerta de miedo —me asegura con una sonrisa.

—¿Crees que tengo futuro con él? —pregunto para escuchar una versión más que la de mi mente.

—Claro que sí, se aman. ¿Importa algo más?

—La estabilidad mental.

—La tienes, Fiorella, solo tienes que mirar lo que has logrado sola.

—Vamos, te prometo pensar todo lo que me dices, por ahora solo quiero

un momento con ustedes.

—Vale, pero hazlo y no porque te lo pido, sino porque es lo mejor para ti.

—Te quiero, sé que últimamente no lo digo. —Tomo su mano—. Eres una gran amiga.

—También te quiero.

Nos bajamos del auto para entrar en el restaurante en donde nos esperan las chicas. Comemos y conversando sobre mis planes, todo lo que tengo en mente para irme a Nueva York, por supuesto, no se me pasan las miradas desaprobatorias de ellas. Somos el espejo de cada una, porque, aunque nos cueste aceptarlo somos las únicas en las que podemos vernos reflejada.

—Entonces, en dos días estarás en la Gran Manzana —dice Liz dándole vuelta a su copa.

—Seguiré estando en la costa este —contesto.

—Igual. —Suspira cansada—. Estarás en otra ciudad.

—Liz —le advierte Rosana.

—¿Qué? —chilla—. Me parece que como amigas debemos decirle.

—¿Decirme qué?

Bueno señoras y señores, aquí vamos. «*Fuck me!!*».

—Que no te puedes ir, que debes dejar de meterte en un hoyo —contesta Liz, tomando aire exageradamente para agregar—: Estás haciendo las cosas mal y todo por un maldito miedo que te carcome el alma. ¿Miedo a qué?

Sus palabras son más hirientes que nunca, porque ella nunca me había tratado de esa forma. Quizás me había dicho alguna que otra verdad, sin embargo, nunca de esta manera tan cruda.

—Creo que lo quieres decir, Liz —agrega Rosana—. Todas estamos preocupadas por ti, mira, Tampa era a unas cuantas horas, podíamos ir volver en un fin de semana y el lunes estar frescas para ir a trabajar. Nueva York, no, y no con esto no te pido que te quedes, sabes que respeto que es tu vida, pero necesitamos que pienses una vez por ti y no por los demás.

—Estoy pensando en mí —contesto.

—No lo creo, estás pensando por Liam —contraataca Liz—. No quiero hacerle daño a Liam, Liam y yo no podemos ser felices, Liam, Liam, ¡Liam! —Alza sus manos exasperada, después de imitar mi voz—. ¡Liam, mis ovarios!

Parece un maldito «*Deja vu*» de una de esas escenas que muchas veces escenificamos, pero con la diferencia que no me voy a ir.

—No es Liam, soy yo, porque antes de que enfrentara a Liam, esos eran

mis planes. —Respiro hondo—. Quizá no lo vean ahora, pero más adelante se darán cuenta que la vida no es un maldito cuento de hadas y eso me ha costado mucho aprenderlo.

Valeria toma mi mano cuando se da cuenta de que estoy a punto de levantarme. Me observa con ojos comprensivos, pero no, no pienso ceder ante sus caprichos y privarme a mí de una experiencia que puede ser extraordinaria en el ámbito laboral.

No es Liam, por primera vez, soy yo, Fiorella de la Riva, la que quiere crecer profesionalmente.

—Pensé que me apoyaban, pero veo que estoy completamente equivocada —les reprocho.

—Lo siento —susurra Rosana apenada.

—Yo no, perdóname Fiorella, pero sigues haciendo las cosas bien mal, y mira que fui yo la que te dijo que te buscaras un polvo, pero encontraste al amor de tu vida y dejarlo ir por miedo, me parece que estás siendo cobarde —me dice Liz.

Ya está me harte de sus ganas de decirme que hacer. Me levanto y salgo del sitio sin mirar atrás. Paro el primer taxi que veo para ir en dirección a dónde está mi dolor de cabeza en este momento, esta vez salgo molesta por muchas razones. Quizás ellas tengan razón, pero no puedo dejar todo atrás de nuevo por alguien.

Me molesta que no puedan verlo y que se escuden en el hecho de quererme para retenerme aquí, puede que sea un acto egoísta de su parte. Esta no era la noche que tenía pensada para compartir con mis amigas, deseaba una pequeña reunión para poder despedirnos por poco tiempo, sin embargo, me sometieron a un grado treinta y tres para ver si era capaz de confesar que seguía amando a Liam.

¡Por Dios, claro que lo hago!

Solo que muchas veces no podemos aferrarnos a las personas, tal vez no ha llegado nuestro tiempo, nunca lo voy a olvidar de eso estoy segura.

¡Cristo, pero que molesta estoy!

Y que Dios nos agarre confesados, porque esta noche mato la serpiente por la cabeza.

Dejo el dedo pegado en el timbre hasta que escucho los pasos de alguien, respiro hondo asumiendo que estoy a punto de hacer una locura. Debería

llamar a Amelia en vez de estar aquí, pero cuando uno es terco no hay quién lo amarre.

Liam abre la puerta con cara de pocos amigos, sin embargo, pasa al asombro al percatarse de que soy yo. Por otro lado, no puedo evitar dejar de comérmelo con la mirada.

«Este hombre es mi debilidad».

—Fiorella —murmura mi nombre como si no pudiera creerlo.

—Tenemos que hablar.

Él me da paso para que pueda entrar a su apartamento, pero antes de hacerlo respiro hondo para lograrlo. Al fijarme en todo, parece que el tiempo se detuvo en este lugar, no han pasado dos años, no hay ningún cambio y es dos mil dieciocho de nuevo.

—¿Quieres agua? —me pregunta al pasar por mi lado.

Solo lleva un pantalón de chándal y sin camisa, puedo detallar cada intrínseca línea de sus tatuajes, muchos de los cuales dibujé después de cada noche de pasión que los dos tuvimos.

—Sí —contesto con la garganta seca y le pregunto nerviosa—. ¿Podrías ponerte una camiseta?

—Estaba durmiendo, no te esperaba —contesta entrando a su cocina.

Me siento en el sofá a esperar que salga, lo hace con una botella de agua y otra de cerveza en la mano. Me ofrece la mía que tomo apresurada para evitar contacto, él dibuja una sonrisa por mi nerviosismo.

«De nuevo estoy en la cueva del lobo, no aprendo».

—¿Y bien? —inquire curioso levantando una ceja.

—¿Has mantenido contacto con mis amigas? —pregunto sin filtros.

—No entiendo —contesta esquivo.

—Me refiero a que, si en estos dos años que estuvimos sin hablar, tú hablabas con cualquiera de las chicas.

—No —contesta seguro—. Solo vi a Liz una vez, pero nada más; ella verme quiso golpearme. —Sonrío, no puedo evitarlo—. Tus amigas son fieles a ti, mira, si me alejé es porque no quería desviarte de tus sueños, Fiorella, estaba haciendo todo por ti y no porque querías hacerme feliz.

—Eso lo vi muy tarde —contesto—. Tenía primero que ser yo y después lo demás, pero nada de lo que sucedía me ayudaba a verlo.

—Entiendo que forzamos el amor, que casi lo matamos de tanto querer estar juntos.

—Suenas a Ricardo Arjona —le digo con un tono cargado de burla.

Él se sienta a mi lado y el calor que emana de su cuerpo es capaz de calentarme en pocos segundos.

—¡Ni de coña! —me contesta risueño antes de tomar un trago largo de su cerveza—. Rubita, en mi vida hay un antes y un después de ti, te amo. —Toma mi mano, baja su mirada para observar si voy a retirársela, pero no son mis planes—. Entiendo que debes alejarte para seguir con tu vida, pero después...

Deja la frase en el aire, no obstante, sé a qué se refiere.

—Sentí lo mismo, no voy a mentirte y estar de nuevo contigo hace que sienta lo mismo. —Suspiro—. Pensé que ibas a ser un polvo y resultó otra cosa, por eso no dejo de preguntarme si estoy haciendo las cosas bien.

—Lo estás haciendo bien. —Acaricia de manera sutil mi palma y yo cierro los ojos, mi cuerpo traicionero sigue reaccionando a él—. Duerme conmigo esta noche y ya mañana seamos un recuerdo de ese amor que se quedó en Boston.

«¿Lo hago? Dios de mi vida, ayúdame.»

Sus dedos suben por mi brazo desnudo erizando cada milímetro de mi piel, esto es atracción o amor, es sexo o la manifestación de dos almas que se aman.

«*Help me, please!*».

No, esto puede más que yo, porque en el fondo debo aceptar que lo necesito como el aire, quiero cerrar los ojos y dormirme en sus brazos, esos mismos que consideré hogar por tantos meses. Acepto asintiendo con mi cabeza, Liam me carga en sus brazos y yo de forma automática pego mi rostro contra el calor de su pecho.

—¿Quieres dormir así? —pregunta—. ¿O te presto una de mis camisetas?

—Prefiero la camiseta. —Alzo mi mirada y juego con su barba.

Esto es una despedida a todas luces, la misma que no tuvimos porque el dolor de hacerlo podría significar más para nosotros. Esto puede ser duro, muy duro cuando dejas ir a las personas que amas.

Me baja con delicadez y busca lo que me ha ofrecido, me señala con su cabeza el cuarto de baño y tomo de sus manos la prenda para cambiarme. Siento como un vacío en el alma, ese mismo que siento desde que salió de la habitación del hospital y lo triste del asunto, solo puede ser llenado por él y nada más él.

Cuando salgo lo encuentro recostado revisando su iPhone, yo me acerco tímida para sentarme a su lado. De mi bolso saco la caja para guardar mis audífonos, me los retiro del pabellón auditivo con mucho cuidado.

—Lo siento —le digo en lenguaje de señas.

—Nunca debes disculparte por eso —contesta de la misma forma, se acerca para dejar un beso en mi frente como un gesto de ternura, creo que significa también amor y comprensión—. Te amo, Fiorella.

Me lleva con él para recostarnos juntos en la cama, juego con mi dedo a delinear los tatuajes. Más allá de todo lo que quiero estar en sus brazos, me hace sentir viva, siento que he estado en una especie de letargo por dos años y que estoy despertando, sin embargo, no quiero retroceder luego de todo lo que me ha costado encontrar esta paz interior.

Aquí viene la pregunta shakesperiana:

¿Amar o no amar? He ahí el nuevo dilema, este hombre me ha robado el corazón desde aquel *Match*, que cambió mi vida, ¿ahora qué?

Cierro los ojos para sumirme en los más profundos de los sueños, yo sabía que amar dolía como dice Malú, pero no me imaginaba qué tanto podía hacerlo.

Al cerrar la maleta siento que ahí he encerrado mi corazón, tal vez no pueda retomar el camino que va llevarme al corazón de Liam. Nuestra despedida se alargó por veinticuatro horas tortuosas, hicimos el amor tan lento que deseábamos que el tiempo se detuviera en ese solo instante estando juntos.

Soltó mi mano para dejarme ir en busca de ese futuro incierto. Sí, lo sé, se supone que es lo quiero y él no puede seguirme los pasos, cuando su vida entera está aquí con su empresa. Hay momentos que con los años aprendemos que es cuestión de asumir las realidades que nos toca vivir, lo cierto es que me siento horrible y les doy la razón a mis amigas que quizá, solo quizá estoy haciendo las cosas mal.

¡Dios, solo sé que lo amo! Pero como soy una cabezota no voy aceptarlo tan fácil. «¡Dios, dame una señal!». Necesito una señal para saber que estoy haciendo las cosas bien.

Salgo cabizbaja de la habitación para encontrarme con mis tres amigas que me observan con tristeza, pues es aquí la despedida, les pedí que no me acompañaran al aeropuerto. Si algo he asumido en todo este tiempo es que es muy difícil despedirse del ayer.

—¿Lista? —pregunta Rosana.

—Lo estoy —contesto en voz baja.

—Estás a tiempo —me advierte Liz, no pues, para cabezota ella y miren que no quiere dejarme ir por nada en el mundo.

—¡Liz! —le llama Valeria en modo de advertencia—. Solo abraza a Fiorella y despídete hasta Acción de Gracias.

Ella asiente y mis amigas me abrazan, se me hace un nudo en la garganta porque son casi tres horas en avión, pero miles de kilómetros de distancia. El telefonillo suena avisando que el taxi está abajo, me separo resistente a ellas y salgo con dos maletas cargadas de sueños otra vez, como cuando dejé Venezuela. Parece que de nuevo me toca comenzar de cero, aunque temporal, no es fácil hacerlo y que poco a poco te adaptes al cambio.

Subo sin mirar atrás y pego la cabeza al vidrio, las lágrimas salen solas sin poder evitarlo, porque si de algo estoy segura, es que mi vida si dará un vuelco total cuando comience a trabajar con Marz&Chapman y Asociados.

No es nada nuevo que un vuelo pueda retrasarse, así que como siempre

un libro es la mejor solución de todo. Estoy sumergida en la trama de *La Hora Sexta*, de un autor argentino llamado H. Kramer, pero es que no sé si puedo soltar el libro en algún momento. Me encanta la manera cómo la historia te atrapa, por lo menos me sirve para no cometer una locura e irme de regreso a casa de Liam.

Si algo puedo asegurarles de todo lo que he vivido con él, que los buenos momentos están por encima de los malos, porque quisimos ser tanto que no llegamos a nada y pensamos que nuestro amor podía ser infinito. Quién sabe si podíamos estar juntos por una vida entera, por eso decirnos adiós fue tan difícil, pues aquí no ha muerto un amor, no, aquí el amor sigue latente retenido dentro de nuestros corazones.

¿Sé a dónde me lleva esta decisión?

La verdad es que no lo sé, solo puedo asegurarles que espero que, si nuestro destino es estar juntos, lucharé con uñas y dientes por este amor. Me llevo conmigo los recuerdos de lo que vivimos, porque son los que me han dado fuerza para seguir y estoy segura de que seguirán haciendo lo mismo.

Hoy, puedo entender que la pasión fue más fuerte y esa mató la confianza que sentía por Liam. No pensé que podía estar segura en sus brazos y ahora que estoy a punto de tomar un avión, reconozco que lo amé locamente y ciegamente, como un amor adolescente, como una mujer que pierde la razón, sin embargo, me tocó madurar y reconozco que no lo había hecho, que no puedo perder la cabeza por amor.

Éramos dos desconocidos intentando amarse, sí, desnudamos nuestras almas y mostramos nuestros miedos, pero seguíamos siendo dos extraños intentando algo. Triste pero cierto, ya que con el daño que causó Roberto, marcamos una brecha que fue separando nuestros caminos para siempre.

—Pasajeros del vuelo cuatrocientos trece con destino a la ciudad de Nueva York, abordar por la puerta 2B del ala este —anuncian.

Tomo mi bolso de mano y el libro, siento un desasosiego por lo incierto y lo que me espera.

Una mano fuerte toma mi muñeca, bajo la mirada y reconozco los tatuajes de los nudillos. Subo poco a poco para encontrarme con el rostro consternado de Liam, muerdo mis labios, tengo miedo de lo que puede resultar de esto. Compró un pasaje solo para despedirse de mí.

—No te vayas —me ruega con voz queda.

—Liam —musito su nombre.

—Te lo ruego, luchemos por este amor y hagamos las cosas bien por una

vez en nuestras vidas. —Se le quiebra la voz—. Te dejé ir hace dos años, pero hacerlo ahora...

—Por favor —le ruego.

—No puedo, no me pidas que te deje ir, no ahora, no nunca. —Observo cómo todos alrededor miran la escena y yo no puedo aguantar las lágrimas—. Esto no puede terminar así.

Me suelto de su agarre y cierro los ojos para poder tomar la decisión correcta. Seguir mi corazón o mi mente, cumplir mis metas o quedarme con la persona que amo.

—Rubita... —me ruega.

Tomo mi maleta para enrumbarme a la puerta en donde me espera mi destino, con todo el dolor de mi alma camino sin mirar atrás.

—¡Te amo, Fiorella! —grita a todo pulmón.

Me detengo vacilante entre las ganas de quedarme a su lado y poder ser felices. Percibo los brazos y el calor de Liam, Dios mío, Dios mío, por favor ayúdame a decidir lo mejor para los dos.

—No te vayas... —me implora—. No te vayas y quédate para siempre conmigo.

—¿Y si no funciona?

Y ahí aparece la sombra de la duda, no he aprendido bastante del pasado para olvidarme que puedo ser feliz con lo grande de este amor.

—Olvídate de los pros y los contras, vivamos el momento —susurra en mi oído—. Estamos en el mismo lugar, yo no sé regresar en el tiempo para así arreglar las cosas y borrar nuestro pasado, tampoco quiero borrar nada porque solo sé que te amaré hasta la eternidad. —Besa mi hombro—. Estás a tiempo, por favor, toma mi mano y sígueme.

Se separa de mí y me ofrece su mano, la sonrisa en su rostro y me dice:

—En ti está la decisión de ser felices.

Cierro los ojos y le ofrezco mi mano, me olvido todo y todos por un segundo para seguir mi corazón. Me hala contra su cuerpo para estamparse contra mis labios, escucho los aplausos de las personas alrededor, me olvido del mundo que nos rodea.

—¿Liam O'Brien, aceptas a Fiorella de la Riva como tú esposa? —pregunta el juez de paz.

Liam sonrío y ese gesto me basta para saber que caminar de su mano es la

opción correcta.

—Acepto —dice confiado.

—¿Fiorella de la Riva, aceptas a Liam O'Brien como tu esposo? —me preguntan ahora a mí un hombre vestido de Elvis Presley.

—Acepto —contesto sin un atisbo de duda en mi voz.

—Por el poder que me concede el Estado de Nevada, los declaro marido y mujer —pronuncia El Rey—. Puedes besar la novia.

Mi ahora esposo no se hace de rogar para hacerlo, me inclina como en las películas para dejarme un beso, pero digno de una película porno, porque su lengua irrumpe en mi boca para poseerla y no puedo evitar gemir.

Escucho a las chicas gritar desde la videollamada de FaceTime, apenas tenemos cuarenta y ocho horas en Las Vegas, todo pasó tan rápido después de tomar la decisión de aceptar que sentía lo mismo que él. Compramos dos boletos para la ciudad del pecado para poder hacer los que dejamos en «*Stand By*». Rompemos renuentes el beso, dibujo una sonrisa cuando juega con su nariz y la mía.

Amándolo lo encontré, buscándome lo encontré y ahora voy a caminar una vida entera con él, porque de su mano la vida tendrá otro color y estoy dispuesta a darle todo lo que soy.

—Eres mi única —susurra.

—Te amo —le digo acariciando su barba.

Tomo el móvil de las manos del ayudante de Elvis y les grito emocionada:

—¡Soy la señora O'Brien! —Les muestro mi anillo.

Las chicas chillan felicitaciones emocionadas. Liam me abraza por la cintura para reposar su mentón en mi hombro.

—Bueno chicas, aquí acaba la transmisión —les anuncia.

—¡No! —gritan al unísono.

—No voy a follar delante de ustedes —le dice el bribón.

—¡Las amo! —les digo en forma de despedida.

Salimos de la capilla y hacemos las firmas para la legalización de nuestra boda, oficialmente somos marido y mujer para el mundo. No puedo ocultar la emoción cuando subimos a la limosina, sin embargo, veo que el corto trayecto al hotel se torna un poco más largo.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—Nuestra luna de miel —contesta. «What that fuck?»—. ¿No pensarás que vamos a pasar unos días encerrados aquí?

—Bueno —contesto removiéndome en el asiento, porque la sola idea de hacerlo me excita.

Liam suelta una carcajada.

—Vamos, que te va encantar —me dice.

Tomo su mano ya que ahora acepté cual era mi destino, sé que soy capaz de seguirlo hasta el fin del mundo. Quizá esta no fue la boda de cuentos de hadas que soñé, pero si algo he aprendido, es no seguir perdiendo el tiempo, más cuando se refiere a Liam.

En el amor fui una tonta, no quise ver las señales y no quise que ganara el corazón. Me creí lista, pero necesitaba un choque de realidad de sus labios para saber que nunca podría dejarlo de amar.

—Liam —lo llamo.

Él toma mi mentón para que lo mire, casi que con un gesto automático acaricio su mejilla y el contacto de su barba me hace cosquillas.

—Quiero obsequiarte algo, no es material, pero te voy a explicar lo que siento.

—No debes, Rubita, lo sé.

Niego y llevo mis dedos a sus labios, los besa y eso me da valor.

—Decidí caminar de tu mano porque te amo, quiero pasar el resto de mis cumpleaños contigo y estar juntos hasta que estemos viejitos. —Respiro hondo—. Sé que tendremos malos y buenos momentos. Y espero que los primeros sean poquitos porque ya hemos tenido mucho.

—Rubita —musita llevando mi mano a sus labios y dejar un beso.

—Ahora comprendo que te amé desde siempre, porque antes de pensar en mí, lo hacía en ti. Comprendí que tus brazos son mi hogar y contigo tengo lo que necesito, lo entiendo, gracias por buscarme y no dejarme ir.

Liam me toma de las mejillas y fija sus ojos color castaño en mí. Sus manos me transmiten paz, seguridad y amor.

—Creí que no podía sentir algo más desde que puse mis ojos en ti, me hiciste sentir y recordarme que es estar vivo. No gané nada tratando de olvidarte. —Lleva mi mano y la suya a su corazón—. Cuando te habías instalado aquí, no me importan los dos años que esperé para tenerte de nuevo a mi lado, si te ibas, me rendía. —Se acerca para dejar un beso casto en mis labios—. Mis fantasmas y pasado fueron una pesadilla que al fin se han ido y es solo por ti, porque fuiste tú; fuiste tú la que me hiciste escribir un nuevo futuro, ya el miedo se quedó atrás, porque ahora nos toca vivir este amor. Te amo, Rubita, te amo.

Me besa tan lento que quiero morirme por las ganas de sentir su piel con la mía. Ya no soy la santurróna y menos cómo sentí muchas veces, una perdedora. Estuve autoinfligiéndome dolor porque me creía que no merecía ser feliz, a veces es cuestión de aceptar que todo llega en el momento indicado.

Aprendí una lección, que las apariencias engañan, que no todo lo que brilla es oro y lamentablemente la sociedad se guía por eso. Yo buscaba un amor de verdad, pero estuve a punto de dejarlo escapar, no creo en cuentos de hadas, pero sí en las novelas, de novela de amor. Ahora entiendo tantas cosas, porque la vida me hizo aprender que no todo es fácil y que tuve muchas cosas sin luchar por ellas.

El amor puede sanar, no obstante, creía que mi amor lo sanaría sin darme cuenta de que los dos lo hacíamos en el camino de la felicidad. La vida tiene baches y el secreto es no rendirse, pase lo que pase.

Siento a Liam en cada latido de mi corazón, estuve perdida y fue escuchar su voz para encontrar el camino hacia él, porque cuando estoy con él, parece que el mundo se detiene y al mirarnos todo lo demás se desvanece, porque esto es un amor de verdad.

-Epílogo-

Fiorella

Diez años después.

Observo corretear a los gemelos en el patio con su padre mientras me siento a darle a comer al pequeño Andrew, toco mi vientre abultado cuando la pequeña decide patear tan fuerte como una karateca. Nuestra casa parece, sin mentirles, un jardín de infancia, porque con tres varones y una niña en camino, ¿qué puedo decirles?

Joseph y Leonardo nacieron nueve meses después de nuestra hermosa luna de miel en Hawaii, estuvimos extasiados con ellos.

Un año después, Liam se empeñó de comprar una casa más grande para tener más críos. La búsqueda de nuestro hogar fue un trabajo en equipo, ya que las chicas metieron sus cucharas para vivir cerca y criar nuestros hijos juntos. Total, que terminamos viviendo en el mismo vecindario que Rosana, Liz y Valeria, no me quejo, pero eso fue como un punto argüido por meses, hasta que decidimos mudarnos a Boca de Ratón, alejados un poco del bullicio de la ciudad.

Andrew nació un año después de mudarnos, y creí que podíamos quedarnos felices con tres niños, pues estábamos a manos llenas, pero no era la idea de mi esposo. Hace ocho meses, como todo un rufián, me convenció a mis cuarenta y tres años de tener una niña, pensé que se había vuelto loco, sin embargo, era su decisión.

Valentina llega en menos de un mes, por eso estamos disfrutando de unas mini vacaciones en casa.

—Mami, sabes, Joseph y Leonardo me dijeron que ibas a dejarme de querer —me dice Andrew con sentimiento.

Sonrí porque mis dos hijos saben cómo manipular a su hermanito, le doy un beso a mi bebé de ocho años, porque puede que sea un hombrecito, mi niño es mi bebito.

—Nunca voy a dejarte de amar —le digo.

—¿Ni por Valentina? —pregunta.

—Ni por ella.

Mis hijos y su padre llegan corriendo para sentarse a comer los sándwiches que puse sobre la mesa. Miro a los gemelos y les digo en modo de

advertencia:

—Dejen de decir que no voy a querer a Andrew.

Los dos comparten una mirada cómplice, nunca pensé en tener gemelos y miren que la noticia fue una sorpresa para mí. Me recuerdan mucho a Fred y George de Harry Potter, no puedo con sus travesuras en conjunto.

—Mamá, pero es cierto, una niña viene y nos dejarás de querer a los tres —me contesta Leonardo a modo de reproche.

Liam pone los ojos en blanco, la venida del nuevo integrante de la familia ha sido una etapa de adaptación para todos. Estoy muy segura de que ellos amarán con locura a su hermanita, solo es cuestión que la miren por primera vez, será amor a primera vista.

—Mi amor es muy grande —les asegura.

—Papá, no nos dejará de querer —acota serio Joseph.

Miro a mi esposo pidiéndole ayuda, no puedo seguir luchando y sé que si alguien podría calmar a sus hijos será mi dulce esposo.

—Nadie va a perder su lugar, porque son parte de nosotros y eso es algo que deben entender de una vez —les advierte.

Los chicos asienten no muy convencidos, comemos planeando nuestra próxima aventura, y todo últimamente se resume a la piscina que tenemos en el patio trasero y casa del árbol, pero algo me dice que la guarida de los niños abandonados se convertirá en poco en una casa de muñecas.

Los niños juegan con su padre mientras leo un libro, cuando el atardecer cae sobre nuestras cabezas los obligo a salir para hacer la rutina:

Baño, cena y cama.

Mi familia me da una infinita calma porque mi día sigue siendo azul, si estoy juntos a ellos y no me hace falta nada más para ser feliz.

Sus manos acarician mi vientre mientras el agua va relajando cada músculo de mi cuerpo, sus caricias son un bálsamo para mí desde que llegó a mi vida. No me equivoqué al escogerlo para que camine a mi lado, si bien, conocernos fue algo extraño, ahora soy feliz.

—¿Sabes el por qué entré a Tinder? —le pregunto.

Liam suelta una carcajada, ya que creo que de las conversaciones que podemos tener en la bañera, nunca pensó que tocaría esta.

—No a ver, dime —me pide mientras sus manos bajan a mi sexo.

—Porque a Liz le pareció que buscara un polvo ahí —gimo eso último

cuando sus dedos acarician mi clítoris.

—Hmmm, entonces fui el polvo de Tinder —responde mordíendome el lóbulo de mi oreja.

—Es que estuve a punto de no conocerte —le confieso lanzando mi cabeza contra su pecho.

—¿Y qué te animó? —pregunta curioso.

—La foto que enviaste tapándote la polla —contesto.

—Sabía que era solo sexo —me expresa fingiendo estar dolido.

No puedo contestarle porque con maestría sus dedos me hacen llegar al cielo, pero si me preguntaran alguna vez si me arrepiento de conocer a mi esposo, les diría que nada de lo que ha sucedido me hace sentirme así, porque mal o bien, todo me llevó a sus brazos y ahora lo único que pido es quedarme siempre entre ellos, porque desde que lo vi, me enamoré de él.

Liam

Nunca había visto nada tan bello después de Fiorella, pero ahora con nuestra pequeña hija, tenerla en mis brazos me hace querer luchar por ellos cada día.

Las heridas que marcaron mi vida se desaparecieron cuando ella tomó mi mano para siempre, por eso ahora despierto por esa Rubita y nuestros cuatro niños, mi norte tiene una brújula que no me hace perderme, porque aprendí el verdadero significado de la palabra familia.

—Vas a desgastarla de tanto mirarla —me dice mi ángel.

—Es tan hermosa —susurro tomando su mano entre las mías.

—Me voy a poner celosa —comenta a modo de reproche.

Me acerco a la cama para sentarme a su lado, al fin estamos solos después del bullicio de tener a las chicas aquí con sus hijos y los nuestros, todos se marcharon renuentes, pero debían dejarnos solos. Fiorella acaricia con su dedo la mejilla de nuestra hija, una rubita igual de testadura que su madre.

—Nunca pensé tener esto —confieso—. Creí que era un monstruo cuando solo era una oveja asustada por amor.

—Te mereces esto y más, eres un hombre. —Sonríe—. Ya toca aceptarlo, Liam.

—Pues mira, que aún me cuesta creer que tomaras mi mano ese día, no puedo negarlo. —Exhalo—. Estaba seguro de que ibas a escoger irte y dejarme, me dolía en ese momento amarte tanto, que si te ibas... —titubeo—, quizá hubiera cometido otra locura.

—Pero te acepté, y ahora tenemos una familia —me dice.

—Lo sé, por eso y más quiero darte las gracias. —Acaricio a Valentina que gorgorea—. Tengo algo bonito por lo que luchar, no fuimos un amor perfecto como los que leías y me hacías escuchar. —Suelta una risita—. Creí en ti y lo sigo haciendo, ya no soy un náufrago de mi propia desgracia.

—Nunca lo fuiste, pero nunca te he hecho esta pregunta por miedo. —Respira hondo—. ¿Eres feliz?

¿Soy feliz?

¿Qué es la felicidad?

La felicidad es ella...

Fiorella es mi alfa y mi omega, mi principio y mi fin, mi bote salvavidas,

mi redención. Ella es mi todo.

—Lo soy, soy feliz —contesto besando la coronilla de su cabeza—. Sin conocerte lo sabía, nos tocó vivir una pesadilla para poder vivir el sueño.

—Yo olvidé lo malo, porque a tu lado sé que puedo hacer muchas cosas y más. —Toma mi mano—. Te amo desde el primer mensaje, sabía que eras tú, y ahora mira, tenemos una familia.

—Una familia... —susurro.

—No eres él, Liam, tengo repetirlo a diario para que lo veas —le reprocho—. No eres tu padre y nunca lo serás, solo hay que verte con tus hijos para saberlo. —Suspiro—. Te vienen días de celos, pues estoy segura de que los chicos ahora dirán que Valentina es la favorita.

—Es la princesa.

—Bueno, ajústate los pantalones que, si esa niña se parece un poquito a ti, te veo mal —me advierte.

—Tiene tres hermanos y a mí para correr a los moscones.

—Liam, te amo —susurra dormitándose contra mi hombro.

Ver a mis dos mujeres dormir es como encontrar la paz que va recorriendo mi interior y me dice que soy un hombre afortunado, porque era como un crío de quince años buscando la aceptación de alguien. Fiorella llegó a poner mi mundo de cabeza, para hacerme ver que todas mis pesadillas siempre se olvidan.

Se puede amar, así creas que en tu corazón no hay cabida para ese sentimiento. Era el hombre imperfecto para ella, porque ella llegó para cambiarme de pronto, y así supe ser feliz, sus besos me enamoraron hasta olvidar todas las pesadillas que viví. No, ahora no hay quién me separe de ella, porque sé que este amor es de verdad, no importa qué tan difícil se ponga, nunca dejaré que lo nuestro se acabe sin luchar.

Nada es fácil en este mundo, muchas veces dejamos ir lo que queremos por no entender lo que sentimos.

Amar.

Todos nos complicamos con las cosas del amor, sin pensar que, hagamos lo que hagamos, se puede amar y solo debemos ignorar lo que nos rodea, para mirar el futuro y no rendirse para lograrlo.

Liam O'Brien, ese que salió con un bolso de lona con poca ropa del aeropuerto de Baraja, ese chico ya no existe, pero ahora hay otro que está dispuesto a todo y al fin acepto que más allá de mi pasado, tengo derecho a ser feliz. Ahora tengo una razón más para despertarme todas las mañanas, pero si

tuviera que devolver el tiempo, le volvería a dar me gusta a la rubia que robó mi corazón.

Un *Match*.

Un encuentro.

Y un amor para siempre.

La conocí en Tinder, pensé que iba a ser sexo y resultó ser amor, por eso la vida es una lotería que te sorprende, porque nunca sabes cuándo va tocarte el premio mayor.

El mío es MI FAMILIA.

Fin...

Agradecimientos.

A Dios por tanto y por cada prueba que me pones, sé que todo puedo superarlo creyendo en ti.

A mi mamá por ser mi timón en este mar. A mi hermana por su apoyo, sé que no somos las mejores hermanas del mundo, pero nos amamos.

A Rubén por ser el mejor moco del mundo y esto es amistad. ¡Flotaremos!

A Ezio por convertirse en la luz de mi vida, te quiero, Mi Rubio Sol.

A Kramer por estar en los malos momentos, creo que el día que nos tomemos el café y comamos tiramisú pensaremos que somos viejos conocidos. Gracias por comprenderme y leerme en mis momentos grises.

A Mara e Irene por ayudarme a encontrar el camino correcto de esta historia.

A Lily Perozo por siempre darme aliento.

A Liz por ser mi amiga, te dedico esta historia.

A Jessica por ser una de mis mejores lectoras beta, te quiero un montón. A Ker por ser la lectora que además siempre está pendiente de todo. A Irene por estar siempre para mí.

A mis lectoras de siempre y ahora grandes amigas Tintina, Marlene, Jennifeer, Isabel, Khris, Flor y Laura.

A las comunidades de Instagram: Books_lovers_Spanish, BookImperial,kinkybookshenry, ElTeoremadeloslibros, encantamiento_de_las_palabras, Libros.Mentirosos, Libros que dejan huella viviendotentrelibros, pasionesdel_alma por tomarse el tiempo de leerme y dejar todo en cada imagen que realizan para reseñar mis libros. Son todas especiales para mí y espero siempre contar con ustedes.

A todos mis lectores fieles que se suben en el unicornio, no saben lo feliz que me hace.

Gracias, eternamente gracias.

Sobre la autora.

Lorena del Valle Fuentes P. (Maracay, Venezuela, 1985) nació en la Ciudad Jardín de Venezuela, es Administradora mención Tributaria y desde pequeña le gusta leer. Su primer libro fue *Platero y yo*, pero se enamoró de la historia de niños que enseña a los adultos: *El Principito*, la obra más famosa del escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry.

Amante de las Artes en todas sus expresiones, pertenece al movimiento Coral del Edo. Aragua y también al Movimiento Guías Scouts de Venezuela. Siempre trazándose metas, entre ellas el proyecto de Leyendo con Lorena Fuentes, donde tuvo la oportunidad de compartir entrevistando a grandes autores de la rama de la literatura romántica.

Con *Soy Tuya* incursiona por primera vez en el mundo de la literatura que tanto le deleita, manteniéndose en los primeros lugares de venta por más de seis meses seguidos.

Redes Sociales:

Facebook: <https://www.facebook.com/lorenafuentesescritora/>

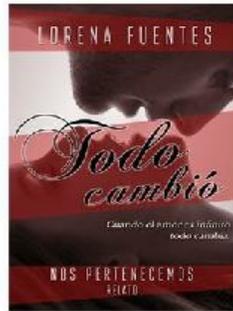
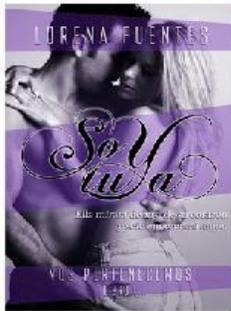
Instagram: @lorenafuentes2

Twitter: @lore2811

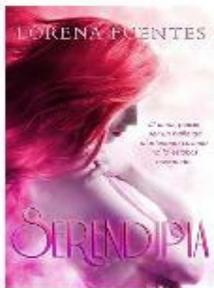
Email: leyendocon@gmail.com

Otros títulos

Serie “Nos pertenecemos”



Unitarios:



Disponibles en Amazon:

<https://www.amazon.com/Lorena-Fuentes/e/B00VANH93M/>

III Cariño, yo tengo una excelente idea, solo necesitas confiar en mí.

Table of Contents

-Prólogo-

-1-

-2-

-3-

-4-

-5-

-6-

-7-

-8-

-9-

-10-

-11-

-12-

-13-

-14-

-15-

-16-

-17-

-18-

-19-

-20-

-21-

-22-

-23-

-24-

-25-

-26-

-27-

-28-

-29-

-30-

-31-

-Epílogo-

Agradecimientos.

[Sobre la autora.](#)

[Otros títulos](#)